



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS SOBRE CHIAPAS Y
LA FRONTERA SUR

MIGRACIÓN DE RETORNO Y REINSERCIÓN LABORAL EN GUANAJUATO:
ENTRE LA REEMIGRACIÓN Y EL MERCADO LOCAL

TESIS DE TITULACIÓN QUE PARA OPTAR
POR EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:
YOVANA DE LA LUZ SOLÍS MARTÍNEZ

TUTORA:
DRA. SARA MARÍA LARA FLORES (IIS-UNAM)

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
DRA. MARTHA JUDITH SÁNCHEZ GÓMEZ (IIS-UNAM)
DRA. ALMA ESTELA MARTÍNEZ BORREGO (IIS-UNAM)
DRA. CRISTINA OEHMICHEN BAZÁN (IIA-UNAM)
DR. BRUNO FELIPE DE SOUZA MIRANDA (CRIM-UNAM)

CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE DE 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco el apoyo y la colaboración que establecí con el equipo de investigación y de trabajo de campo en El Colegio de la Frontera Norte (2018) bajo el proyecto *Políticas multinivel para el retorno y la (re)inserción de migrantes mexicanos y sus familiares*, financiado por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, donde tuve la oportunidad de escribir el reporte de campo para el caso de Guanajuato. El responsable del proyecto es el Dr. Rodolfo Cruz, director del Departamento de Estudios de Población en Colef.

Para Asela y José Luis

Por su amor y apoyo incondicional aún en contra de mi voluntad

Agradecimientos

Mi total agradecimiento para la Dra. Sara Lara, mi directora de tesis por la paciente guía para la realización de este proyecto. Por las atinadas correcciones y observaciones. Por compartir conmigo todo su conocimiento para ir armando este rompecabezas, dar un seguimiento constante a mi trabajo y estar siempre pendiente.

A mis lectores: Estela Martínez, Cristina Oehmichen, Martha Judith Sánchez y Bruno Miranda, por el tiempo que dedicaron a revisar y corregir mi trabajo, no solo como lectores, sino también como profesores en cada clase que tuve oportunidad de tomar con ustedes. Gracias por las oportunas observaciones, por la guía, por ser críticos y ayudarme a enriquecer este trabajo.

A mi amada familia, que a pesar de la distancia siempre está ahí para cobijarme y ofrecerme un lugar seguro ante todas las dificultades.

A Abe y Palmó por su amor y paciencia infinita, gracias por ser parte de mi vida.

A mis queridos amigos de hoy y de toda la vida Lulú Reséndiz, quien me trajo mucha luz en momentos muy difíciles, a Beto, Andy, Delia, Chucho, Jonatan, por compartír y aminorar un poco el estrés, a todos y cada uno de “mis cansados” por los momentos de desahogo y creatividad y a Marisol por ser la mejor amiga y compañera de campo.

A Flavia, que me ayudó a desbloquearme, sanar y no perder la poca cordura que me quedaba. Por su puesto a Alejandro Suárez que siempre me ayuda perfeccionar y embellecer todos mis trabajos con su paciente corrección.

Mi eterno agradecimiento a todas las personas que me apoyaron en el trabajo de campo, a quienes compartieron conmigo no solo su historia, sino también su hogar y su comida. Gracias por el tiempo que dedicaron a las entrevistas que a veces parecían infinitas, por abrir su corazón, su memoria. Por las risas, las anécdotas, las lágrimas, sin ustedes este trabajo no sería posible.

Gracias a la vida por darme la oportunidad de concluir este proceso, aún cuando el contexto a nivel personal parecía tan complicado y me hacía pensar que no lo lograría ¡sí se pudo!

Yovana de la Luz

Índice

A) Introducción	7
Plan de la obra.....	10
Capítulo I. Abordajes teóricos-metodológicos para trabajar el concepto de retorno.....	12
1.1 Breve recorrido por los diferentes enfoques teóricos de la migración para pensar el retorno	12
1.2. Pensar el retorno desde el nuevo paradigma de la movilidad.....	16
1.3 La importancia de la perspectiva de género	21
1.4. Estrategia metodológica	22
1.4.1 Ingreso al campo y retos metodológicos	25
Capítulo II. Las características de la migración en la zona noreste de Guanajuato	32
2.1. Ubicación de la zona de estudio: breve descripción	32
2.2. Historia migratoria de la zona: principales características.....	35
2.2.1 Datos sobre la migración de retorno en Guanajuato.....	39
2.2.2 Aspectos culturales de la historia migratoria que impactan en el retorno.....	42
2.2.3 El contexto político.....	45
2.3. Oleadas de migrantes de retorno: periodos y características	50
2.3.1 Primera oleada de retornados (regresaron entre 2007-2009)	51
2.3.2 Segunda oleada de retornados (regresaron entre 2008-2016)	54
2.3.3 Tercera oleada (regresaron entre 2017-2018).....	57
2.4. Principales redes migratorias utilizadas en el retorno.....	60
2.5. Grupos familiares en retorno	62
2.5.1 Principales retos a vencer de los grupos familias en retorno.	64
2.6 Problemáticas socioeconómicas que impactan en la integración de los retornados	71
2.6.1 La salud.....	71
2.6.2 La seguridad	75
2.6.3 La falta de vivienda propia	78
2.6.4 El problema del transporte interno.....	79
2.6.5 Educación	81
Capítulo 3. El mercado laboral en Guanajuato: cambios y continuidades	84
3.1. Características del mercado laboral en la zona de estudio.....	84
3.1.1 Aprovechamiento de competencias adquiridas en Estados Unidos.....	92

3.2. Agricultura y construcción, las áreas tradicionales de la reinserción	97
3.2.1 Agricultura	97
3.2.2 Construcción.....	105
3.3. La llegada de los parques industriales como factor de cambio en los empleos: el caso del "Parque Opción"	111
3.3.1 Los retornados desde la mirada del empleador: mano de obra en disputa	120
3.3.2 El cambio del paisaje rural a raíz de los nuevos centros de trabajo	123
3.4. Reinserción laboral diferenciada por género.....	127
3.5. La pluriactividad como estrategia de los grupos domésticos en retorno.....	133
3.6.- Procesos de reemigración: Estados Unidos-Guanajuato-Querétaro.....	144
3.6.1 Las mujeres como nodos centrales en las redes para reemigrar.....	148
B) CONCLUSIONES	153
C) ANEXOS	160
D) BIBLIOGRAFÍA.....	163

A) Introducción

Desde hace algunos años, el estudio de la migración de retorno ha cobrado cada vez mayor popularidad en el campo de la investigación. Podemos explicar este creciente interés debido al surgimiento de dos factores que vaticinaban un regreso masivo de mexicanos: por un lado, la crisis económica de 2007 a 2009, y por otro, el efecto Arizona de 2010 a 2011, que comprende una oleada de leyes antiinmigrantes que inician con la promulgación de la llamada Ley Arizona¹ y que se ha extendido, al menos, a otros cinco estados de la Unión Americana (BBVA, 2016).

No obstante, la migración de retorno no es nueva, pues forma parte del proceso migratorio. En el caso de la emigración mexicana hacia Estados Unidos puede decirse que el retorno ha sido parte fundamental de ese ciclo, pasando por diferentes etapas, desde el retorno voluntario hasta las deportaciones. Las políticas de deportación² siempre han estado

¹Es una ley del estado de Arizona que supone la acción más amplia y estricta contra la inmigración ilegal en las últimas décadas, tipifica como delito menor estatal que un extranjero esté en Arizona sin llevar consigo los documentos de registro requeridos por la ley federal. Otorga a las autoridades locales la facultad de detener a cualquier extranjero que se encuentre bajo una conducta "sospechosa"; aumenta la aplicación estatal y local de las leyes federales de inmigración y toma medidas duras contra las personas que albergan, contratan y transportan a los extranjeros ilegales.

²La deportación y la remoción son categorías relacionadas con temas legales. La deportación es la expulsión de uno o varios extranjeros por parte del gobierno del país en el que se encuentran de manera indocumentada, por una violación a las leyes de inmigración. Un extranjero deportado, puede perder su derecho a regresar al país en el que se encontraba, e incluso el derecho a volver como un visitante. Para la OIM (2006:16), "deportación es el acto del Estado en el ejercicio de su soberanía mediante el cual envía a un extranjero fuera de su territorio, a otro lugar, después de rechazar su admisión o de habersele terminado el permiso de permanencia en dicho Estado".

El Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (Department of Homeland Security, DHS) distingue dos tipos de deportaciones: remociones y retornos. Las remociones (removals) son las deportaciones formales que tienen consecuencias administrativas o penales sobre reingresos subsecuentes a Estados Unidos. Por su parte, los retornos (returns) son las expulsiones de extranjeros que no se fundamentan en una orden de remoción. La mayor parte de estos retornos son de ciudadanos mexicanos que han sido aprehendidos por la patrulla fronteriza (Border Patrol) en el intento de cruzar la frontera ilegalmente y luego deportados a México.

Desde 2003, las remociones están bajo la responsabilidad del Immigration and Customs Enforcement (ICE), que asumió la misión no exclusiva de aprehender a los indocumentados en el interior del territorio estadounidense, a diferencia de la patrulla fronteriza que lo hace en las fronteras. Ambas agencias pertenecen al gigantesco DHS que entró en operación en 2003. Los individuos deportados a través de una remoción pueden ser encarcelados si regresan a Estados Unidos de manera indocumentada y son aprehendidos en el país. Más aún, el haber salido de Estados Unidos a través de una orden de remoción dificulta la posterior entrada legal del implicado. Las consecuencias de las remociones y las dificultades para su implementación llevaron a que a la patrulla fronteriza se le concediera la autoridad para emitir órdenes

presentes por parte del gobierno estadounidense y obedecen en general a una combinación de crisis o recesiones económicas y a momentos políticos en los que predominan ideologías xenofóbicas. (Guillen, 2012).

Si bien la intensidad del retorno de mexicanos procedentes de Estados Unidos no se dio de manera masiva como se preveía, sí incrementó su tamaño 3.5 veces durante el período 2000- 2010, al pasar de 242 a 861 mil connacionales³. Según el Pew Hispanic Center, el total de mexicanos que residía en Estados Unidos en 2011 era de 11.65 millones, mientras que en 2007 ascendía a 12.5 millones, lo que implica que en un periodo de 4 años el número de mexicanos residentes en Estados Unidos se redujo a 850 mil connacionales.

Aunque la medición de la migración de retorno conlleva varias dificultades y como bien señalábamos no desembocó en la repatriación masiva de nuestros connacionales como se esperaba, el interés por el estudio del retorno se centra actualmente en entender cómo ha evolucionado este fenómeno de la visión más tradicional, donde se veía al retorno como el fin del ciclo migratorio hacia nuevas condiciones como lo señalan Fernando Lozano y Jorge Martínez Pizarro (Lozano y Martínez, 2015:18) “...una etapa más en la búsqueda de alternativas para enfrentar los problemas y motivos que han llevado a tantas personas a salir del país donde nacieron, sin saber si algún día regresarán y en qué condiciones”.

Actualmente estamos ante una situación de retorno que presenta una serie de características poco estudiadas anteriormente: un retorno escalonado, es decir, que no es individual sino un proceso familiar gradual y conformado por grupos familiares complejos que en ocasiones no tienen arraigo con el país de origen y la existencia de familias mixtas cuyos miembros tienen, además, distintos estatus migratorios.

Debido a ello, en este estudio, nos interesa conocer los desafíos a los que se enfrentan las familias retornadas en México, especialmente cuando llegan a sitios donde no se cuenta con la infraestructura adecuada para reintegrarlos laboral y socialmente.

de remoción expedita, lo cual ha provocado un aumento significativo en el número de remociones en la frontera sur de Estados Unidos.

³ Datos estimados con base en la muestra del XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Muestra del XXI Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010.

Además, se parte del supuesto de que las comunidades a las que llegan los migrantes de retorno no pueden aprovechar al máximo las capacidades de los migrantes que regresan, ya que las condiciones económicas del país dificultan absorber la fuerza laboral y retenerla. A su vez, los migrantes de retorno no encuentran un mercado laboral en el cual puedan capitalizar los conocimientos y habilidades adquiridas en Estados Unidos.

Para mi tesis de licenciatura exploré los cambios y las estrategias de reinserción a nivel familiar, los nuevos modelos familiares, las transformaciones de los roles de madre, padre, esposa, y esposo a raíz del retorno. A nivel comunitario se exploraron las principales dificultades a las que se enfrenta el migrante de retorno, la existencia y el apoyo de los programas sociales, el reingreso al mercado de trabajo, los espacios educativos, recreativos y políticos; no sólo se observó la participación comunitaria del migrante en forma individual, sino de toda la estructura familiar que lo acompaña.

En las conclusiones de dicho trabajo destacué el hecho que el primer paso que el migrante de retorno necesita es lograr una reinserción laboral efectiva, ya que gran parte del éxito para la reintegración a su comunidad y la reunificación familiar depende de ello, de la estabilidad económica. Y al no tener la presión del desempleo en su lugar de origen, a lo que generalmente se enfrenta el retornado, puede dedicar mayor tiempo a su familia y a la comunidad.

En la búsqueda de esa estabilidad preveía que el retorno de los migrantes no se daría a su comunidad de origen, sino a los principales centros urbanos, con lo que se estaría reactivando el ciclo migratorio, es decir, estaríamos ante la transformación de la migración internacional en migración interna, premisa que hoy en día parece ser ya una realidad. Para hacer ese traslado de su comunidad de origen a un espacio urbano con mayores oportunidades laborales, el migrante hace uso de sus redes sociales, con el fin de facilitar su incorporación al mercado laboral, pues dichas redes funcionan como lazos de reciprocidad, amistad y solidaridad.

Retomando los resultados de ese primer ejercicio de investigación, el objetivo de esta tesis de maestría es conocer cómo se lleva a cabo la reinserción laboral de las familias retornadas, identificar a qué mercados de trabajo tienen acceso y qué importancia cobran

las redes sociales y las competencias laborales que obtuvieron durante su estancia en Estados Unidos. Para estudiar este fenómeno planteo como hipótesis general que **la movilidad a nivel local, regional y nacional del migrante de retorno dependerá del tipo de mercado de trabajo que se ofrezca en la zona y cómo aproveche el retornado sus competencias y sus redes sociales.**

El espacio donde se desarrolló este trabajo fue la zona noreste del estado de Guanajuato que cuenta con una antigua tradición migratoria tanto a nivel nacional como internacional. El periodo de campo en dicho lugar tuvo una duración de 5 meses, no consecutivos⁴.

Objetivos de la investigación:

- Analizar el papel que juegan las redes sociales que utiliza el migrante de retorno para iniciar un nuevo ciclo migratorio.
- Analizar las redes sociales de los migrantes y cómo se van trazando las trayectorias laborales en el nuevo espacio de reemigración.
- Conocer los espacios y las características de los mercados laborales de los nuevos lugares donde se establecen.
- Entender la importancia de las habilidades y los conocimientos de los migrantes para su asentamiento y reemigración.
- Describir los espacios laborales en los que se insertan varones y mujeres.

Plan de la obra

En el primer capítulo se presenta una breve revisión de la discusión del retorno desde los diferentes enfoques teóricos de la migración, así como su inserción en el nuevo paradigma de la movilidad. En este capítulo me interesa dejar claro qué es lo que estoy entendiendo por retorno. Posteriormente se hace la diferenciación teórica entre el concepto de retorno voluntario, deportación y remoción, para dar mayor precisión al tipo de retorno que se genera en la zona de estudio y cómo este puede influir en el proceso de reinserción. Por último, se explica la estrategia metodológica que se utilizó en la investigación.

⁴ 2 meses en 2017 (diciembre y enero) y 3 meses de 2018 (julio, agosto, septiembre)

En el segundo capítulo se presenta la etnografía de la zona de estudio para dar a conocer sus características generales, ya que, a pesar de ser una zona de tradición migratoria, ha sido poco explorada. En este capítulo presentamos la historia migratoria de la zona, las generaciones de migrantes que la componen, los periodos de salida y retorno, y las diferentes redes sociales utilizadas en cada uno de esos procesos. También en este capítulo analizamos el perfil de los grupos familiares en retorno.

En el capítulo tres se comienza el análisis del mercado de trabajo en la zona de estudio, ¿Qué tipos de empleos se ofrecen? ¿Cómo son las condiciones de trabajo? ¿Varones y mujeres se insertan en los mismos empleos? ¿Pueden los migrantes de retorno aprovechar sus conocimientos y habilidades previas? Son algunas de las interrogantes a las que se pretende dar solución en este capítulo, en el que también se abre un espacio para conocer la opinión que tienen los empleadores y trabajadores locales que nunca han migrado sobre los migrantes de retorno.

En ese mismo capítulo se analizan los nuevos procesos de movilidad en los que el retorno ha desembocado, es decir, se centra la atención en la reemigración como estrategia de los retornados para aprovechar los conocimientos adquiridos en Estados Unidos. Tomaremos a Querétaro como la ciudad donde comprobaremos esta premisa de la reemigración, ya que si bien, no es el único estado al que se reemigra, sí es el principal porque se aprovecha tanto la cercanía geográfica como las redes sociales que han ido forjándose desde hace tiempo debido a la migración interna de guanajuatenses a ese estado.

Finalmente, se presentan las conclusiones en las que se retoma la forma en la que los objetivos y las hipótesis se trasladaron a los datos, así como las contribuciones no esperadas que derivaron de ellos. Las conclusiones cierran con el futuro que se prevé para este fenómeno en la zona de estudio.

Capítulo I. Abordajes teóricos-metodológicos para trabajar el concepto de retorno

1.1 Breve recorrido por los diferentes enfoques teóricos de la migración para pensar el retorno

Anteriormente, en los estudios de migración de retorno⁵ era preponderante la noción de la migración de retorno como una forma de movilidad de migrantes hacia sus lugares de origen con miras a volver a establecerse ahí, o bien para finalizar el ciclo migratorio. Precisamente esta consideración *a priori* sobre el retorno de migrantes no ha permitido analizar en toda su complejidad otras formas de movilidad del regreso de migrantes.

En este contexto muchos de los retornados han construido redes sociales extendidas, más allá de las fronteras nacionales y campos sociales que eslabonan a los países receptores con los de origen, pero desde las concepciones anteriores de retorno no era posible analizar esas relaciones. El retorno definitivo no es la única manera de regresar a los lugares de proveniencia, ni el fin del proceso migratorio. Más bien, hoy en día existen diversas modalidades en que los migrantes viajan a sus lugares y países de origen, e incluso hay diferentes formas de retorno que están relacionadas entre sí.

Véase el caso de estudio de nuestro análisis en el que, gracias a las redes y las migraciones de larga data a otras zonas del país, los migrantes en su retorno pueden echar mano de ellas y no necesariamente retornar a la comunidad de origen sino a un lugar donde sus redes sociales les permitan potencializar sus habilidades laborales o garantizarles una mejor calidad de vida, aunque ello implique renunciar nuevamente al “terruño”.

Previamente, ya se han hecho esfuerzos por establecer categorías de retorno como las planteadas por Durand (2004). Tanto para la migración de retorno como para la migración en general se han tratado de explicar las condiciones o los determinantes que llevan a los individuos a tomar la decisión de dejar sus lugares de origen. Es por ello que la migración de retorno ha sido objeto de diversos enfoques que ofrecen distintos argumentos y que han

⁵ Véase: (King, 2000); (Pascual de Sans, 1993); (Johnston, 1986); (Egea, Nieto y Jiménez, 2002)

tratado de explicar el porqué del migrar. Los enfoques más influyentes históricamente se derivan de la economía neoclásica y la nueva economía de la migración.

- *Teoría económica neoclásica:* En ella la migración responde a las diferencias salariales entre la sociedad receptora y la expulsora, por lo tanto, el retorno es entendido como un fracaso en el sentido que los migrantes que regresan no pueden disfrutar más de las ventajas salariales del país receptor, además que están regresando por no haber calculado bien los costos asociados a la migración, ya que, bajo esta teoría, la decisión de migrar es tomada de manera racional e individual, y responde a un cálculo de costo beneficio, con un fin únicamente monetario. No se contempla en ella el retorno familiar. Entre las principales críticas al enfoque económico, se destaca aquella que señala que esta perspectiva teórica no hace referencia ni explica cómo las remesas y las habilidades impactan en los países de origen, ni aborda el efecto del ambiente económico, político y social del país de origen en las decisiones de retornar. (Mendoza, 2013)
- *Nueva economía de la migración:* En esta teoría movilizarse no va a ser el resultado de una decisión individual, sino colectiva, porque se toma en cuenta la opinión de grupos más amplios como la familia o la comunidad misma, con el fin de potencializar los beneficios vía las remesas. “La migración es vista más como una estrategia familiar para diversificar los ingresos, que como la posibilidad individual de maximizarlos” (Montes, 2013:16). Por lo tanto, el retorno sería parte de esa “estrategia calculada” que se deriva de las decisiones familiares; lo cual no es del todo cierto, ya que, en algunos casos de retorno, la esposa y los hijos desempeñan mayormente el papel de agentes pasivos que responden a los cálculos del varón; no siempre existe un proceso de negociación.
- *Enfoque estructural:* Este enfoque argumenta que el retorno no debe verse solamente en relación con la experiencia personal del migrante, sino también en relación con los factores sociales e institucionales en el país de origen. Esto implica que el retorno es también una cuestión de contexto. Con base en este enfoque, se han desarrollado tipologías para caracterizar los diferentes contextos en los que se

puede llevar a cabo la decisión de retornar, como los propuestos por Francesco Cerase (Cerese, 1974)

- *Enfoque transnacional:* Por una parte, el transnacionalismo busca resaltar el movimiento constante y permanente de migrantes a través de las fronteras, generando con ello conceptos analíticos para entender ese fenómeno (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999). De acuerdo con este enfoque, la migración de retorno promueve lazos entre las naciones de acogida y de origen de los migrantes, además de que propicia la doble identidad entre quienes permanecen un tiempo determinado en su país de destino y regresan a sus comunidades. En esta teoría, los migrantes de retorno tienen “la ventaja” de sentirse emocionalmente conectados con los dos países, pero esto solo se aplica en los casos en que el migrante tiene un patrón circular de movilidad, es decir, van y vienen con frecuencia, con visitas regulares. Sin embargo, en los nuevos flujos de retorno, encontramos individuos que nunca antes habían estado en el lugar de origen, como es el caso de los hijos de migrantes nacidos en Estados Unidos o el de familias que habían optado por establecerse en el vecino país y no realizaban visitas periódicas a su comunidad, y que perdían por completo ese sentimiento de arraigo o de “doble identidad.”
- *Teoría de la red social:* Esta teoría ve al migrante como portador de recursos tangibles e intangibles, que movilizan a través de las fronteras por medio de sus redes sociales. Las redes sociales en las que los migrantes participan constituyen sistemas de relaciones humanas que responden al contexto económico, político y social de las sociedades, tanto de acogida como de origen. En esta perspectiva, las redes sociales, entendidas como una amplia gama de estructuras sociales incrementan la disponibilidad de información y permiten la efectividad del impacto de los migrantes de retorno tanto en el país de origen como en el de destino. (Mendoza, 2013)
- *Paradigma de la movilidad:* La movilidad es un nuevo paradigma en las ciencias sociales, desarrollado entre otros por John Urry en su libro titulado *Mobilities* (2007). Este nuevo paradigma se refiere no solo a la circulación de las personas y cosas, sino también a la de las ideas y la información. Es importante el lugar en,

desde y hacia el que se lleva a cabo este movimiento, ya sea físico, simbólico o ideológico. Según este paradigma, la movilidad crea su propia dinámica, sus rutas y sus fronteras (Papastergiadis, 2010:356).

Varias disciplinas entre ellas la antropología y los estudios de las migraciones han contribuido a este nuevo paradigma (Hannam, K.; Sheller, M. y J. Urry, 2006) dentro de este paradigma, la movilidad se conjuga en plural para hacer hincapié en que hay varias movilidades en diferentes escalas. Así se establecen las dimensiones del tiempo y del espacio, de la inmovilidad y estabilidad.

Si se toma en consideración la revisión de las perspectivas teóricas que explican la migración de retorno, consideramos que no han atendido con suficiente claridad conceptual el fenómeno del retorno, ya que pareciera, desde estas teorías, que el retorno siempre es voluntario y se da de manera “pacífica”, planificada, sin tomar en cuenta los procesos de deportación.

Es por ello que en el presente trabajo adoptamos la perspectiva del nuevo paradigma de la movilidad. En esta perspectiva es posible darle más visibilidad a la deportación entendiéndola como una forma de movilidad, ha este respecto Nicholas de Genova (2010) plantea que, por ejemplo, en Estados Unidos ha surgido todo un “sistema” de deportación relacionado a la restricción del movimiento de personas basándose en el poder “inherente” que le otorga la soberanía nacional. Estas restricciones influyen en todo tipo de movilidad, pero afectan mayoritariamente a aquellas personas que llevan una condición migratoria irregular.

Adicionalmente, se retomarán algunos conceptos de los enfoques transnacionales y de redes sociales, en la medida que permitirán estudiar el fenómeno del retorno desde la conformación de las agrupaciones y comunidades sociales que admitan que los migrantes traspasen la frontera del país receptor y el emisor y operen con conexiones transfronterizas (Glick, Basch y Szanton, 1995).

1.2. *Pensar el retorno desde el nuevo paradigma de la movilidad*

Abordando particularmente el tema del retorno, en contraste con las posturas anteriores del retorno como el fin del ciclo migratorio y en un esfuerzo por llenar ese “vacío” teórico desde la movilidad, se encuentra la propuesta de Jean-Pierre Cassarino (2004) que sostiene que la migración de retorno se entiende como parte de:

“un sistema circular de relaciones e intercambios sociales y económicos que facilitan la reincorporación de los migrantes mientras transmiten el conocimiento, la información y la membresía...el retorno no constituye el fin de un ciclo migratorio” (Cassarino, 2004:262)

En este sentido "la historia migratoria continúa" después del regreso (Cassarino, 2004: 262), en el caso de los migrantes de este estudio, se observan procesos de reemigración a las ciudades capitales más cercanas o migración interestatal según la ubicación de las principales fuentes de empleo.

En el sentido estricto del término, entendemos por *retorno* el regreso internacional o nacional de un migrante a su lugar de origen con el fin de permanecer en él después de un tiempo, independientemente de la eventualidad de una reemigración posterior (Izquierdo, 2011). Pero actualmente también podemos incorporar la propuesta de Cassarino (2007) de añadir al país de origen, el país de tránsito y hasta un tercer país. De este modo, al igual que Liliana Rivera (2013), tomamos distancia de las investigaciones que consideran como unidades de análisis y de referencia sólo un lugar de origen y un lugar de destino para estudiar los procesos migratorios y, en consecuencia, asumen que el retorno ocurre necesariamente al lugar de origen.

Cassarino señala, de manera importante, que los migrantes antes de realizar el retorno para reasentarse en sus lugares de origen, preparan su reintegración a las sociedades locales, a través de visitas periódicas y regulares al terruño. Agrega que los vínculos y la fuerza que estos tengan, así como los lazos de solidaridad que los migrantes logran establecer y mantener con sus hogares en los países de origen, a través de las visitas constantes y del envío de remesas, "les permiten que su retorno esté mejor preparado y organizado" (2004: 262).

Son las actividades transnacionales, las relaciones sociales extendidas y los contactos sociales regulares sostenidos durante la vida migratoria en los países receptores las que permiten a los retornados estar vinculados con las comunidades de origen. (Hirai, 2013). Es prudente señalar aquí que esas redes transnacionales no siempre son de carácter familiar o de parentesco, pueden también estar forjadas en lazos de compadrazgo, amistad y solidaridad entre los paisanos.

Cassarino eslabona aún más esta idea de migración de retorno como parte de la movilidad transnacional, apoyándose en la teoría de la red social. Según él, desde este enfoque, los migrantes de retorno son vistos como actores sociales que "se envuelven" y están incrustados "en el conjunto de una ramificación relacional" (2004: 266).

En esta misma línea, se encuentra también la propuesta de incorporar en la definición de retorno la noción de circularidad migratoria de Geneviève Cortes (2009). Dicha definición es utilizada para referirse a migrantes que se desplazan a otro lugar de manera temporal, repetitiva o cíclica, sin la intención de una residencia permanente o de largo plazo. La pertinencia de esta definición plantea la necesidad de repensar los términos tradicionales sobre la migración que concibe el suceso migratorio como un cambio de residencia y un proceso de instalación definitivo en otro espacio. Por el contrario, desde la perspectiva de la autora, la circularidad migratoria toma en cuenta diversas formas de moverse en el espacio y el carácter circular de los itinerarios que realiza el migrante (Cortes, 2009:37).

El concepto de circularidad migratoria también ha sido trabajado por Jorge Bustamante (1998) quien la entiende como el proceso por el cual un migrante alterna estancias entre México y Estados Unidos, entre su lugar de residencia o el lugar de residencia de su familia y el lugar de su trabajo hasta que decide o es obligado a establecerse en algún punto de su ruta circular.

Esta perspectiva se relaciona perfectamente con el planteamiento y la hipótesis de esta investigación: *Que la movilidad a nivel local, regional y nacional del migrante de retorno dependerá del tipo de mercado de trabajo que ofrezca en la zona y cómo aproveche el retornado sus redes sociales y sus competencias laborales, dando sentido además a la propuesta de la conformación de los circuitos migratorios.* Según Cortes (2009), este

transcurrir transnacional surge a menudo como un recurso de adaptabilidad activa de los migrantes que se manifiesta con la puesta en marcha de un saber circular que ha ido adquiriéndose a lo largo del proyecto migratorio. Dicho de otro modo, es como si algunos migrantes desarrollaran una capacidad para la movilidad⁶, se van habituando a resolver los distintos obstáculos que puedan ir apareciendo, conocen dónde y cómo buscar información (redes sociales), vivir entre aquí y allí y van incorporando nuevos actores de distintos lugares a su red social.

Estas dinámicas de movilidad, reflejadas en los circuitos de movilidad migratorios, se explican también al observar y entender el retorno como una estrategia de las unidades domésticas rurales. Los miembros de la familia rural llegan a conformar circuitos migratorios entre el lugar de origen y los diferentes lugares de migración y reemigración, tanto internacional como nacional debido a que la organización social y productiva familiar se articula con la integración a los espacios del mercado laboral y con prácticas y ritmos de movilidad que pueden ser muy diversos para cada uno de los miembros.

Es así que las familias pueden diversificar sus fuentes de ingresos al colocar a sus miembros en diferentes mercados; algunos dentro de la economía local, otros en diferentes estados dentro del mismo país y uno más en el extranjero. Las familias aprovechan la mayoría de las remesas que reciben para el consumo cotidiano, pero también algunos de estos fondos inevitablemente se canalizan como inversión productiva (Durand y Massey, 2003).

Podemos entonces pensar en el retorno en términos de recursos y de oportunidades espaciales potencialmente: reemigrar, desplazarse, migrar, ir y venir, o regresar (en un espacio internacional, regional o local) los cuales constituyen recursos porque permiten aprovechar diversos mercados laborales, obligando a los retornados a adaptarse a la competitividad entre los territorios productivos. Esto conduce a los migrantes y sus familias a una ampliación de sus espacios de vida y a una gestión siempre más compleja de los recursos espaciales, donde el retorno se convierte en uno de estos recursos, y el medio rural

⁶ En el caso de las unidades domésticas rurales, esta habilidad se desarrolla desde antes de salir de su comunidad de origen y se potencializa en la migración. Esa habilidad de “saber circular” podría ser incluso la principal competencia que poseen los retornados, en todas las fases del ciclo migratorio.

en un espacio de base, repliegue, y plataforma en contextos de alta precariedad para la fuerza de trabajo migrante. (Prunier, 2011) (Lozano y Martínez, 2015)

Si bien la movilidad de los retornados es multifactorial, es importante señalar que el interés de esta investigación es centrarse en la movilidad motivada por la reinserción laboral pues se parte de la hipótesis de que los cambios socioculturales y económicos vividos en Estados Unidos implican que las aspiraciones laborales de los migrantes sean más amplias y que transformen su percepción de lo que deben obtener al reintegrarse al mercado de trabajo y así, ellos mismos se perciban con mayores habilidades.

Estamos ante una movilidad por motivos ocupacionales o laborales, donde todos los miembros del grupo familiar participan según su género y edad en dicho proceso y ponen en práctica diversas estrategias que les permitan potencializar la obtención de recursos materiales y monetarios. Qué puede tener dos vías, para caso de este estudio: la reemigración y la inserción al mercado local.

Lo que hemos intentado en este apartado es cuestionar la idea de la migración de retorno, como una fase aparentemente estática. Desde esta la óptica del paradigma de las movilidades, el retorno no se entiende simplemente como el proceso de desplazamiento de migrantes hacia sus países de origen y de restablecerse ahí. Más bien, existen variadas formas de reintegrarse a la comunidad de origen. Son eventos de movilidad como la reemigración los que imprimen "la parte dinámica al proceso migratorio transnacional". Entendido el retorno de esta manera multifacética, la migración transnacional no sólo consiste en un retorno definitivo, sino que entraña numerosos "eventos de movilidad" (Hirai, 2013) previa a la última parte del proceso, e incluso hay ocasiones en las que el retorno definitivo, en lugar de cerrar la posibilidad de más eventos de movilidad, genera el desplazamiento del retornado y de su grupo familiar.

Si repensamos la migración de retorno de este modo, podemos ver la vida del migrante como un ciclo de varios eventos de movilidad encadenados. Precisamente esta conexión entre una forma de movilidad y otra es lo que pretendemos describir en este trabajo,

mediante el análisis de las diferentes estrategias que utiliza el migrante para su reinserción laboral. (Hirai, 2013)

Cabe señalar que nos encontramos ante un fenómeno que responde no a las lógicas individuales, sino más bien familiares de las unidades domésticas en retorno en la que se puede observar, gracias a la acumulación de habilidades adquiridas en su estancia en Estados Unidos, una diversificación creciente de los nichos laborales que alojan a estos migrantes en particular llama la atención el desplazamiento hacia zonas rurales con incipiente desarrollo industrial y hacia pequeñas ciudades en búsqueda de mercados laborales menos saturados que, aunque ofrecen salarios más bajos, pueden compensarse con costos de vida y reproducción también menores. En este nivel micro, operan condicionantes tales como la estructura y el funcionamiento de la familia, y el rol que ocupan las personas en su seno según ciertas características: edad, género, posición en las relaciones de parentesco, estatus marital, entre otras (Quesnel, 2010).

Además esta investigación centrada en la movilidad de poblaciones rurales permitió dar cuenta de la diversidad de situaciones y experiencias que ponen de manifiesto la manera en que la movilidad local contribuye a la comprensión del hecho migratorio como un fenómeno global (Quesnel, 2010), en el que diferentes formas de movilidad se superponen, yuxtaponen y articulan en sitios específicos y localizados, que se vuelven distintivos por brindar posibilidades diferenciales para la reproducción social de la vida, de distintos grupos sociales, que han arribado en distintos contextos históricos.

Prunier (2011) describe las trayectorias migratorias de los campesinos, afirmando que los espacios sociales y económicos multilocalizados como locus de reproducción de familias rurales articulan movilidades cortas y migraciones largas, combinando desplazamientos transnacionales y migraciones internas.

Puede decirse, que el movimiento de personas en espacios rurales se diversifica, así como sus características: se incrementa la movilidad entre ciudades, se hace presente el retorno y se presenta la migración interurbana, entre zonas metropolitanas y las de tipo urbano-rural. en un ir y venir que incluye, no solo la movilidad o desplazamiento de personas sino

también la circulación e intercambio de recursos, discursos, prácticas, bienes simbólicos, objetos culturales y formas de ver y explicar la realidad (Guarnizo, 2010)

Por otra parte, este tipo de movilidad involucra tanto a quienes transitan constantemente entre múltiples destinos y el lugar de partida, y aquellos que permanecen en las localidades de origen. Esto último se debe a que las migraciones influyen en los lugares de origen no solo en la dimensión económica, a través por ejemplo de las remesas, sino también en las relaciones sociales, ya que dichos espacios se conectan con otros dentro de circuitos migratorios (Rivera, 2008)

Finalmente es importante reflexionar desde la movilidad porque es de las pocas perspectivas de análisis que toman en cuenta la agencia del migrante en la transformación del territorio, puesto que los retornados ponen en práctica una estrategia permanente de extensión espacial que supera ampliamente las concepciones tradicionales que se tenían sobre el retorno y sobre cómo se configuraba el territorio con su llegada.

1.3 La importancia de la perspectiva de género

La complejidad en los fenómenos de movilidad aumenta sin duda cuando se introduce la variable del género, ya que esta categoría incide directamente en quien emigra, por qué razones y en qué condiciones y que, de esta forma, la migración de las mujeres es un fenómeno social diferente de la movilidad espacial de los varones. Como plantea Ivonne Szazs “la migración responde a influencias económicas, sociales y culturales vinculadas con la construcción de lo masculino y lo femenino, y afecta y es afectada por las relaciones de género”. (Szazs, 1999:168)

Cuando se habla de género es importante comprender que se habla de un sistema complejo de relaciones asimétricas de poder, el género estructura la manera en la que se percibe al mundo y por ende estructura también los significados sociales que los hombres y mujeres dan a sus acciones en general y en este caso a la migración y al retorno en particular. “El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y a su vez es una forma primaria de relaciones significativas de poder” (Scott, 1986:289)

Además, en el caso de este estudio es importante entender a las mujeres desde el tema laboral como lo explica Marina Ariza:

“una de las primeras consecuencias de la mirada de género a los desplazamientos migratorios femeninos, fue el pleno reconocimiento de las migrantes como trabajadoras, como personas que se desplazan movidas por una determinación laboral, y no de simples acompañantes o migrantes ‘asociacionales’” (Ariza, 2000:34)

Como iremos viendo a lo largo de los capítulos, así como las motivaciones femeninas para migrar y retornar pueden ser distintas a las de los hombres, las formas de reinsertarse de las mujeres y los espacios en los que se insertan también son distintos a los de los varones y responden a sus propias habilidades, redes de apoyo y necesidades.

Estas relaciones no están libres de conflicto, ya que suelen dar lugar a luchas de poder al interior de la unidad doméstica y la experiencia migratoria no siempre se traducen en mayor independencia y libertad para las mujeres.

1.4. Estrategia metodológica

Para llevar a cabo la investigación se hizo un estudio etnográfico de la zona, la investigación de corte etnográfica tiene el propósito de describir la realidad del objeto de estudio, con el fin de esclarecer una verdad, corroborar un enunciado o comprobar una hipótesis. Con este tipo de estudios se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis.

“La etnografía ha demostrado ser un cuadro versátil en el cual los datos se construyen en una relación dialógica con el otro. Es también un medio para la recolección de información de primera mano en niveles tan reducidos como una familia (...) o tan amplios como toda una región.” (Oehmichen, 2015)

Se trabajaron las siguientes herramientas:

- Diario de campo
- Entrevistas estructuradas y semiestructuradas con retornados y sus familias para establecer redes y conocer competencias

- Entrevistas con empleadores de los principales sectores laborales (agricultura, textil, servicios)
- Trazar trayectorias laborales
- Observación participante
- Grupos focales con retornados

Estas técnicas refuerzan el análisis antropológico del proyecto. La etnografía permite la recolección de los datos desde un acercamiento más íntimo y prolongado con la comunidad de estudio en la cual es posible construir lazos de cercanía y, en algunos casos, de amistad los cuales dan acceso a información privilegiada y en ocasiones más certera. Dicha información permite reconstruir las experiencias y vivencias de los migrantes no solo en el retorno, sino en todo el proyecto migratorio. Por otro lado, la estancia permite una aproximación a la cotidianidad de las personas y ver sus facetas de migrantes dentro del contexto familiar y comunitario.

El objetivo inmediato de un estudio etnográfico es crear una imagen realista y fiel del grupo estudiado, pero su intención y mira más lejana es contribuir en la comprensión de sectores o grupos poblacionales más amplios que tienen características similares. Esto se logra al comparar o relacionar las investigaciones particulares de diferentes autores. La intención básica de toda investigación etnográfica es naturalista, es decir, trata de comprender las realidades actuales, entidades sociales y percepciones humanas, así como existen y se presentan en sí mismas, sin intrusión alguna o contaminación de medidas formales o problemas preconcebidos. Es un proceso dirigido hacia el descubrimiento de muchas historias y relatos idiosincrásicos, pero importantes, contados por personas reales, sobre eventos reales, en forma real y natural. Este enfoque trata de presentar episodios que son porciones de vida documentados con un lenguaje natural y que representan lo más fielmente posible cómo siente la gente, qué sabe, cómo lo conoce y cuáles son sus creencias, percepciones y modos de ver y entender (Guber, 2011: 3).

Justo por eso la importancia de la observación participante radica en su misma característica de vivir las experiencias al lado de la comunidad, ya que es el medio ideal

para acceder a la negociación e intercambio de significados en los procesos de socialización (Guber, 2011:60). La observación y la participación se hacen centrales, dado que las dos me permitieron entender cómo se articularon los procesos migratorios de la comunidad. El acto de haber estado ahí y de vivir en carne propia permite entender las maneras y formas cómo las redes migratorias se entrelazan, los espacios donde se constituyen y se disputan, pero también la interacción y posición que cada persona tiene dentro de la red migratoria.

Como lo menciona James Clifford, hablar de trabajo de campo actualmente se ha vuelto problemático por la percepción del espacio y la idea del “otro”, no es necesario vivir lejos, porque los “nativos” o los “otros” han comenzado a vivir con nosotros e incluso nos hemos vuelto otros. Es por estos cambios que el trabajo de campo no se puede delimitar a un lugar fijo y controlado, ya que radica en las relaciones sociales. “El campo es algo que cambia, que muta, y se debe entender como un conjunto de prácticas corporizadas y disposiciones” (Clifford, 1999: 91). Entender el campo como algo amplio y no fijo es central dentro de mi proyecto, dado que lo que me interesa no es entender una cultura, un lugar o una práctica fija y localizada, como lo manifestaban los primeros etnógrafos, sino una serie de relaciones y procesos que configuran una gran red o sistema migratorio con el que interactúan y se relacionan diversas personas.

Para el caso de las entrevistas me parece importante no solo privilegiar aquellas que se realizan en el ámbito formal y de manera más controlada (como las que realicé en los diferentes espacios laborales e instituciones) sino también aquellas de carácter informal donde en ocasiones, más que el discurso en sí se resalta el contexto en el que se realizaron, el momento y el entorno de las entrevistas. Claro que para ello es necesario contar con un nivel de *rapport* tal que me permita ser conocida entre las personas y poder hablar con ellas en distintos momentos de la cotidianidad.

Si bien contaba con algo de experiencia con respecto al trabajo de campo en esa zona porque en una de esas comunidades fue donde realicé mi tesis de licenciatura, fue la primera vez que realicé entrevistas en espacios de trabajo, con empleadores y dueños de empresas, incluso realizar entrevistas a los migrantes sobre su situación laboral actual (cuando se sabe que esta es precaria o en condiciones de informalidad) presenté todo un

reto, debido a la falta de confianza de los entrevistados. Por esta razón, es para mí importante establecer reglas y éticas de comportamiento para no vulnerar la intimidad de los participantes del estudio, respetando y privilegiando los límites de la privacidad antes de seguir indagando por datos.

1.4.1 Ingreso al campo y retos metodológicos

Como lo mencionaba, aunque existía un conocimiento previo de la zona, cada etapa de campo fue muy distinta y marcó las pautas hacia dónde dirigir los objetivos de la investigación, además de presentar retos metodológicos particulares. Adicionalmente a los periodos de campo, con algunos interlocutores se mantuvo una comunicación constante vía telefónica y redes sociales.

Primera etapa. Diciembre y enero 2017

En esta primera etapa, el planteamiento de la investigación estaba enfocado a conocer únicamente los procesos de reemigración y reinserción laboral en Querétaro, por lo que estaba previsto realizar el trabajo de campo únicamente en ese estado. Para instalarme en la ciudad recurrí a la Srta. Rosa Chávez quien me había concedido algunas entrevistas durante la licenciatura, si bien ella no vivía en Querétaro, si arrendaba un departamento ahí.

De manera fortuita me tocó compartir dicho departamento con 4 jóvenes mujeres provenientes de la zona noreste de Guanajuato, mi zona de estudio, a través de ellas y el uso de la técnica de bola de nieve⁷ tuve acceso a las primeras entrevistas con familias retornadas que habían reemigrado a Querétaro. Tuve la oportunidad de conocer el mercado de trabajo, las formas de asentamiento y la conformación de ciertas redes sociales para el traslado y la reinserción.

⁷ El método de bola de nieve se usa con frecuencia para medir características en poblaciones que carecen de marco muestral, para acceder a poblaciones de baja incidencia y/o individuos de difícil acceso; a lo que se conoce como poblaciones ocultas. En estos casos no es posible aplicar una técnica de muestreo probabilístico, y de allí surge la convivencia de usar el método de bola de nieve. Esta técnica probabilística sustenta que los miembros de la población tienen una red social, la cual nos permitirá contactarlos, consiste en que los individuos seleccionados para ser estudiados recluten a nuevos participantes entre sus conocidos, así el tamaño de la muestra incrementa durante el desarrollo del muestreo (Espinosa *et-al*, 2018:4)

Noté en esas primeras entrevistas la importancia que las mujeres adquirirían en esas redes, tal era el caso de mis interlocutoras y compañeras de cuarto, ya que ellas habían contribuido en el proceso de retorno con familiares cercanos; lo cual detallo en capítulos posteriores. No obstante, dos cosas se hicieron muy evidentes y en su momento representaron un problema, primero, debido a la temporada decembrina no era tan fácil concretar entrevistas, ya que muchos retornados volvían a sus comunidades de origen para las fiestas de fin de año y segundo, porque si bien habían agendado algunas entrevistas con meses de antelación, los interlocutores ya no se encontraban radicando en Querétaro.

Fue así que previa autorización y recomendación de mi tutora decidí trasladarme a las comunidades de origen en Guanajuato, acompañada, en ese momento, de mis nuevas compañeras de viaje. Fueron ellas quienes me pusieron al tanto de la situación de sus comunidades, dándome detalles claves; por ejemplo, si bien dos de ellas eran originarias de San Luis de la Paz, fueron muy enfáticas en aconsejarme no visitar dicho municipio, dados los críticos problemas de seguridad que había en ese momento; eso explicaba que no hubiera reemigración a ese centro urbano a pesar de contar con fuentes de empleo en el área de servicios y el sector fabril.

También me pusieron al tanto de la reciente creación del Parque Opción (un año aproximadamente para las fechas en que se realizó la investigación) un nuevo parque industrial en la zona de estudio; aunque en ese momento ni ellas ni yo, éramos conscientes de cómo este complejo industrial iba a cambiar los patrones de movilidad de la población de esa región.

Al llegar a las localidades me contacté con algunos retornados con los que anteriormente había acordado encontrarme en Querétaro y fue así que me enteré que muchos de ellos habían desistido de la reemigración para integrarse a las filas de trabajo en el “Parque Opción”. Este parque era una nueva variable totalmente inesperada en la investigación, pues en ese momento me pareció que debido a su creación, la reemigración se detendría por completo. Sin embargo esto no fue así, la reemigración no se detuvo, por el contrario

comenzó a observarse migración intraestatal e intermunicipal⁸, siempre buscando la mayor proximidad al parque industrial. Incluso los migrantes retornados optaban, a su regreso, por instalarse en comunidades o municipios cercanos al parque.

Volver de ese primer periodo de campo fue un momento clave para replantear el proyecto, hasta concretarlo en lo que hoy se presenta.

Segunda etapa, 3 meses de 2018 (julio, agosto, septiembre)

Para esta segunda parte del trabajo de campo, a la par de mi investigación de tesis, por invitación del Colegio de la Frontera Norte me sumé al equipo de trabajo del proyecto “Políticas multinivel para el retorno y la (re)inserción de migrantes mexicanos y sus familias” el cual tuvo como objetivo formular una propuesta de política pública multinivel, de largo alcance, que contribuyera a reducir la vulnerabilidad y facilitara el retorno y la inserción o reinserción social de las y los migrantes mexicanos y de sus familiares que regresan al país procedente de Estados Unidos⁹.

En dicho proyecto tuve la oportunidad de ampliar mi investigación a otros municipios del estado, como Celaya, San Miguel de Allende, Guanajuato capital y León, para conocer la opinión de actores que hasta ese momento no estaba contemplando en mi estudio, entre ellos: autoridades migratorias, autoridades federales, municipales, estatales y los principales líderes de los clubes migrantes del estado. Teniendo la oportunidad de acompañar y vivir de cerca lo que implica para un migrante retornado y sus familias, hacerles frente a diferentes situaciones como la deportación, repatriación de cuerpos, documentación y trámites de doble nacionalidad.

En el marco de ese proyecto, tuve la oportunidad de organizar grupos focales por primera vez, lo cual implicó todo un reto para concretar horarios para las entrevistas y grupos

⁸ Migración intermunicipal: Cambio de lugar de residencia habitual de las personas dentro del país desde un municipio a otro. Incluye la migración intra e interestatal. Migración intraestatal: Cambio de lugar de residencia habitual de las personas dentro de una entidad federativa del país desde un municipio a otro (CONAPO, 2018)

⁹ Para conocer más sobre el proyecto véase

<http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Políticas-Multinivel.pdf>

focales por la cuestión de la rotación de horarios en los empleos, acordar un horario con el que los entrevistados se sintieran cómodos fue muy complicado porque limitó la participación de personas que estaban interesadas en contribuir con información relevante para la investigación, pero cuyos horarios no se pudieron encuadrar para realizar alguna entrevista. Además, en el caso de los migrantes que reemigran, y que solamente están en casa el fin de semana, pocas veces accedían a participar en las entrevistas, pues no querían “desperdiciar” parte de su fin de semana en ellas.

Hubo mucha renuencia a participar de los grupos focales y de algunas entrevistas individuales de aquellos que han pasado por procesos de deportación. Se percibe que sienten temor y desconfianza o existe algún resentimiento, más aún si se tiene algún familiar detenido o han sido víctimas de separación familiar. Incluso se molestaban ante mi insistencia para otorgarme una entrevista y llegaron a responderme *“eso no sirve para nada, esas entrevistas se van a ir a la basura”*.

Para sortear esas complicaciones recurrí a varias estrategias, que no hubieran podido realizarse sin el apoyo de las personas con las que me hospedé mientras estuve en campo, la familia Delgado, que tenía una gran influencia y conocimiento de la región debido a sus actividades religiosas. Así mismo, fue de gran apoyo, varios empleadores que ofrecieron su confianza de una manera excepcional. Entre las estrategias que se pusieron en práctica se encuentran las siguientes:

- Al conocer los horarios de trabajo me fue posible acudir directamente a los centros de empleo, en los horarios de comida y descanso (llevando en muchas ocasiones alimentos para compartir), así, mientras compartíamos “el pan y la sal” se pudieron llevar a cabo las entrevistas y algunos grupos focales.
- Para entrevistas un tanto más informales acudí a las fábricas a buscar a los trabajadores mientras hacían fila para entregar sus solicitudes de empleo o mientras esperaban el transporte en las paradas de autobús para ir a trabajar.

- Algunos transportistas dedicados al traslado de empleados me permitieron viajar con ellos mientras hacían su recorrido habitual para conocer las rutas de los trabajadores y entrevistarlos.
- La realización de la mayoría de los grupos focales se gestionó con mucha ayuda por parte de la comunidad retornada. Familias retornadas que amablemente ofrecían su casa e invitaban a otras familias retornadas que ellos conocían, amigos, vecinos y compadres.

Para realizar todo lo anterior previamente hubo mucho trabajo de observación participante y actividades alternas que ayudaron a ganar aún más la confianza de la comunidad. Hubo dos elementos claves para ello, el primero se hizo presente en los primeros grupos focales. En esos grupos muchas familias acudían con sus hijos, niños entre 4 y 9 años en la mayoría de los casos, como los grupos focales llegaban a durar horas y en algunas ocasiones daban paso a entrevistas de carácter individual, los niños tenían mucho tiempo de ocio, donde comenzaban a desesperarse y ponerse muy inquietos, por lo que interrumpían las entrevistas. Después de esas primeras experiencias opté por llevar materiales de trabajo para los niños (colores, imágenes para iluminar, juegos, etc.)

Los niños comenzaron a desarrollar el gusto e interés por las sesiones de entrevistas, pues podían reunirse con sus amigos y entretenerse con algunas actividades. Fue por eso que una de las familias que participó en el estudio me sugirió hacer con ellos “un curso de verano”. Así comencé a reunirme con los niños 4 veces por semana en diferentes comunidades, aprovechando que era periodo vacacional. Se me facilitaron para ello diversos espacios de trabajo, que también aproveché para realizar los grupos focales: salones comunales, sacristías y bodegas familiares. Los niños comenzaron a ubicarme e introducirme en sus comunidades, me presentaban como “la maestra” y eso me dio acceso a entrevistas con personas que ya me habían negado esa oportunidad, en agradecimiento por el tiempo que dedicaba a sus hijos. No solo pude tener entrevistas con familias retornadas, sino también con empleadores, actores sociales clave y autoridades.

Los niños, además, resultaron grandes interlocutores, honestos y directos, las preguntas y actividades que realicé con ellos quedaron plasmadas en dibujos.

El segundo elemento que me dio acceso a las comunidades fue el acompañamiento que recibí de actores religiosos. La joven de la familia donde me hospedé era catequista en su comunidad; en la mayoría de las comunidades las catequistas gozan de gran prestigio, así que, con su ayuda, realicé los primeros recorridos buscando interlocutores y eso ayudó para que se me abrieran más puertas. Posteriormente me contactaron con compañeras catequistas para que hicieran lo mismo en sus respectivas comunidades. Algo muy similar ocurrió con los líderes de los clubes migrantes, usando la autoridad que ejercen sobre los demás migrantes, me dejaban decir “*que iba en su nombre*” para que los demás accedieran a darme las entrevistas, incluso me sugerían lugares para ir a comer y ahí reunirme con otros migrantes, “*ve con mi compadre fulano, dile que yo te mando*”.

El uso de los grupos focales, sirvió como espacio para reunir a retornados de diferentes oleadas o momentos de regreso y para compartir sus vivencias, compararlas, aconsejarse, intercambiar información sobre su situación migratoria, identificar problemáticas comunes, etc; puedo decir que para algunos retornados el grupo focal se volvió un espacio catártico.

En contraste, también, hubo quienes se sintieron incómodos, se presentaron momentos de tensión, rivalidad entre los mismos migrantes, generados por el “éxito” que algunos retornados parecían tener, en contraste con aquellos que se encontraban o se percibían a sí mismos en situaciones desfavorables, por lo que algunos retornados me pidieron no volver a invitarlos a participar en dichos grupos.

Se realizaron 8 grupos focales, lo que incluyó a un total de 28 individuos retornados, con todo tipo de perfiles; en cuanto a las entrevistas con interlocutores clave se realizaron 22, principalmente con funcionarios estatales y municipales de gobierno y empleadores, concretándose 35 entrevistas a profundidad. Los participantes de las entrevistas y los grupos focales han sido divididos en 3 grupos por oleada migratoria y género

- Primera oleada de retornados (regresaron entre el 2006-2008)
- Segunda oleada de retornados (regresaron entre el 2008-2016)
- Tercera oleada (regresaron entre 2017-2018)

La división de los retornados en oleadas brinda la oportunidad de enriquecer la información, pues se permite contar con la opinión de jóvenes y personas de edad avanzada, de mujeres y hombres que retornaron en momentos muy distintos. Lo cual nos da la oportunidad de conocer los cambios que se han dado en el mercado laboral y en los procesos de reinserción de cada oleada. Queda bien claro que la condición de retornado no expira, no importa si regresaron hace un año o hace diez, más bien es como una carga constante, una herida latente de saberse olvidado en la patria misma. Incluso los retornados más “antiguos” atesoran y pueden recordar claramente los recuerdos y las necesidades por las que pasaron cuando recién llegaron a México y su experiencia es sumamente importante para entender cómo, ha evolucionado el fenómeno y cómo ya desde esos años en que ellos regresaron, ha habido problemas que no se han resuelto o se han agudizado.

Las entrevistas a profundidad con los retornados se dividieron en 4 dimensiones analíticas.

- Sobre su experiencia migratoria en el retorno
- Sobre los habilidades y conocimientos adquiridos, antes, durante y después del proceso migratorio
- Sobre sus redes sociales
- Sobre su experiencia laboral

Capítulo II. Las características de la migración en la zona noreste de Guanajuato

2.1. Ubicación de la zona de estudio: breve descripción

El estudio de caso se limita a la zona noreste del estado de Guanajuato y comprende los municipios de Atarjea, Victoria, Xichú, San Luis de la Paz, San José Iturbide, Doctor Mora, Tierra Blanca, y Santa Catarina. Según el Instituto de Planeación, Estadística y Geografía del Estado de Guanajuato (IPLANEG, 2018), se divide a su vez en dos subregiones: Chichimeca (los tres primeros municipios) y Sierra Gorda (los municipios restantes).



Imagen 1

Ubicación geográfica de la zona de estudio. Fuente: Gobierno del Estado de Guanajuato, 2019

La zona de estudio de este trabajo es una región histórica, con una larga tradición migratoria. Por lo tanto, sus habitantes ya están acostumbrados a la partida de sus habitantes hacia Estados Unidos y a sus visitas esporádicas a la comunidad, no así al regreso y establecimiento permanente de esos migrantes a los que un día vieron partir.

La población regional asciende a 721,676 habitantes, lo que corresponde al 5% del total de la población. La zona representa el 4.1% de la Población económicamente activa (PEA) estatal de los cuales 18.5% corresponde al sector primario, 32.5% al sector secundario y 49.0% al sector terciario. Esta zona está considerada la más marginada de la entidad, con problemas de pobreza más severos, presentando todo un reto para los migrantes que retornan a ella.

Cuadro 1 . Indicadores de pobreza en la zona noreste de Guanajuato

Indicadores de pobreza	Población
Total	251,481
En Pobreza	59.0
<i>En Pobreza extrema</i>	13.4
<i>En Pobreza moderada</i>	45.7

Fuente: Datos de Coneval 2010

Acotar la investigación a la zona noreste, responde a dos cuestiones: la primera, para aprovechar el conocimiento previo que se tiene de ese espacio, gracias a la investigación de licenciatura que llevé a cabo en Doctor Mora y, la segunda, que el fenómeno del retorno en la zona no ha disminuido, al contrario, ha dado lugar a nuevas dinámicas, por ejemplo, la reemigración y la movilidad interna dentro de la zona.

Dicha zona de estudio se caracteriza por tener tierras poco adecuadas para la agricultura, además de carecer de suficiente agua para riego, es por ello que cuando uno recorre los pueblos de la zona, llama la atención el paisaje árido, que hace que algunos de ellos parezcan abandonados y otros parecieran ser habitados únicamente por mujeres, niños y ancianos.

Así, salvo determinadas extensiones de tierra dedicadas a la agroindustria, la mayoría de la producción es para autoconsumo familiar, fundamentalmente maíz, distintas variedades de chile y frijol de temporal. Todo esto, aunado a la poca inversión de capital en todo nivel: industrias, servicios públicos, infraestructura, etc., genera pocas posibilidades de empleo local, y lo que es más grave, de absorción de fuerza de trabajo. A pesar de ello también existen dos municipios importantes por su significación comercial, San Luis de la Paz y San José Iturbide. En este último existe un nuevo polo de desarrollo industrial del que hablaremos más adelante

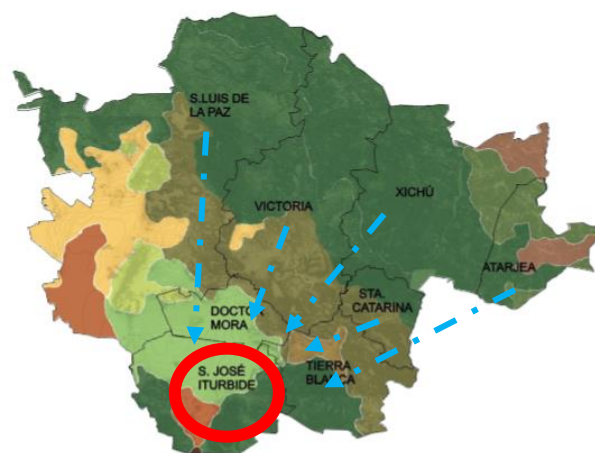


Imagen 2
 Movilidad hacia San José Iturbide
 Fuente: Figura de elaboración propia con información recabada en campo, 2018

y que ha venido a cambiar toda la dinámica de movilidad de la zona. Es decir, se ha convertido en un polo de atracción laboral para los habitantes de los municipios vecinos. Cabe mencionar que no se trabajó directamente en los ocho municipios que conforman la zona ya que casi la totalidad de las entrevistas se realizaron en San José Iturbide y sus localidades cercanas, ya que en ellas es fácil encontrar habitantes retornados oriundos de los diferentes municipios que conforman la zona noreste. Así, aunque pareciera que es un gran territorio en el que se trabajó, no fue necesario recorrerlo por completo para acceder a las entrevistas.



Vista panorámica de San José Iturbide, Guanajuato
Foto: Gobierno municipal de San José Iturbide, 2018

Los mismos habitantes de la zona comentan que sienten un desarraigo de la parte noreste con respecto al resto del estado, se sienten “olvidados”, llegando a tener una mayor relación con el estado de Querétaro. El contraste entre las cabeceras municipales y las localidades que en la mayoría de los casos no superan los 300 habitantes, es muy evidente, se observa en la

pavimentación de las calles, la falta de alumbrado público y de drenaje. A lo largo de este capítulo observaremos cómo esas condiciones influyen directamente en los asentamientos y en los proyectos de vida de los retornados.



Vista panorámica de Xichú, Guanajuato
Foto: Gobierno municipal de Xichú, 2018

Susana Guerra Vallejo¹⁰, menciona que es una zona poco estudiada en lo que se refiere a investigaciones sobre migración, ya que representa todo un reto de estudio dadas sus dificultades, principalmente de acceso y desplazamiento. En los siguientes apartados abordaré los principales características y problemas de la zona y cómo inciden en la vida de los retornados y sus familias.

2.2. Historia migratoria de la zona: principales características

Actualmente, Guanajuato es la tercera entidad federativa en cuanto al número de migrantes internacionales después de Michoacán y Zacatecas, y la segunda en la recepción de remesas después de Michoacán. De los hogares guanajuatenses, 15.6% recibe remesas de Estados Unidos, las cuales representan 56.2% del ingreso de los hogares guanajuatenses con migrantes internacionales¹¹.

La movilidad de los guanajuatenses no es un fenómeno nuevo. Es un estado que ha expulsado mano de obra a los centros industriales cercanos (CDMX, Querétaro, entre otros) y de manera permanente, a Estados Unidos. Lo novedoso que se puede destacar del fenómeno migratorio es que se ha acelerado considerablemente en el último decenio. Hoy, 56% de los municipios de Guanajuato registra una intensidad migratoria alta o muy alta, aunado a esto, la entidad se ubica en el grupo de los cuatro estados donde el monto de las remesas enviadas desde el exterior rebasa las aportaciones federales¹².

¹⁰ En el tema migratorio “La zona noreste del estado es la más alta en cifras con todo lo que tiene que ver con migración” (Susana Guerra Vallejo, titular del Instituto de Atención al Migrante Guanajuatense y sus familias)

¹¹ Datos de INEGI

¹² Junto con Jalisco, Zacatecas, y Michoacán según datos de la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (CONDUSEF)

En este respecto, Susana Guerra, titular del Programa de atención al migrante guanajuatense y sus familias, comenta “nos toca atender a las familias que se van y a las familias que se quedan. Las familias que se quedan para acceder a lo que nosotros ofrecemos tienen que comprobar que son familias de migrantes, lo cual, en el caso de Guanajuato, cualquier familia nuestra lo puede comprobar. Luego entonces tenemos competencia con 5 millones y medio de personas de todo el estado, con toda la población, más millón y medio que está en Estados Unidos. Es muy complejo: siempre quedan sectores importantes que no terminas por atender”.

Debido a esa complejidad, el gobierno del estado, por diversos medios, ha tratado de mantener una mayor comunicación con los migrantes que se encuentran en Estados Unidos. Una manera de hacerlo es a través de la formación de *Casas Guanajuato*, que son organizaciones no lucrativas que se conforman de manera voluntaria con grupos de guanajuatenses radicados en Estados Unidos. A decir de los funcionarios del gobierno del estado: “las principales acciones de estas Casas son promover su cultura, tradiciones y festividades; mantener vivas sus raíces como mexicanos, promover el deporte y salud de los migrantes y sus familias, promover la inversión en Guanajuato, mantener comunicación con el Gobierno del Estado de Guanajuato, lograr la unidad entre los migrantes guanajuatenses que se encuentran en Estados Unidos, establecer canales de comunicación entre los migrantes en Estados Unidos, sus comunidades de origen y el gobierno del estado, defender en la medida de lo posible los derechos humanos, laborales y civiles de los guanajuatenses en Estados Unidos, establecer mecanismos para promover el liderazgo”¹³

El interés del gobierno del Estado de Guanajuato da especial atención a mantener contacto con las distintas organizaciones de guanajuatenses emigrantes conformadas en Estados Unidos, para involucrarlos en distintos programas de inversión para realizar obras de infraestructura básica y desarrollo social. En el estado se han implementado los programas 2 x 1 y 3 x 1. Gracias a estos, se realizaron diversas obras con aportaciones del estado, municipios, migrantes y federación, en diferentes localidades rurales y urbanas.

¹³ Información obtenida en campo en las Oficinas de Atención al Migrante

Es por lo anterior que Guanajuato está considerado como parte de una región histórica de migración. Jorge Durand (2003) plantea que para el estudio de la migración de México a Estados Unidos podemos ubicar cuatro regiones de origen: la región histórica, la región fronteriza, la región central, y la región suroeste. En este caso la que abordaremos es la histórica que incluye los estados de Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Colima, Durango, Nayarit, Jalisco, Michoacán, y desde luego Guanajuato. Son estados del occidente de México de donde por tradición han salido los mayores contingentes de mano de obra migrante, “de acuerdo con cualquiera de las fuentes y estimaciones realizadas a lo largo del siglo XX, la región histórica concentra más de la mitad del total de migrantes mexicanos”. (Durand y Massey 2003:73).

Las entidades de esta región resaltan por tener flujos migratorios con tres características esenciales:

- Antigüedad: La experiencia migratoria en las comunidades migrantes de la región histórica se remonta a finales del siglo XIX
- Dimensión: Desde siempre ha sido una migración de carácter masivo y ha contribuido con más de la mitad del flujo migratorio
- Condición legal: Los migrantes de esta región tienen los mayores índices de legalidad.

Las principales características de los estados enlistados anteriormente y que conforman la región histórica, de acuerdo a lo propuesto por Jorge Durand (2003) son las siguientes:

- En esta clasificación se agrupan los estados que tradicionalmente han sido aportadores de mano de obra migrante, geográficamente ubicados en el occidente y el altiplano central: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí y tres entidades menores en tamaño y en aporte migratorio, pero comprendidas geográficamente en la región: Aguascalientes, Nayarit, y Colima.
- Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Durango y Zacatecas se hacen presentes en todas las estadísticas migratorias, es decir, son de los que se han reportado migrantes de manera permanente a lo largo de los últimos 100 años.
- Dichas entidades tienen un nivel de marginación intermedio.

- Jalisco, Michoacán, y Guanajuato siguen siendo los principales estados de origen de la migración mexicana. Uno de cada tres migrantes mexicanos proviene de alguno de estos tres estados.
- En estas regiones, la migración forma parte de la vida cotidiana. Existe dentro de sus sociedades una consolidada cultura migratoria¹⁴.
- Los estudios sobre el fenómeno migratorio en esta región son los más numerosos dentro de la literatura migratoria del país.

La migración está arraigada en cada uno de los municipios, es tan común tener un familiar o conocido en Estados Unidos, que no resulta novedoso hablar del tema con los distintos habitantes. Tienen a sus migrantes presentes especialmente durante las celebraciones religiosas, se ofrecen servicios eclesiásticos para pedir la protección de los miembros ausentes debido a la migración. Se espera además que los migrantes contribuyan en las fiestas patronales, mediante el envío de remesas. Se tienen perfectamente ubicadas las localidades “abandonadas” porque la mayoría de las familias radican actualmente en Estados Unidos.

Existe todo un imaginario en cuanto a la vida en el vecino país, el cruce, los estados en los que se establecen y los trabajos a realizar, no es novedad que un joven decida migrar aún estando en edad escolar. Se tienen bien ubicadas las fechas en las cuales se espera la visita de los migrantes a sus comunidades de origen, principalmente en las fiestas decembrinas y en las fiestas de los santos patronos de la comunidad.

La migración sigue invistiendo de prestigio a quienes han pasado por ese proceso. Cuando se lleva a cabo una celebración de tipo social (bodas, bautizos, quince años) y se sabe que los que costearán los gastos son migrantes, enseguida se corre la voz de que “*será una buena fiesta*”. Por lo que se busca establecer relaciones de compadrazgo con los migrantes, ante esta imagen de éxito.

¹⁴ Con el término de cultura migratoria se hace referencia a que sus redes sociales han alcanzado madurez, tienen circuitos y rutas migratorias complejas, dado que sus flujos migratorios nunca han sido interrumpidos

No obstante, a pesar de que pareciera que la migración está totalmente internalizada en el día a día de las comunidades, el retorno no deja de verse como un “proceso de jubilación” al que tienen derecho aquellos migrantes que han pasado una cantidad significativa de años en Estados Unidos, aquellos que se han investido de bienes materiales, como una casa o un auto. No se espera que los migrantes regresen para volver a trabajar. Para los no migrantes, el retorno de sus compatriotas debe ser el fin del ciclo migratorio o de lo contrario indica fracaso en el proyecto de vida del migrante.

2.2.1 Datos sobre la migración de retorno en Guanajuato

En enero de 2012 CONAPO publicó el informe sobre Índice de Intensidad Migratoria, y en él es posible ver claramente que existe un fuerte retorno de migrantes nacionales por hogares/vivienda mayor al del periodo anterior (CONAPO, 2012). Los datos para el estudio de 2010 se desprenden de la información del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, INEGI, que toma el lugar donde habitaban las personas cinco años antes, es decir, 1995 y 2005 respectivamente.

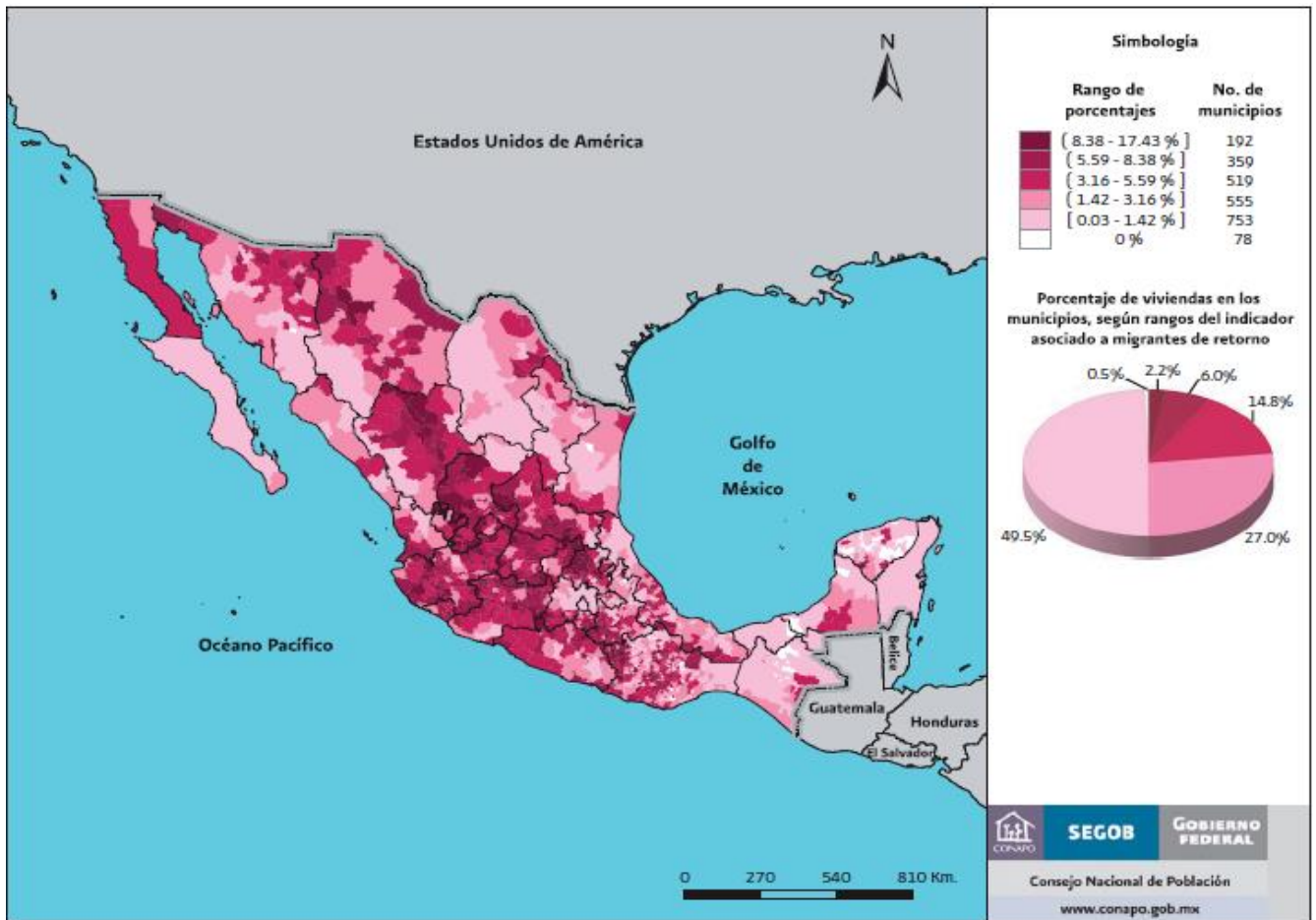


Figura 3 Porcentaje de viviendas con migrantes de retorno de Estados Unidos por municipio, 2010

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, muestra del diez por ciento del Censo de Población y Vivienda 2010

En 2000, Guanajuato ocupó el séptimo lugar a nivel nacional en hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior con 1.60%. Para 2010, pasó a ocupar el tercer sitio en viviendas con migrantes de retorno del quinquenio anterior. Sin embargo, esta no es la única variable para medir la intensidad migratoria que registró cambios.

De acuerdo con datos del CONAPO (2002), en 2000, Guanajuato registró 9.20% de hogares que recibían remesas, 9.55% en hogares con migrantes en Estados Unidos, 2.18% en hogares con migrantes circulares, y 1.60% en hogares con migrantes de retorno, ocupando los lugares 5°, 3°, 4°, y 7° respectivamente según cada categoría a nivel nacional. Para 2010, Guanajuato registró 7.76% de viviendas que recibían remesas, 5.27% de

viviendas con emigrantes en Estados Unidos, 2.26% de viviendas con migrantes circulares, y 4.14% de viviendas con migrantes de retorno, situándose así en los lugares 4°, 1°, 3°, y 3° respectivamente a nivel nacional de esas categorías.

Cabe resaltar el aumento en la migración circular, así como en las viviendas que mantienen migrantes en Estados Unidos, pues de un 3° lugar, pasó al 1°. Sin embargo, es a nivel municipal donde la información resulta más interesante para analizar y obtener de allí algunas conclusiones respecto a ese tipo de comportamiento en determinados sitios.

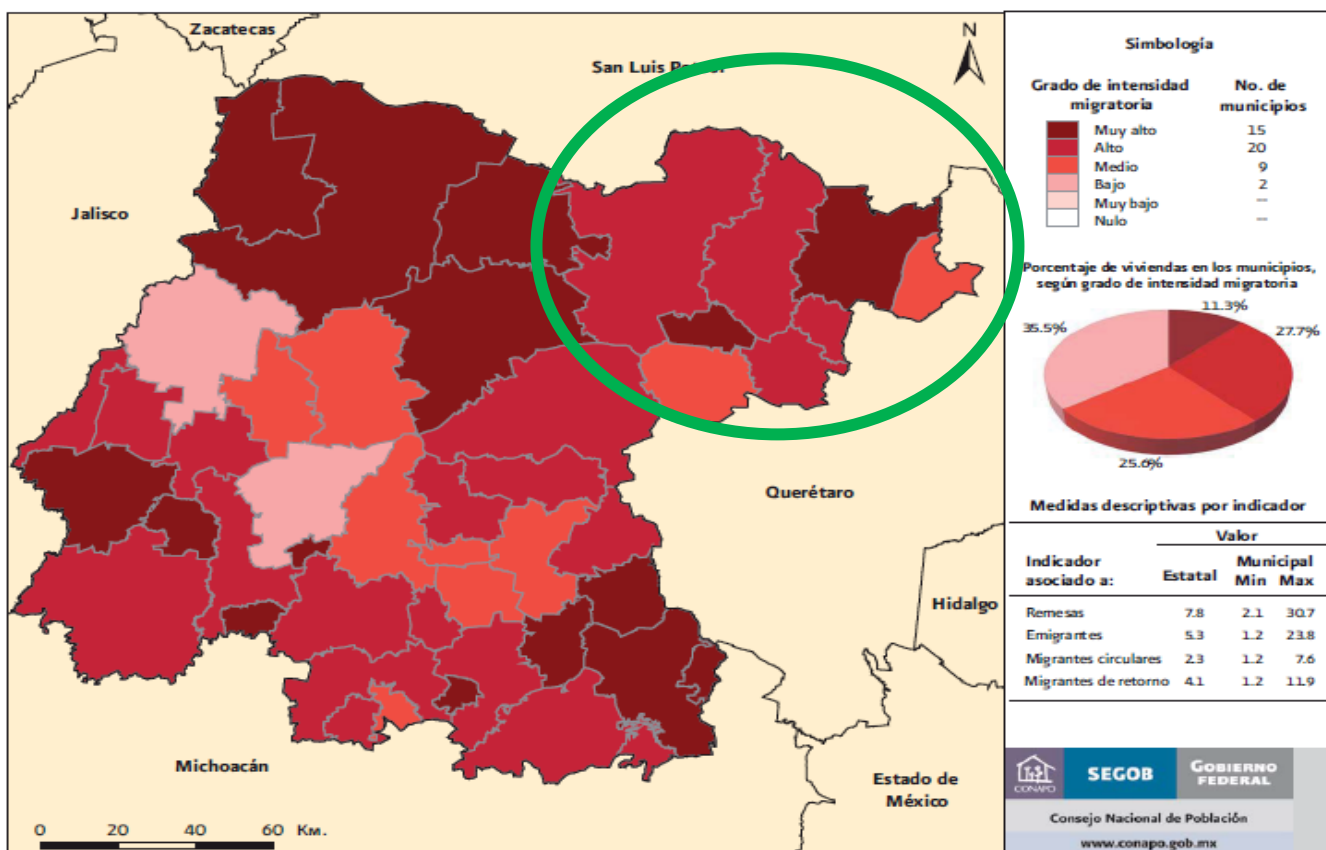


Figura 4. Grado de intensidad migratoria por municipio 2010. Se resalta con un círculo la zona de estudio. Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, muestra del diez por ciento del Censo de Población y Vivienda 2010

A nivel estatal, Guanajuato registró un crecimiento en las viviendas con migrantes de retorno en 93.47% de sus municipios, incluso 69.59% de los municipios tuvieron un aumento mayor al 100% respecto a 2000 (CONAPO, 2002). Viviendas con migrantes de

retorno es la variable que registró el mayor aumento. Lo anterior es consistente con la disminución de viviendas con emigrantes en Estados Unidos en el quinquenio anterior respecto al porcentaje de 2000, en 86.95% de los municipios, y de este porcentaje, 45% presentó una disminución mayor al 100%.

2.2.2 Aspectos culturales de la historia migratoria que impactan en el retorno

Los problemas de índole cultural tienen que ver directamente con la imagen y la manera en que se percibe al migrante de retorno en la comunidad de origen. Después de una estancia de dos o tres años, los pioneros de la migración regresaban a la comunidad: elegían junio para volver y disfrutar de la fiesta tradicional, así como las fiestas decembrinas. Durante su estadía compartían sus experiencias con aquellos que no habían salido; estos últimos quedaban cautivados, tanto por las anécdotas de sus paisanos migrantes como por los éxitos visibles expresados en sus casas recién construidas, la ropa y zapatos que lucían y los dólares que gastaban en la fiesta. Lo que fue contribuyendo a construir “la imagen de éxito” de los migrantes, presuponiendo que siempre vuelven con suficiente capital económico.

Cuando esta solvencia financiera esperada no se da, la desilusión posterior al retorno que viven tanto los no migrantes, como las personas que regresan a sus localidades llega a desintegrar la antigua red social de vínculos fuertes y a cortar también el acceso a otros recursos tornando más difícil la reinserción no solo laboral, sino también en los ámbitos familiar y social.

Al trabajar en una zona de tradición histórica de migración, los pobladores de las comunidades de origen se han generado conceptos de cómo “deben” o “deberían” ser los migrantes. La comunidad en general estaba acostumbrada al retorno de sus migrantes por periodos cortos de tiempo, a los que veían como figuras de éxito, personas sobresalientes en la comunidad, que trabajaron y se sacrificaron lo suficiente para con ello mejorar sus condiciones de vida. Esos migrantes que retornaban se rodeaban de prestigio y reconocimiento social.

“Se podría afirmar que el migrante de retorno sufre un cierto estigma. Cuando sale de su país, se espera mucho de él. Se espera que los migrantes retornados provean para la

compra o construcción de una casa y para mantener los gastos corrientes de sus familiares más cercanos” (Meza, Pederzini y de la Peña, 2017:140)

A lo anterior debemos sumar que ese capital económico con el que se retorna, en algunos casos, no se destina únicamente a los miembros de la familia nuclear, ya que otros familiares (padres, abuelos, hermanos, familia política, etc.) también “esperan¹⁵” que el migrante que llega pueda apoyarlos con algo de dinero. En ocasiones esos familiares desean hacerse acreedores a la ayuda del migrante en retorno solo por el vínculo consanguíneo o legal que los une y en otros casos como recompensa por haberles ayudado, en su ausencia a cuidar al resto de la familia, la casa, tierras, animales o en la realización de trámites. Lo que reduce significativamente la estabilidad económica del retornado.

Hoy en día, la situación ha cambiado ya que cuando la comunidad se da cuenta que los migrantes regresan para establecerse y que además traen consigo cambios significativos como la diversidad religiosa, impactos en la economía local, la disputa por los nichos laborales y nuevas dinámicas a nivel comunitario, comienzan los conflictos entre ambos grupos.

“La gente dice ‘ese tiene dinero, se ve cambiadito, está alivianado’. Entonces que no nos cobren impuestos, pues oye piensan que uno la tiene muy fácil nada más porque estuvo uno allá, no piensan que uno también le ha sufrido, ha batallado a veces hasta más que ellos. En primer lugar si uno no tuviera necesidad pues no se hubiera ido para allá, ¿no crees?”
(Juan Marcos, 25 años, obrero, 1 año de haber retornado)

“Uno regresa con muchas necesidades. De las veces que he regresado, a veces lo he hecho con más necesidades, pero tal parece que estamos donde no pasó Dios y eso que estamos cerca de cabecera municipal, no sabemos si es nuestro gobierno de aquí o si es uno el que no sabe dónde buscar la información. Aquí ya por más que uno trabaje, por más que uno trate de ahorrar no alcanza, se puede decir, que para nada, los ranchos no pasan de ahí,

¹⁵ Esa “espera” de ayuda económica por parte de los familiares está anclada en la “imagen de éxito” con la cual se ve al migrante que regresa a la comunidad de origen. Al retornado se le encapsula en el rol de proveedor y se piensa que no necesita de un apoyo económico, pues, por el contrario, se le ve como responsable de brindar recursos más no de solicitarlos. Se vuelve para el retornado una obligación implícita el ayudar a su regreso.

las comunidades no crecen, ya hasta el municipio se están estancando” (Tomás J., 42 años, albañil, 10 años de haber retornado)

“Cuando sale uno de allá (Estados Unidos), a veces vienes hasta peor que como te fuiste, a veces regresa uno hasta endrogado, enfermo, con alguna pena, no siempre viene uno como quisiera ¿verdad?” (Juana Chávez, 31 años, jornalera, 2 años de haber retornado)

“Económicamente seguimos muy alcanzados, realmente el dinero no nos rindió, se puede decir que nada. Nos salieron por ahí algunos problemillas y pues ahí se fue prácticamente todo, tampoco era mucho, pero rápido se acabó.” (Modesto Basaldúa, 36 años, empleado, 5 años de haber retornado)

“Uno llega y piensan que traes vario dinero y no. Piensan que barres dinero y no. Los mismos mexicanos te discriminan. Piensan que uno regresa sintiéndose más que ellos, que el chocante es uno y no. Es al revés, luego, luego que llegas ahí se anda fijando la gente como llegaste, que traes, que no, quieren ya que casi, casi les regales dinero a todos, que les echas una mano, que les prestes” (Carlos Efrén, 36 años, 1 año y medio de haber retornado)

Al volver, la imagen física del migrante también va a impactar en las comunidades, el retornado es visto como un elemento irruptor. Este punto afecta mayoritariamente a las mujeres jóvenes que retornan, cuya forma de vestir, comportarse, o expresarse ha cambiado porque tienen prácticas de consumo y gustos distintos. A pesar de que también se hace presente en los varones, las mujeres resienten más las restricciones impuestas por la comunidad: sienten que la libertad que ellas tenían les es limitada. No sólo en la forma de vestir, sino en la vida cotidiana como las labores que desempeñan en la casa y las actividades que realizan para divertirse.

En el caso de varones jóvenes, sus problemas se relacionan con el señalamiento que sufren por parte de la comunidad al ser percibidos como “delincuentes” o “adictos” basándose en un estereotipo físico, que se refuerza si el migrante exhibe tatuajes o perforaciones corporales. El desconocimiento y la información tergiversada con que se cuenta sobre esta problemática los estigmatiza, volviéndolos víctimas de comentarios, y cerrándoles opciones laborales. Estos señalamientos, al pasar de boca en boca, han contribuido a posicionar la idea del migrante de retorno como “culpable del aumento en el consumo de drogas,

violencia” y de “ser una mala influencia entre los más jóvenes de la comunidad”. Lo que dificulta además su reintegración.

Otra mala percepción, por parte de la población, es que los migrantes de retorno reciben más atención por parte de las autoridades y que tienen más programas sociales a su alcance, a diferencia de aquellos que no han migrado. Comienzan a sentirse ciudadanos de segunda solo por no ser migrantes. Esta idea es completamente errónea y evidencia la falta de conocimiento de lo que es un migrante de retorno. Pues si bien existen programas sociales para migrantes, estos no se enfocan en ayudar a los retornados, sino más bien a los migrantes que aún permanecen en Estados Unidos.

Gran parte del recelo hacia los retornados también se fundamenta en la idea de que estos vienen a robarles los pocos empleos que hay en la zona. Los retornados efectivamente traen consigo una serie de habilidades, técnicas, y una visión diferente del mundo, una cultura más amplia que cuando se fueron. Las nuevas condiciones de los retornados se pueden observar en sus actividades, en la forma en que desarrollan su vida cotidiana en el hogar y en la mentalidad. Pero no por eso deben ser víctimas del estigma, pues en muchas ocasiones no fue su decisión regresar.

2.2.3 El contexto político

El principal problema en esta área es sin duda la falta de programas sociales enfocados en atender específicamente la migración de retorno. Las dificultades del retornado inician desde el momento en que no son considerados ni en las organizaciones de apoyo a la migración, ni en las instituciones que implementan programas para los migrantes, debido a que se considera que el migrante deja de serlo una vez que regresa a su comunidad y ello propicia que no se entienda, ni se atienda la problemática.

Una vez que están de este lado de la frontera, se convierten en un “un mexicano más”. Las autoridades pocas veces son capaces de ver las necesidades de este grupo migratorio. Más acentuadamente a nivel municipal existe un desconocimiento por parte de las autoridades sobre la situación de los retornados. No se les visibiliza, no se les atiende, no se les

contabiliza, no hay registro de ellos, no se les nombra, las autoridades municipales lo dicen con todas sus letras: *“No hay, aquí casi no llegan, todos se van”*.

Aplica para todos los migrantes sin importar en qué situación retornaron. Los migrantes de retorno, especialmente en sus municipios se sienten olvidados, desatendidos y poco importantes. A pesar de que pasaron gran parte de su vida en Estados Unidos aportando recursos para su comunidad de origen, al regresar no son acreedores a nada, y ya no se les reconoce como migrantes. Son señalados y posteriormente olvidados, incapaces de pertenecer a alguno de los programas sociales vigentes.

Al “dejar de ser migrantes activos” que aportan remesas, los retornados pierden su valor ante las autoridades. Los funcionarios municipales nos “presumían” los logros que han hecho en materia migratoria, sin embargo, tampoco llevan un buen control de sus programas y del impacto de los mismos. La ejecución de los programas y su medición se realiza con base en meros conocimientos empíricos, pero no de estudios a profundidad. Cuando se les cuestiona por el tema de los retornados, son muy insistentes en decir que en sus municipios “todos se van” que nadie vuelve, que solo vienen de visita. Conocen algunos casos de deportación pero no les resultan significativos.

A nivel estatal hay más opciones, pues al menos se reconoce que el problema existe, que el retorno necesita ser atendido. Entre el nivel estatal y el federal existe buena coordinación, sin embargo, las mismas autoridades en estos niveles consideran estar rebasadas en la atención que pueden brindar a los retornados.

A pesar de que Guanajuato se precia de ser un estado que sabe atender y se dedica constantemente a sus migrantes, los migrantes de retorno no forman parte de ese grupo. Todos los programas y ayudas se enfocan en los migrantes que aún se encuentran en Estados Unidos y que solo realizan visitas periódicas. Les importan los que se van mas no así los que regresan.

La política pública está completamente centralizada en los programas 3x1 y 2x1, donde los clubes migrantes tienen todo el peso y control. En las entrevistas con los migrantes de retorno, pocos de ellos conocen o están afiliados a algún club, mientras que los líderes de

los clubes tienen líneas de acción poco claras para atenderlos aunque conozcan la situación de los retornados. No hay, como tal, un acercamiento a los retornados para conocer sus necesidades, más allá del discurso y la buena voluntad de los clubes.

Por otro lado, a pesar de la conformación del Instituto de Atención al Migrante Guanajuatense y sus familias, que se pretende transformar en secretaría y del Consejo Directivo Migrante, donde son los grupos de migrantes quienes deciden cuáles proyectos pasan y cuáles no, se ha visto poca acción de su parte para poner el tema del retorno en la agenda. Además de que estos órganos aunque estén conformados por migrantes, no están exentos de caer en cabildeos y disputas políticas.

“Nosotros este año no vamos a participar, ni a trabajar con la presidencia. Ellos necesitan nuestras firmas para que se aprueben los recursos, pero este año con pena y todo no vamos a colaborar con ellos, desgraciadamente la persona que quedó como nuevo presidente municipal, es alguien con quien nosotros no estamos en nada de acuerdo, porque para nosotros es prácticamente un delincuente. Así que estos tres años al menos aquí nosotros no vamos a trabajar, no con esa gente” (Vicente Cruz, presidente de un club migrante ubicado en Tucson)

“Mira, desgraciadamente, los municipios muchas veces se jalan el cuello con los programas para migrantes, cuando es uno, el que pone el dinero, el que organiza a la gente. Ellos dicen ‘yo ya cumplí’. Pero la verdad es que si nuestras localidades tienen luz, agua, su calentador solar, es por nosotros.” (Pedro Cabrera, secretario club migrante ubicado en Nebraska)”

Como ya mencionábamos, a nivel municipal los problemas se acrecientan pues la atención de los migrantes de retorno y de los migrantes en general, depende de la agenda de los alcaldes. Hay quienes se involucran en el tema, pero son los menos y tampoco tienen claro cómo atenderlo, mientras que para otros se trata de un problema que no es “relevante” en su municipio.

Por ejemplo, en las alcaldías encontramos que lo más que llega a ofrecerse a los migrantes en retorno es ayuda en los trámites de sus documentos de identificación, pagos de transporte y la canalización para participar en algún otro programa del cuál puedan obtener

recursos, sin embargo, estos beneficios son únicamente para migrantes deportados, los retornos voluntarios no se toman en cuenta y no pueden acceder a estos beneficios porque el requisito principal es la carta de deportación.

Además, muchos participantes de grupos focales mencionan que no acceden a estos servicios por tres razones principalmente: la primera, es que desconocen que existen; segundo, falta de confianza en las autoridades: creen que todos los programas sociales se reparten por lógicas de compadrazgo, aunado a malas experiencias previas con las autoridades; y tercero, les resulta complicado cumplir con los requisitos. Las autoridades por su parte mencionan que hacen buenas campañas de información, buen uso de los recursos pero que simplemente si nadie se acerca a sus oficinas es porque no necesitan el apoyo. En pocas palabras porque no hay retornados.

Sobre este tema al preguntar a las autoridades como se llevaban a cabo estas campañas de información nos mencionaban dos vías principales: la primera era dar aviso a los delegados (personas encargadas de fungir como vínculos entre su localidad y la cabecera municipal) de cada localidad y que ellos se encargaran de distribuir la información, lamentablemente, queda a criterio de cada delegado dar o no la información. Un problema habitual con esta estrategia, que nos comentaban no solo los retornados, es que los delegados, pueden decidir qué programas e información quieren compartir con la localidad y cuáles no. Generalmente si son programas con un número limitado de beneficiarios, algunos delegados suelen pasar esta información solo a sus familiares y allegados, monopolizando las ayudas. La segunda estrategia consiste en avisos por internet en las páginas oficiales del municipio y redes sociales. El principal problema con esto es que la mayoría de las localidades no tiene acceso a servicio de internet de manera particular en sus hogares, ni siquiera existe señal de teléfono en algunas de ellas. Los servicios de internet en establecimientos suelen estar presentes únicamente en las cabeceras municipales, ya que en las localidades aún son un servicio escaso y costoso.

Aquí algunas experiencias:

“Uno cuando viene a pedir una ayuda es porque ya no trae ni para un refresco. A mí me pasó una vez: se me murió un hijo en Estados Unidos y yo no hallaba qué hacer. Es algo de dinero lo que le cuesta a uno sacarlo del hospital a la morgue, de la morgue al envío. Hace uno todo este movimiento. En ese tiempo me costó 25 mil dólares, que yo tuve que buscar porque mi hijo era menor de edad, él allá no tenía fondos de nada: solo se mantenía y ya. Donde mi hijo estaba, además, había pocos paisanos y el apoyo pues no existió. Entonces de cuando te dicen ‘ya se murió’ en 45 horas debes depositar y hacer todo el movimiento ¿Y de dónde saca uno? En ese tiempo para sacar 20 mil dólares estaba muy difícil. Vine para acá a pedir la ayuda y es como si no existieran, entonces ¿ve cómo sí hay mucha necesidad?, mucha. Yo le tuve que decir sus cosas al presidente municipal, porque siente uno mucha impotencia de no poder hacer lo que necesita hacer, no hay de dónde agarrar., Esos gastos son repentinos, que los necesitas en dos, tres días. Nos podrían dar la mano con ver alguien que nos ayudara” (Antonio Arvizu, 52 años, jornalero-albañil, 3 años de haber retornado)

“A veces los municipios, solo porque nosotros estuvimos por allá (Estados Unidos), no nos dan los apoyos que tienen los vecinos. El apoyo debe ser para todos porque nos la pasamos pagando impuestos. Ahora sí que o todos coludos o todos rabones, la verdad que uno no sabe entonces que hacer, tampoco podemos dejar de cumplir con nuestras obligaciones y dejar de pagar impuestos” (Miguel Cruz, 55 años, mecánico, 7 años de haber retornado)

“Quedas fuera de los programas si tienes mucho que llegaste (a la comunidad). Es decir, si tu ya hace vamos a ponerle unos 7, 8 años que regresaste, ya para ellos tu dejaste de ser un migrante, ya no puedes aplicar a esas ayudas, ellos piensan que tu ya estás bien, que solamente si te deportaron o tuviste una mala experiencia entonces si a lo mejor te pueden ayudar. No hay apoyo al migrante, ya casi ni al ciudadano de aquí” (Benito Valencia, 32 años, chofer, 5 años de haber retornado)

“No he ido a pedir ayuda a presidencia porque no tengo tiempo de que me ignoren, para que me tengan ahí parado nada más, según está ahí cada martes, miércoles el presidente municipal para que uno vaya y lo consulte ¿para qué? Para que te mande con uno de sus achichintles y ya después se olviden de ti, no valen mi tiempo” (Mateo Ríos, 30 años, jornalero, 3 años de haber retornado)

“Antes era más fácil acceder a los programas de 3x1, 2x1, pero ahora tiene que aportar uno ahora casi el 50% Te hacen gastar lo poco que tienes: en lugar de que te ayuden, tienes que primero ahorrar para poder tener esa cantidad, no queremos todo gratis pero sí que el gobierno aporte un poco más” (Fabián Castro, 44 años, obrero, 8 meses de haber retornado)

“Lo primero que piden en presidencia son papeles de la casa y yo no tengo nada, no tengo escritura, casi, casi no tengo ni el terreno. Ellos mismos podrían asesorarnos para escriturar lo poco que tenemos. Pero si no te ubican, como en este caso que ya pasaron las campañas, como alguien que estuvo apoyándolos, no te dan nada, ni los saludos” (Mayra León, 41 años, empleada doméstica, 1 año de haber retornado)

Las experiencias con los funcionarios encargados de atender a los migrantes fueron diversas. Encontramos desde personas que no tienen idea de cómo atender a los retornados, incluso de cómo definirlos y aquellos que tienen toda la buena intención de hacer algo por ellos, pero expresan que hace falta más y mejor personal en las oficinas de enlace migrante. Por ejemplo, un encargado de la oficina de enlace migrante nos compartía:

“Hace falta personal. Aquí solo estoy yo y una secretaria. Si tengo que salir a dar un aviso a alguna localidad, forzosamente debo cerrar (la oficina). Si alguien viene en ese momento a solicitar el apoyo, va a encontrar cerrado. Lo más seguro es que ya no regrese” (funcionario de la oficina de enlace migrante de San José Iturbide)

Hacen falta recursos humanos y materiales para la atención de los retornados, pero sobre todo una política pública bien definida que muestre el interés de las autoridades por brindarles atención y escucharlos. Un reconocimiento de que están ahí en sus municipios, con necesidades laborales, educativas, de salud, seguridad y vivienda.

2.3. Oleadas de migrantes de retorno: periodos y características

En muchas ocasiones, las investigaciones sobre migración de retorno centran toda su atención en los retornados más recientes, aquellos que tienen 1 año, máximo 2, de haber retornado, sin tomar en cuenta a aquellos que retornaron con anterioridad en otras cohortes migratorias, sin embargo, creemos que no se puede enfocar la atención solo en los recién llegados o de corto plazo, ya que resulta fundamental reactivar el desarrollo de los lugares

de asentamiento a través del conocimiento de la composición en grupos de sus migrantes a lo largo del tiempo.

“La historia de la migración México-Estados Unidos se caracteriza por una serie de periodos durante los cuales los patrones migratorios se transforman y evolucionan como respuesta a los cambios en la política migratoria de los Estados Unidos” (Massey, Pren y Durand, 2009:1)

Como lo mencionaba inicialmente, el retorno siempre ha sido parte del fenómeno migratorio. Para entender cómo este fenómeno ha evolucionado y se ha vuelto complejo, es interesante e importante conocer, cómo fueron sus diferentes etapas. Para los fines de esta investigación, hemos dividido a los retornados en tres grupos principales según la oleada en la que han retornado, independientemente de su edad y género. Estas clasificaciones responden a la información obtenida en campo.

- Primera oleada de retornados (regresaron entre 2007-2009). Aquellos que volvieron en el auge de la crisis económica de 2007-2009,
- Segunda oleada de retornados (regresaron entre 2009-2016). Los retornados de la postcrisis y la Ley Arizona,
- Tercera generación (regresaron entre 2017-2018). Retornados en la “era Trump.”

Veamos ahora las características de los retornados en cada una de estas oleadas:

2.3.1 Primera oleada de retornados (regresaron entre 2007-2009)

Migración de salida: Muchos de estos migrantes registraron su primera salida a Estados Unidos entre los años 70-80, llegando a ser incluso los primeros en su estructura familiar en migrar para laborar en Estados Unidos. Los flujos de salida en ese momento estaban compuestos principalmente por varones dedicados a las labores agrícolas en su comunidad de origen. Estos migrantes comentan que iban y venían con frecuencia, dejando a la familia en México, aunque eventualmente algunos decidieron mudar a toda la familia a Estados Unidos, *“la frontera era porosa, material y metafóricamente”* (Meza, L., Pederzini, C. y S. de la Peña, 2017:118)

Vida en Estados Unidos: En el caso particular de la zona noreste, la migración a nivel internacional tiene su primer antecedente con el Programa Bracero: los trabajadores agrícolas de esta zona se dirigieron en su mayoría a California y en una segunda opción a Texas. Al término del programa y conforme se fueron consolidando las redes migratorias, las oportunidades de empleo se diversificaron en áreas como la industria de transformación, manufacturera, construcción, y en servicios: restaurantes, dependientes en tiendas y servicio doméstico. Poco a poco los destinos también se ampliaron, llegando a Indiana, Alabama, Oregón, Tennessee, Carolina del Norte, Nevada, Nebraska y Utah. Desde esta primera generación se puede dar cuenta de una gran movilidad mientras en Estados Unidos.

Esta oleada de migrantes retornados presenta el mayor número de migrantes con documentos, ya que algunas de las familias fueron beneficiadas con la IRCA (Immigration Reform and Control Act)¹⁶

Retorno: En esta oleada podemos encontrar más testimonios de lo que podríamos llamar *retorno voluntario*, una vez que la vida laboral concluyó, regresan para disfrutar en el lugar de origen los recursos obtenidos en Estados Unidos. Durand (2004), en su ensayo sobre la migración de retorno, describe que al principio hubo un deslumbramiento por la ilusión de recibir mucho dinero (al compararlo con pesos), luego generalmente llega un momento en el que la ilusión se rompe pues el migrante concluye que dejar atrás a su familia y su comunidad es muy difícil y se generan conflictos en el interior de las familias.

No obstante, la mayoría de los casos refieren a la crisis de 2007-2009 como el factor determinante que impulsó su retorno. Es en ese momento que se da una ruptura del patrón migratorio observado en décadas anteriores. Rodolfo García Zamora y Selene Gaspar Olvera destacan los principales cambios ocurridos: “desaceleración del flujo de migrantes, un estancamiento del *stock* de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, descenso de la población irregular asentada en ese país (en particular la mexicana), aumento del

¹⁶ El crecimiento de la población migrante entre 1970 y 1980 crea la necesidad de que el Congreso estadounidense aprobara, en 1986, una reforma migratoria que permitió que cerca de tres millones de indocumentados se acogieran a una amnistía, encontraran un camino hacia la legalización y eventualmente a la ciudadanía (Meza, L., Pederzini, C. y S. de la Peña, 2017:120)

desempleo, altibajos en el envío de remesas familiares, aumento en la intensidad de retorno de connacionales al país” (García y Gaspar, 2018:233)

En la zona de estudio comienzan a registrarse retornos de tipo familiar, los migrantes que regresan no presentan tantas dificultades para reintegrarse familiar y socialmente, y como lo describen los siguientes testimonios regresan para muchas veces retomar el trabajo que tenían antes de migrar inclusive con los mismos empleadores. Esto en gran parte se debe a que las visitas periódicas a la comunidad les han permitido mantener buenas redes sociales en la comunidad de origen. Retornan principalmente a su municipio de origen, sin presentar reemigración, ni desplazamientos a nivel local, ni regional.

A pesar de que en Estados Unidos han adquirido conocimientos y habilidades más allá del trabajo agrícola, al retornar, esta continúa siendo su principal fuente de empleo: ya sea que oferten su trabajo como jornaleros o trabajen en tierras de su propiedad. Algunos de los que regresan logran invertir en terrenos, construcción de vivienda, automóviles y negocios propios como venta de ganado, tiendas de abarrotes, talleres mecánicos, y venta de alimento para ganado, sin embargo, todos ellos alternan estas actividades con el trabajo agrícola.

“Yo no batallé. Cuando regresé, mi papá me dio trabajo en su tierra, le invertimos un poco entre los dos y pues no da mucho, pero gracias a Dios ahí mismo en la casa armé mi taller, ya poco a poco le voy invirtiendo a las herramientas y pues trabajo no nos ha faltado” (Fernando Rivera, 37 años, agricultor, 10 años de haber retornado)

“Te puedo decir que regresé al mismo trabajo que cuando me fui, después de 15 años, imagínate, con el mismo patrón y todo. Ahora sí que me recibieron mejor que en mi casa, ya después uno se las ingenia y por ahí también tengo yo unas tierras, medio las trabajo o más bien mis hijos las trabajan y ya sacamos un poquito más” (Rogelio Valencia, 52 años, jornalero, 12 años de haber retornado)

“Aquí mismo en el campo, con los Chávez, ya poco a poco después fui yo sacando unos animalitos ahí con préstamos y pues seguimos con eso día a día haciendo crecer el ganado” (Marcos Rubio, 45 años, jornalero, 10 años de haber retornado)

“Si, es muy común jóvenes que nos dicen que se van, prueban suerte, no les funciona y saben que aquí pues siempre hay trabajo, una de malas que, si nos llegan a agarrar completos, pero por lo general, si son buenos trabajadores, buscamos algo que ofrecerles”
(Sandra Ríos, administradora de un rancho)

“Nuestros familiares nos apoyaron con el maicito y el frijol para sembrar, mientras todo pasaba. Después entré yo [sic] empecé haciendo trabajitos, hasta que me acomode de cajera en la Caja Inmaculada y mi esposo en una fábrica. Actualmente ya no trabajo” (Elia Avilez, 44 años, ama de casa, 10 años de haber retornado)

Los flujos se componen de familias, sin embargo, las mujeres muestran poca reinsertión al mercado de trabajo, a menos que se trate de negocios familiares. No se reportan casos de separaciones familiares: todos retornan en un mismo momento. De los 35 entrevistados nos encontramos con 8 casos de esta oleada que se estudiaron a profundidad, 6 hombres y 2 mujeres.

2.3.2 Segunda oleada de retornados (regresaron entre 2008-2016)

Migración de salida: En esta oleada la migración se dio principalmente a finales de los años 80 y principios de los 90. Suelen ser segundas generaciones de migrantes, hijos, y nietos de las primeras generaciones. Regularmente se presenta como una migración familiar, con personas que tienen mayor preparación escolar, y cuyos periodos de visitas a la comunidad de origen fueron más esporádicos, pero sin perder por completo el arraigo. Distinto a las primeras generaciones de salida, no tienen ningún problema con casarse y establecerse en Estados Unidos, ya sea con compañeras de la misma comunidad, que también han migrado, o con mujeres que conocen durante su estadía en Estados Unidos.

Vida en Estados Unidos: Debido a que esta oleada aún sufre los estragos que dejó la recesión económica del 2008, lo que además coincide con mayores medidas restrictivas en materia de inmigración, se da una pérdida de circularidad y un cambio en los patrones de desplazamiento en Estados Unidos. Incrementa la migración a ciertos estados de ese país y en otros se presenta un descenso. Las mujeres que salen de la comunidad se han incorporado al trabajo sin tener experiencia laboral previa en su comunidad de origen,

mientras que los varones parten con experiencia en el sector agrícola, de construcción, o en el sector fabril de la zona de Querétaro y de San Luis de la Paz.

Estimaciones de Passel, Cohn y González (2012) indican que en 14 de los estados de esa nación decreció el número de indocumentados entre 2009 y 2012 debido a diferentes leyes: Arizona, (SB1070) California (Operativo Guardián), Nueva York, Colorado, Massachusetts, Georgia (HB98) Illinois, Kansas, Nevada, Nuevo México, Oregón, Alabama, Indiana (SB590), y Kentucky, principales estados con promulgaciones o acciones antiinmigrantes. Mientras que en los estados de Nueva Jersey, Florida, Pensilvania, Virginia, Maryland, Idaho y Nebraska incrementó su número, y en el resto de los estados no hubo cambios.

Los migrantes de esta generación comienzan a explorar el mercado laboral en nuevos estados. Se concentran en el estado de Texas principalmente en Houston, San Antonio, Austin, Dallas y Fort Worth. Estas personas trabajan en los sectores de la construcción, servicios de limpieza, restaurantes y jardinería. Otros se encuentran en Carolina del Norte, Utah, Chicago, Atlanta, Louisiana y Nebraska, donde trabajan como obreros en la manufactura o en la construcción y prestando servicios en restaurantes, como dependientes en tiendas o en el servicio doméstico. Otros más emigran a Georgia, Oregón, Florida y Washington para participar en la cosecha de la manzana, naranja, y durazno; y algunos más en el cultivo y cosecha de la papa en Idaho.

Retorno: Es a partir del ataque a las Torres Gemelas que “el mapa institucional de la política migratoria y sobre las fronteras ha experimentado un giro conceptual y operativo de amplia escala, de efectos severos sobre su visión de los flujos migratorios y de los migrantes” (Guillén, 2012:173). En el marco de esta reorganización, el gasto dedicado a la seguridad en la frontera y al control migratorio se duplicó, dando pie a un aumento en las deportaciones.

Tan solo en los primeros años de la administración de Barack Obama (2009-2013) se deportó a un poco más de dos millones de inmigrantes (González, 2014) lo que conllevó a que niños nacidos en Estados Unidos y, por ende, ciudadanos de dicho país, hayan

abandonado su tierra natal para regresar con sus padre o madre deportados. Comienzan a presentarse casos de separaciones familiares.

En la comunidad de acogida esto repercute directamente en las dificultades que los retornados tienen para reinsertarse, ya que no regresan con la mejor disposición de adaptarse a las nuevas condiciones de vida, ni siquiera aquellos que retornaron de manera voluntaria y planificada. Se presentan nuevos retos, por ejemplo, en el sector educativo, para reincorporar a los niños nacidos en Estados Unidos.

“Tuvimos la oportunidad de traernos todo de Estados Unidos, pero nos detuvimos porque justo el día que estábamos empacando, anunciaron que Obama en el día del pavo, iba a dar papeles a quienes tuvieran hijos con cinco años allá. Nosotros ya teníamos a nuestra niña de 5 años. Pero no se cumplió y nos desesperamos, por eso nos vinimos” (Abel Rosas, 39 años, electricista, 3 años de haber retornado)

Las condiciones en las que comienzan a regresar los migrantes son más complejas para estos grupos, pues no quieren reinsertarse en los mismos empleos que dejaron cuando se fueron, quieren mejores oportunidades de trabajo, mejorar su condición de vida. Tienen en mente que pueden aprovechar sus habilidades adquiridas en Estados Unidos fuera de sus comunidades de origen. Comienza, entonces, el gran periplo de la reemigración en la zona, los destinos nacionales son diversos y la reemigración la lleva a cabo todo el grupo familiar.

“Los que hemos despertado un poquito somos los que hemos ido a Estados Unidos porque los que están aquí se atoraron en el pasado: van siempre por lo mismo. Nosotros conocemos ya un poco de política, de hambre, de sufrimiento, aquí les dan atole con el dedo, por eso yo no podía quedarme aquí” (Francisco Suarez, chofer, 35 años, 4 años de haber retornado)

Querétaro, la Ciudad de México, San Luis Potosí, el Estado de México y San Luis de la Paz, dentro del mismo estado de Guanajuato, son los principales destinos nacionales para la reemigración de los guanajuatenses de esa zona. Las actividades a las cuales se dedican se han diversificado ampliamente. Para el caso de Querétaro se concentran principalmente en las fábricas, tanto varones como mujeres han aprovechado el crecimiento y la relativa

cercanía (una hora en autobús) del “Parque Industrial Querétaro” donde se ubican empresas transnacionales como *Samsung Electronics* que es la principal captadora de mano de obra para esa generación. En San Luis Potosí han establecido negocios de comida y prestan sus servicios en industrias manufactureras y hoteles. En la Ciudad de México y el Estado de México, la mayoría cuenta con algún negocio, principalmente en el área de alimentos, como pollerías, carnicerías, tocinerías, taquerías y marisquerías. De esta oleada se realizaron 13 entrevistas, 7 hombres y 6 mujeres.

2.3.3 Tercera oleada (regresaron entre 2017-2018)

Migración de salida: En esta oleada los periodos de salida son más diversos; desde migrantes que tenían poco tiempo de haber ingresado a Estados Unidos por primera vez (2 años, por ejemplo) hasta migrantes de larga data con patrones circulares que, en algún momento determinado, dadas las difíciles condiciones en los cruces fronterizos, optaron por retornar. Encontramos, por lo tanto, varones que migraron solos y grupos familiares enteros. Quienes se van ya tienen en la mira el tipo de trabajo al que desean acceder, y antes de migrar cuentan con experiencia previa en el sector fabril y de servicios, todas las mujeres en esta generación migran con fines laborales y cuentan también con experiencia previa.

Vida en Estados Unidos: Nebraska y Chicago se habían convertido en los principales estados de destino para los migrantes de esta zona, quienes lograron establecerse ahí de manera permanente por generaciones. Sus actividades se diversificaron brindándole a las segundas y terceras generaciones de migrantes la oportunidad de estudiar. Las redes sociales y el desarrollo de las comunicaciones favorecieron el contacto con la comunidad de origen, pero han repercutido al propiciar la falta de visitas y en algunos casos el abandono completo de las comunidades de origen de los migrantes.

Por otro lado, las políticas restrictivas en la frontera, también hicieron que el migrante no tuviera la intención de salir de Estados Unidos. Se percibe en ellos cierto desarraigo de sus comunidades: ya no invirtieron en terrenos, casas, o bienes materiales, sino que utilizan sus recursos para procurarse una mejor calidad de vida en Estados Unidos, esporádicamente siguen enviando remesas a los padres, a los hermanos, pero ya no tienen planificado volver.

A pesar de la aparente estabilidad, con la llegada de Donald Trump¹⁷ al poder, crece el clima de incertidumbre, la intranquilidad en especial en aquellos que no cuentan con documentación.

A pesar de que la meta de Trump de deportar a los indocumentados es ambiciosa, hay varios factores a considerar que lo han impedido como la presión internacional, la organización de los propios inmigrantes para defenderse y, lo más relevante, la cantidad de recursos monetarios, humanos y de infraestructura que esto implicaría y correría a cargo de los contribuyentes estadounidenses, tomando en cuenta que en la agenda política se encuentran otros temas que atender como son la creación de empleos, seguridad nacional, salud pública y la educación, entre otros.

Retorno: Ante el incierto panorama que se dibuja en Estados Unidos, comienza un periodo de retornos inusual en la zona de estudio. Anteriormente ser deportado era motivo de estigmatización y no se hablaba abiertamente del tema, los migrantes lo negaban o escondían, ahora comienza a volverse algo habitual. Sumado a ello, comienzan los retornos “por miedo” anticipándose a lo que pudiera ocurrir, huyendo de la separación familiar, la fuerza del discurso antiinmigrante convence a los migrantes para retornar.

“Obviamente que lo hablamos, lo planificamos, sabemos qué hacer en caso de que a alguno lo lleguen a detener por allá, hay todo un plan, pues. Antes no nos parecía tan necesario hablar de ese tema, pero pues uno escucha que al vecino que ya se llevaron a no sé quién, que las redadas, afortunadamente no nos ha pasado” (César Flores, 30 años, albañil, 4 meses de haber retornado)

“Decidimos venirnos antes de que nos corrieran, porque ya allá todo está muy complicado y pues más vale, ¿o usted cómo ve?, por ejemplo mi cuñado, él empezó allá su negocio de construcción y a los pocos días deportaron a uno de sus trabajadores, se puede decir que lo levantaron, se lo llevaron del lugar donde ellos andaban trabajando, ahora sí que mi cuñado tiene papeles y por eso se salvó pero los demás trabajadores sí sintieron mucho

¹⁷ El ahora presidente de Estados Unidos, Donald Trump, tiene una fuerte postura anti-inmigrante, principalmente hacia los mexicanos, y ha prometido frenar la inmigración levantando un muro en la frontera México-Estados Unidos, poniendo en la mesa la pregunta “¿Incrementará el retorno de migrantes mexicanos durante la presidencia de Trump?” (Montoya, Granados, Jauregui, 2018)

miedo. Además, cuando le avisamos a la familia de este muchacho pues ellos estaban destrozados” (Sara Jiménez, 65 años, ama de casa, 1 año de haber retornado)

“Yo inicié los trámites de mi salida voluntaria meses antes de que se me venciera el permiso, porque no quería que me deportaran, pero es complicado. Con la salida voluntaria, debes hacer varios trámites, muchos, los últimos 9 meses de ese proceso, me parecieron como 9 años de los que vivía allá. Ya me andaba yo arrepintiéndome, pero preferí eso a la deportación” (Teódulo Rubio, 24 años, jornalero, 4 meses de haber retornado)

“Estábamos aburridos porque todo era casa-trabajo, casa-trabajo, ya salir nos daba miedo, sí te platicó mi hermana, ¿no? Que a ellos se puede decir que los deportaron cuando iban camino a la iglesia, en plena calle; bueno, ya ella te contará más. Pero eso nos puso a pensar a todos que tipo de vida era esa, encerrados nomas con el miedo” (Juan Antonio, 26 años, jornalero, 2 años de haber retornado)

“Conmigo, cuando nos decidimos a salir, venían unos de El Salvador y se preguntaban cómo iban a llegar allá si no tenían dinero, y uno cómo los ayuda si viene igual, ahora sí que si uno se queja se da cuenta que hay unos peores, imagínate uno como quiera lo echan a su país, llegas a tu pueblo, ¿pero ellos?” (Juan Ángel Zarazúa, 45 años, obrero, 1 año de haber retornado)

“No, yo ya no quiero (regresar a Estados Unidos). Si tuviera la oportunidad, quizás lo haría, pero yo estoy expulsado de por vida. Si me acerco a más de tres metros, son 5 años de cárcel. Con uno de los que me regresé me dijo: ‘mira, regrésate conmigo’, hartó me insistió, le dije: ‘no, yo ya estoy en México’ y lo agarraron, Cuando yo cumpla 5 años aquí, él sale de la Federal y él venía expulsado de por vida también. Se regresó de Laredo, era chilango.” (Rogelio Rubio, 40 años, obrero, 6 meses de haber retornado)

Las estrategias, en cuanto a la reinserción laboral, se han diversificado. Los migrantes que han regresado en esta última generación se han encontrado con un nuevo mercado laboral en sus comunidades de origen. La creación de un parque industrial en la zona se convirtió en la fuente de empleo principal, aunque sigue sin garantizarles un aprovechamiento óptimo de sus habilidades adquiridas en Estados Unidos. Contrario a lo que se pensaba, la reemigración no se ha detenido, solo ha disminuido. Los migrantes no la descartan, pues la

nueva estrategia de los grupos familiares es la diversificación de la movilidad de sus miembros. De esta última oleada se realizaron 14 entrevistas, 7 varones y 7 mujeres.

2.4. Principales redes migratorias utilizadas en el retorno

Las redes sociales migrantes son imprescindibles para explicar el fenómeno migratorio, pues es a través de este tipo de organización social que la zona de estudio posee una gran dinámica migratoria. Por un lado, están las redes que se extienden para ayudarlos a migrar y establecerse en Estados Unidos y, por el otro, están las redes que utilizan en el retorno para integrarse al mercado laboral, las cuales muchas veces los llevan a reemigrar fuera de la comunidad de origen: espacios urbanos como Querétaro, Ciudad de México, San Luis de la Paz, y San Luis Potosí.

Si las redes se conciben como el intercambio entre un conjunto de actores que tienen intereses comunes, en el enfoque de redes se pone especial interés en las características de los vínculos personales, en los actores individuales, y en la identificación y análisis de los recursos de intercambio.

Larissa Adler de Lomnitz, habla de redes de intercambio recíprocos intrafamiliares, vecinales y con individuos no relacionados a través del parentesco, operando como “estructuras de supervivencia”. Estos vínculos pueden establecerse entre distintos actores mediante intercambios constituidos por información, asistencia laboral, préstamos (de dinero, comida, herramientas, prendas de vestir y toda clase de artículos del hogar), servicios (alojamiento, cuidar niños, compras, entre otros), y apoyo moral (solidaridad, compadrazgo). Adicionalmente, nota que muchos individuos mantienen importantes relaciones diádicas de reciprocidad fuera de su red, constituyéndose en vehículos de movilidad social, ya que permiten los cambios de afiliación de una red a otra (Lomnitz, 1973). Así, los lazos sociales son los que posibilitan acceder a recursos y son una parte central de las estrategias.

Con el establecimiento de estas redes, las posibilidades de movilidad aumentan dado que gracias a ellas se reducen algunos costos y riesgos. Las redes son un factor clave en la

selección y decisión de reemigrar e influyen en los flujos migratorios, fijando los orígenes y destino de los retornados.

Una de las hipótesis principales de esta investigación es que las redes sociales utilizadas en el cruce a Estados Unidos no son las mismas que se utilizan para movilizarse una vez que han retornado, ya que muchas veces las redes de tipo familiar y comunitario que existían en la comunidad se han disuelto. Para conocer su estructura y funciones se tomó la iniciativa de analizar una red utilizada por los migrantes en ambos momentos de movilidad.

Después de realizar el trabajo de campo y contrario a lo que se pensaba, tanto mujeres como varones siguen teniendo una red de tipo familiar tanto para la migración de salida como para el retorno.

Hasta el momento, los resultados presentados sobre las redes sociales nos permiten afirmar que en su regreso y en la reemigración, el peso de la familia es muy importante para el retornado. Este hecho se refuerza al compararlo con la información recabada en las entrevistas en las que la mayoría de los migrantes declararon regresar a la misma vivienda de origen de la que partieron, aún cuando en sus planes estuviera la idea de reemigrar. Esto, con el fin de reorganizar el grupo familiar, planear estrategias y poner en marcha sus diversos contactos. El importante papel de la familia en el asentamiento y en la integración en el lugar de origen tiene que ver con la reducción de costes y riesgos. La familia juega un papel fundamental en la integración social y laboral, actuando como un colchón de amortiguación y ejerciendo una *“función de auspicio”* (Root y De Jong, 1991: 222).

Si bien las redes sociales parecen fortalecer y ayudar a los migrantes en sus procesos de reinserción comunitaria y laboral, Alireza Behtoui, señala que “se ha destacado la importancia de las redes informales conformadas a partir de un círculo cercano de vínculos de parentesco y amistad, las que a su vez son asociadas a inserciones laborales más precarias” (Behtoui, 2008:113) tal parece que ceñirse por completo a la protección del grupo familiar puede limitar el desarrollo y aprovechamiento de conocimientos y habilidades previamente adquiridas, pues el migrante se limita su actuar a los nichos

laborales que su grupo familiar le puede ofrecer. Otros autores como Guillermo Neiman (2015) no coinciden para nada con esa idea, por el contrario:

“Puede suceder que el migrante no tenga garantizada la contratación en el lugar de destino, aunque siempre dispondrá de algún tipo de vínculo familiar (pudiendo ser incluso un familiar ex migrante que ha decidido radicarse definitivamente en la zona) o de red, como la descrita anteriormente. Estos vínculos no sólo le facilitan la búsqueda de un trabajo, sino también le proveen un mínimo soporte local durante los primeros días posteriores a su llegada, como por ejemplo la vivienda e incluso alimentación, en el caso de que no disponga de ningún ahorro que le permita solventar esos gastos” (Neiman, 2015:118)

Agrega que para los trabajadores es imprescindible contar con este tipo de redes en el inicio de cualquier desplazamiento migratorio con fines laborales para dar seguridad a la hora de conseguir un empleo y comenzar a explorar el mercado laboral. Podemos concluir señalando que quizás la prevalencia de las redes familiares en el retorno se deba a la tradición migratoria previa de un lugar. Las migraciones se caracterizan por la continuidad y la difusión. Continuidad en los lugares de origen, y difusión, porque ese carácter emigratorio se va difundiendo desde esas regiones a otras, normalmente más próximas, que en este caso derivan en procesos de reemigración.

2.5. Grupos familiares en retorno

En la literatura sobre migración de retorno se hace hincapié en la importancia que tiene la composición de los flujos migratorios. Como lo refieren Gaborit, Zetino, Brioso y Portillo (2012) el calvario del proceso migratorio no culmina con el retorno o la deportación, este adquiere nuevas dimensiones ante los efectos y costos de reinserción social y cultural en el lugar de asentamiento del país de origen. Ante el escenario que se muestra sobre las particularidades del retorno, es preciso considerar las diferentes modalidades que adopta por la heterogeneidad del grupo que retorna, pues no es lo mismo planear el regreso a hacerlo de manera obligada. También cuenta la situación de empleo, si se cuenta o no con recursos y a qué edad se retorna si es en etapas laborales tempranas o en la etapa de

jubilación, si es siendo menor de edad, hombre o mujer. Por lo que las necesidades de los migrantes de retorno deben analizarse tomando en cuenta la heterogeneidad del grupo.

Especialmente y de forma más marcada, en la tercera oleada de migrantes de retorno, es donde encontramos unidades familiares mixtas, “por ejemplo, en muchas familias, alguno de los cónyuges es indocumentado mientras que algunos hijos han nacido en Estados Unidos y son, por lo tanto, ciudadanos de ese país” (Brabeck y Xu, 2010:345).

Ahora bien, estas familias mixtas pueden, además, estar conformadas por grupos que adoptan distintas modalidades:

- *Nucleares*: formadas por los padres y los hijos o sólo la madre o el padre con hijos o por una pareja sin hijos.
- *Ampliados*: constituidos por un hogar nuclear más otros parientes
- *Compuestos*: integrados por un hogar nuclear o ampliado, más personas sin parentesco con el jefe del hogar.

Estos grupos familiares van transformándose con los procesos de retorno y de reemigración. Por ejemplo, si al regresar no cuentan con vivienda propia y se ven en la necesidad de hospedarse con otros familiares, un hogar nuclear podría, al menos temporalmente, transformarse en un hogar ampliado o compuesto. También debemos tener en cuenta el contexto geográfico y las costumbres de la zona, el orden patrilocal en este caso.

“En una vivienda del mundo rural normalmente suele haber más de un hogar que comparte techo, ingresos, y actividades económicas. (...) Ahora bien, con el retorno de migrantes y su incorporación a los hogares existentes, se va extendiendo este tipo de alternativas, lo que ciertamente tiene como base la parentela, pero cuya lógica son las relaciones de producción, distribución y consumo” (Jelín, 1984: 7)

Esto significa que el grupo doméstico, en tanto estructura de mediación entre los hogares y la vida comunitaria, se constituye por medio de relaciones familiares y no familiares, pero con los mismos objetivos económicos. Asimismo, en aquellos grupos familiares que

cuentan con migrantes internacionales que aún permanecen en Estados Unidos, con ellos pueden establecer lazos que los hagan pertenecer extraterritorialmente unidos. Para los fines de esta investigación, será parte del grupo doméstico todo aquel individuo que contribuya económicamente a la reproducción del mismo.

Ahora bien, en la introducción mencionábamos que otra característica de estos flujos es que están retornando de manera escalonada: no todos los miembros de la unidad doméstica retornan como en las dos primeras oleadas de retornados, sino que ahora lo hacen por periodos. Algunos miembros se adelantan a la comunidad para preparar el retorno de los demás, y si es posible, dados los estatus mixtos, se prevé que solo algunos miembros retornen.

“Frecuentemente, cuando los hijos nacidos en Estados Unidos alcanzan la edad adulta, suelen quedarse en Estados Unidos; de esto se infiere que la dispersión familiar es ahora inversa: de Estados Unidos a México. Así pues, si antes pudimos referirnos al mantenimiento, reproducción y refrendo de las relaciones familiares entre los migrantes y sus familias, ahora sucede exactamente lo mismo, pero en sentido inverso. Es decir, la dispersión espacial de las familias de los migrantes se produce de México a Estados Unidos.” (Moctezuma: 2017:154)

2.5.1 Principales retos a vencer de los grupos familiares en retorno.

No tener vínculos con la comunidad de origen

Esto presenta un reto especialmente para los grupos familiares retornados en la tercera oleada, debido a que sus visitas a la comunidad son menos regulares. Por lo que sus vínculos y redes de apoyo son menos sólidas. Para los migrantes de retorno desconocer por completo las dinámicas sociales de las comunidades de acogida y ser señalados por la comunidad de origen como “engreídos”, que se les vea en una situación de privilegio, es una carga. Tienen que esforzarse por superar esas etiquetas y ganar confianza en sus localidades. La etiqueta más complicada y dolorosa para ellos es el sentir que la comunidad solo espera de ellos que vuelvan a Estados Unidos a seguir enviando remesas, y esto hace

que a la larga se sientan como una carga, incluso dentro del propio núcleo familiar que en un primer momento los recibió con gusto.

Finalmente, es complicado hacer entender a los miembros de la comunidad que no regresan siempre en condiciones de abundancia económica, sino que, al igual que ellos, son individuos con necesidades y que solo buscan rehacer su proyecto de vida. Es necesario que, en las comunidades de origen se superen esas ideas del “retornado exitoso” y dejar de idealizarlo.

“Uno llega con su dinerito y aquí, de volada, se acaba porque todo está carísimo. Uno manda de allá pero acá no rinde. Sucede que aquí no tenemos nada. Antes cuando se iban los papás pues para ellos si era un poquito más fácil, a pesar de que antes éramos más hijos. Nosotros tenemos menos hijos pero la escuela es más cara, a cada rato hay que andar cooperando que los 10, los 20 pesos” (Antonio Cabrera, 26 años, jornalero, 2 años de haber retornado)

“Piensan que traemos, pero no traemos. Tenemos familia, hicimos un gasto para quedarnos aquí en México. En mi caso, nosotros no nos imaginábamos regresando y ahora véanos, tuvimos que invertir en lo de la casa y eso le estoy hablando de lo más básico. Gracias a Dios mi esposo aún alcanzó parte de la herencia de su papá, si no ¡imagínese! Tener que comprar un terreno, así como los ve son caros, además la ventaja del terreno que nosotros tenemos es que es tierra de cultivo y se puede sembrar” (María Cabrera, 27 años, obrera, 4 años de haber retornado)

“Si vienes con dinero de Estados Unidos eres bien recibido. Si no, rífatela, busca trabajo a ver si encuentras quien te dé. Casi, casi, como que la gente te ve y piensa ‘ojalá no encuentre para que se regresé’ así lo siento yo a veces, porque al final todos estamos peleando para sacar para la papa, todos vendemos lo mismo, cultivamos lo mismo, solo los patrones esos que tienen hartas tierras pueden vender mejor su mercancía y a un mejor precio, ¿pero uno?” (Soledad Delgado, 47 años, jornalero, 5 años de haber retornado)

El retorno inesperado puede acarrear conflictos ente los distintos miembros de la familia más cercana. Por ejemplo, puede que la madre u otros familiares tomen partido a favor de un hijo que no se siente cómodo con el regreso del padre. Que el padre le reproche a la madre el tipo de educación que ha impartido a los hijos, si detecta algo que él considere una mala conducta. Otras veces, a pesar de que los hijos logren establecer buenos vínculos con el padre, que regresa también, se suscitan conflictos a nivel de la pareja pues su relación puede haberse dañado por la separación y la falta de afecto cotidiano.

Como señala Diana Tamara Martínez (2018), según sea el ciclo y curso de vida en los migrantes de retorno, se afectarán de manera diferenciada la estructura, dinámica y actividades de los hogares de recepción.

“Quien retorna como “jefe” o “jefa” de un hogar termina cambiando su estatus en el lugar de recepción; en adelante sus roles serán de hijo o nuera, yerno o hijo, hermano o cuñada, cuñado o hermana, etc. Estos nuevos roles, así sean temporales, constituyen una manifestación de esa realidad, pero, así como cambian los roles de quienes retornan de Estados Unidos, la dinámica de los hogares receptores también se ve alterada.” (Martínez, 2018:152)

A continuación, algunos testimonios:

“Está bien difícil porque yo no conocía a una (hija) y cuando llegué, se me quedaba viendo ‘¿tú quién eres?’. Gracias a mi esposa ella fue la que le fue diciendo ‘es tu papá’. A mí no me conocían dos (hijos), nomás la más grande. ¿Y cómo llegaba yo a querer gritar? No, yo humilde. Y ya poco a poco fuimos platicando. No es lo mismo que te conozcan en persona a que vean la foto y les digan ‘ese es tu papá’” (Fabián Castro, 44 años, obrero, 8 meses de haber retornado)

“La más chiquita no me conocía y pues ya poco a poco se fue encariñando. Su mamá fue la que comenzó hablándole de mí, para que me fuera agarrando cariño, pero por ahora es difícil explicarle todo porque es muy pequeña, quizás no recuerde ni siquiera que alguna vez no estuve” (Benito Valencia, 32 años, chofer, 5 años de haber retornado)

“No se quiere ni quedar (a dormir) la señora con uno, dicen: ‘no estoy segura si es él’, y claro uno tiene la culpa, yo en algún momento si deje un poquillo abandonada a mi familia no voy a decir que no, pero pues ahora sí que es como en la chamba, empezar desde abajo y hacerles ver que no me fui y no me aleje por gusto” (Marcos Rubio, 45 años, jornalero, 10 años de haber retornado)

Algunos grupos familiares se disolvieron mientras se desarrollaba la investigación, ya sean separaciones temporales o divorcios definitivos, lo cierto es que afectan directamente en la organización del grupo, la distribución de los recursos y las decisiones de reemigrar o no. Trayendo consigo más tensión al proceso de adaptación. Los participantes de estas separaciones coinciden en que los problemas de reinserción, las precarias condiciones económicas, impactaron en la decisión de separarse. Para las mujeres la carga de los divorcios es aún más complicada, pues generalmente serán ellas quienes se hagan cargo de los hijos, tendrán que ingresar al mercado laboral y comenzar una doble jornada, sumando además la carga social que eso implica

“En un entorno fuertemente dominado por el apego y la defensa de la institución familiar convencional (Ramírez Saíz y De la Torre, 2005; De la Torre, 2005; Cuevas, 2010) es indudable que el divorcio expone sobre todo a las mujeres directamente involucradas “en toda su desnudez” a la abyección social. Independientemente de que se logre o no esconder dicha condición, puede causar vergüenza, misma que, en este preciso caso, puede interpretarse como una especie de reacción anticipada y defensiva al oprobio y al rechazo de los demás.” (Médor, 2013:43)

Aquí algunos testimonios:

“Desde que él estaba allá (en Estados Unidos) para mí ya era muy difícil tener una relación con él. Estaba medio al pendiente de su hijo y ya. Cuando se fue no estábamos casados. Nos casamos cuando él decidió regresar, pero no duró porque pues él no tenía un plan, sólo siento que se casó como por compromiso. Yo a pesar de que él ya estaba aquí seguí trabajando, porque él tardó mucho en encontrar algo para los dos, él seguía viviendo con sus papás. Como que no me daba mi lugar y no se hacía responsable” (María Isabel, obrera, nunca ha migrado pero su ex-esposo retornó hace 4 años)

“El problema principal fue que yo no quería regresar a México. Sentí que él me chantajeó por medio de mis hijos para que yo regresara. Él los convenció, los puso de su lado. Él se vino primero a México y yo ya no pude resistir la insistencia, en especial de mi hija, de que quería estar con su papá en México. Para mí hasta la fecha es muy difícil, porque yo no me siento a gusto aquí. Cuando yo vi que él ya no pensaba en regresar, decidí que lo mejor era separarnos. Yo quede como la mala. Porque además él sabe que yo busco regresar al norte y todo eso lo usa para poner a mis hijos en mi contra y si no me he ido es por ellos. Pero con su papá yo ya no quiero nada” (Celia, 37 años, maestra de preescolar, 1 año y medio de haber retornado)

“Imagínate, nos regresamos (regresó inicialmente con su padre y un hermano) y yo como a las dos semanas me entero que estaba embarazada, nuestro tercer hijo, el llegó como al mes, muy gustoso que le iba a echar ganas, que iba a comprar unos animalitos, que mientras él iba a estar en la fábrica, luego me la cambio, que no, que mejor iba a sacar la visa y bueno para no hacerte el cuento largo, no hizo ni una ni otra. Andaba muy metido en el vicio, lo agarró desde que estábamos allá. De hecho también por eso hicimos el esfuerzo de venirnos. Entonces yo me cansé, me fui con mi familia. A él su familia decidió anexarlo. Al principio no me creían pensaban que yo inventaba cosas y que era porque no lo quería apoyar. Pensaban que yo estaba aún resentida porque él me engaño una vez y yo lo perdoné. Y es que no se le notaba, bueno, no te miento, tu lo conociste, jamás pensarías que anda, en lo que anda” (Daria, 23 años, ama de casa, 3 años de haber retornado)



Las celebraciones de tipo religioso y social como las bodas ayudan a los retornados a reforzar sus redes y su prestigio en la comunidad
Fuente: Y.L. Solís, 2017

El otro caso es el de aquellos migrantes que regresan a casa de sus padres o de familiares dando pie a luchas de poder al interior del hogar. Dentro de los grupos domésticos también se hace presente la jerarquía que cada persona tiene en la familia como resultado de su desempeño en el ejercicio de su rol.

El anclaje que mantienen los retornados con Estados Unidos y su intención de regresar les impide ver más allá de su situación inmediata, pues su mente está fija en el volver. En ocasiones ni siquiera se esfuerzan por integrarse a la comunidad, pues viven con la esperanza de no tener que estar mucho tiempo en ella.

Eso se nota, incluso, en cómo se refieren a sí mismos, algunos en ese primer año no se llaman a sí mismos migrantes retornados o deportados, siguen hablando de sí mismos como migrantes que están de visita o en un periodo de “descanso”.

El anhelo de volver a Estados Unidos está presente, quizás no en todos los miembros, pero es más renuente en aquellos que no tenían miras de regresar o cuando se dan cuenta de la difícil situación económica y la falta de oportunidades. Este anhelo se puede mantener en el retornado a mediano y largo plazo, pero éste se atenúa conforme pasa el tiempo y se encuentra cada vez con más dificultades para volver a ingresar al país de destino.

Este aspecto en los migrantes de retorno es poco atendido, en especial en los migrantes de retorno voluntario. Tienen fuertes repercusiones emocionales que se generan a partir de las tensiones que provoca el retorno: ansiedad y estrés. Estado emocional que les incapacita para ver las posibles salidas del problema. Al contrario, se reflejan en dificultades al interior del hogar.

Se crean bloqueos emocionales, pocas veces se habla del tema, en gran parte por una cuestión cultural, como ya mencionamos, que los obliga a mantener una imagen de “éxito”. Pocas veces se verbalizan las experiencias sufridas en los centros de detención, en el trayecto hacia México, en la incertidumbre que viven cada día, además estos problemas se agudizan si aún hay familiares en Estados Unidos detenidos o en espera de poder reunificar a la familia.

Las mujeres están más habituadas a expresar sus preocupaciones o angustias, los problemas de comunicación que tienen y lo que eso genera en su relación. Inclusive en algunas entrevistas, dentro de los grupos focales, los migrantes varones no profundizaban en los

problemas que los aquejaban. Si estaban acompañados de sus esposas, ellas respaldaban sus versiones, sin embargo, cuando se lograba platicar por separado con cada una de las partes de la pareja, las esposas se sinceraban y nos revelaban otras versiones “menos exitosas” de las versiones de sus esposos sobre los procesos de retorno y su modo de vida actual.

“Yo les diría a los que están allá que si no se les presenta una emergencia no se regresen, en especial a los que tienen familia. Ya estando de este lado está muy difícil” (Lupe Rosas, 40 años, empleada, 4 años de haber retornado)

“El más grandecito decía que quería sus juguetes, su cama, su casa. Los demás eran muy pequeños e hicieron su vida acá, y a uno le dan ganas de llorar, porque no sabes qué hacer cuando te dicen que extrañan esto, que extrañan aquello. No sabes como explicarles porqué están pasando las cosas” (Miguel Cruz, 52 años, jornalero, 3 años de haber retornado)



Ciertas tradiciones como acompañar las celebraciones de cabalgatas, mariachi, danzantes, refuerzas el arraigo cultural y denotan el poder económico de los retornados
Fuente: Y.L Solís, 2017

2.6 Problemáticas socioeconómicas que impactan en la integración de los retornados

2.6.1 La salud

Según datos del gobierno del Estado es en los municipios con más difícil acceso en la zona noreste donde se encontraron las localidades con más altos niveles de exclusión en salud, y donde se tiene mayor proporción de partos atendidos por partera y que presentan mayor deficiencia en atención hospitalaria.

El tema de los insuficientes y precarios servicios de salud fue recurrente en las entrevistas con los migrantes retornados y sus familias; me atrevería a decir que fue señalado en todas ellas. Sólo existe un centro de salud por cada 7 localidades, es decir, que un solo centro da servicio a aproximadamente 1,500 habitantes, sin tomar en cuenta a los migrantes de retorno. Cuentan en promedio con un solo médico y dos enfermeras como personal asignado para cada centro. Esta información se obtuvo de observación participante, además

de las entrevistas con grupos focales y miembros de la comunidad; debo anotar, que ninguna autoridad del área de salud accedió a dar entrevista alguna.

Los centros de salud suelen ubicarse en las afueras de las localidades. Los médicos cambian cada año ya que, en la mayoría de los casos, están prestando su servicio social o residencias; las enfermeras (no encontré enfermeros en las localidades), son personal fijo, generalmente de las mismas localidades donde se encuentra la clínica. En las cabeceras municipales hay tanto hospitales públicos como privados. Se supone que toda la población en general debe acudir al centro de salud por lo menos una vez por semana a



Tablero de anuncios en una clínica de la localidad de “Buenavistilla” perteneciente a San José Iturbide
Foto: Y.L. Solís, 2018

revisiones generales, vacunas, y en el caso de beneficiarios de programas sociales¹⁸ deben asistir a tomar pláticas y talleres sobre salud, nutrición e higiene. Lo más común es que la mayoría de los usuarios sean mujeres, niños y adultos mayores, los varones son más reacios a asistir a las citas médicas.

El centro de salud se convierte en un espacio importante para ponerse al día con los vecinos no solo de la misma localidad, sino también de las localidades aledañas, intercambiar noticias, compartir experiencias y estrechar lazos ante la preocupación de que algún pariente o conocido se encuentre enfermo. En el caso de los migrantes, es allí donde la comunidad se pone al día sobre quien ha cruzado a Estados Unidos y quien regresa y en qué condiciones. Los tableros para anuncios ubicados en las clínicas suelen ser usados por las empresas para publicitar sus vacantes, aprovechando la concurrencia de personas que acuden a ese lugar.

Los retornados entrevistados señalan que estos centros carecen de medicamentos y personal debidamente capacitado, por lo que para ellos es mejor acudir a algún servicio de salud particular, aunque les represente un alto costo. Las condiciones se complican para aquellos migrantes de retorno que no cuentan con servicios médicos. Los retornados que tienen acceso a algún servicio, normalmente lo adquirieron al ingresar a trabajar en el sector fabril. En cuanto a su calidad, los migrantes de retorno dan versiones divididas: algunos lo califican de muy bueno y completo, mientras que otros difieren completamente o simplemente no lo han necesitado y desconocen cómo funciona. Los entrevistados expresan el problema de la siguiente forma:

“Hay unidades médicas familiares en las localidades, pero haga de cuenta que está bien si por ejemplo uno tiene una gripita o algo así sencillo ¿no?, pero si te enfermas de algo más grave debes ir hasta Querétaro, que es donde hay como mejorcitos médicos. Porque luego ni los de Sanjo (los médicos de San José Iturbide) le saben y la verdad son muy payasos para mi gusto” (Cesar Flores, 30 años, albañil, 4 meses de haber retornado)

¹⁸ En este caso el programa que tenían en la mayoría de las localidades es el Programa de Inclusión Social PROSPERA

“Vas al centro de salud y si no ven que te estás muriendo, no te atienden: te tienen ahí horas y al final no te pueden atender. Siempre te ponen peros, que no tienen el medicamento, que ese día no nos toca ir, ¡o sea no ven que es una emergencia!” (Sara Jiménez, 65 años, ama de casa, 1 año de haber retornado)

“A veces la ambulancia no tiene gasolina, si quieres usarla debes ponerle gasolina tú. No tienen buenos médicos, ni medicina. Imagínate a veces uno no trae ni para la gasolina de uno, ahora menos para andar poniéndole, en ese caso agarro mi camioneta y yo llevo a mí enfermo” (Teódulo Rubio, 24 años, jornalero, 4 meses de haber retornado)

“El seguro solo te puede servir para cubrir una incapacidad en el trabajo, pero no para curarte, es más que nada para decirle al patrón porque no fuiste, pero de eso a que digas tú, te dan una buena atención, la verdad no” (Evangalina Rubio, 35 años, obrera, 3 años de haber retornado)

Recapitulando, no todos los migrantes de retorno cuentan con servicios de salud en su localidad, acceder a los servicios privados es costoso, sumándole además las complejidades de la movilidad en la zona. Por ejemplo, si un migrante de la localidad de San José Iturbide necesita transportarse por temas de salud a la cabecera municipal o a otro municipio, como podría ser San Miguel de Allende, forzosamente debe contar con un vehículo particular; pues no hay servicio de transporte público a la cabecera municipal, ni tampoco autobuses directos a San Miguel de Allende. Deben trasladarse primero a Querétaro y de ahí tomar el autobús a San Miguel, algo completamente inviable cuando de temas de salud urgente se trata, porque además incrementa mucho los gastos.

El tema se vuelve aún más delicado si tomamos en cuenta que hay migrantes que regresan con problemas de salud crónicos, como diabetes, lesiones musculares y problemas cardiorrespiratorios; o tienen dentro de su núcleo familiar a alguien con condiciones médicas delicadas, cuya atención dependía de la remesa de ese retornado. Aquí, algunos testimonios al respecto:

“Yo a mi mamá la llevo casi cada ocho días a León... más o menos son como 1000 pesos en auto propio. \$500, \$600 de gasolina y eso que nos limitamos para comer y nada más

hay una caseta que, hasta eso, está barata. De repente, se friega el carro y ya son miles” (Juan Antonio, 26 años, jornalero, 2 años de haber retornado)

“Lo que pasa es que aquí en los centros de salud que nos dan apoyo, cuando se trata de un gasto que supera no sé cuánto, ya no te cubren (el servicio) o te dicen que el medicamento tampoco te lo cubre. Por ejemplo, a mí, que yo tengo enfermedad crónica, tengo que estar cada dos días yendo (a la unidad médica), y me dicen ‘no te podemos dar hoy el medicamento, hoy no hay más’. Hay algunos medicamentos que si son caritos. Si gano 1,000 y gasto 2,000 en medicamentos, imagínese” (Alfonso Cruz, 50 años, albañil, 3 años de haber retornado)

“Yo tuve a mi esposa, como 5 años, curándola y me decían que estaba bien, que estaban curándola. Me mandaron a San José, de ahí a Guanajuato y en Guanajuato ya fue la última. No sé ni de qué falleció, no he querido ver los papeles porque no es cierto lo que dicen: no la atendieron como debían. Dicen que van a hacer un hospital más grande, pero de eso no se trata, ¿de qué les sirven esos galrones si no tienen nada, ni personal? Solo tenemos el seguro de Dios.” (Tomás J., 42 años, albañil, 10 años de haber retornado)

En estos testimonios los entrevistados señalan que carecen de seguro médico y ganan un aproximado de 1,200 pesos semanales. El retornado que refiere que lleva a su madre a León, dice que canalizaron su caso a ese municipio por no contar con el instrumental necesario para atenderla en su comunidad de origen.

Sin embargo, por absurdo que parezca, algunos migrantes de retorno señalan que tanto miembros de la comunidad, como empleados del servicio médico, se quejan de que ellos utilicen el servicio médico gratuito que se brinda en las localidades, pues erróneamente presuponen que ellos tienen los recursos necesarios para pagar servicios médicos privados, como relatan los siguientes testimonios:

“Los que están ahí (los médicos y enfermeras) no te atienden bien, te ponen cara, te discriminan. Mejor uno no va, por no ir a ver caras. Mejor, si tienes el dinero, te vas al particular. Si llevas a tu enfermo (al servicio gratuito), te tienen ahí esperando, como a mi cuñada que necesitaba una operación del apéndice y la tuvieron que sacar: no pudieron atenderla” (Juan Ángel Zarazúa, 45 años, obrero, 1 año de haber retornado)

“Nos discriminan porque venimos de Estados Unidos porque los médicos son locales y nos conocen, y piensan que podemos pagar un particular, por eso nos niegan el servicio porque a lo mejor nuestras familias no son parte de ningún programa, como por ejemplo el de ‘Oportunidades’. Nosotros los que hemos ido para allá tenemos ese problema: nos miran y piensan ‘ese qué está haciendo aquí, ese se podría estar atendiéndose allá’ (en Estados Unidos)” (Esteban Pichardo, 37 años, albañil, 2 años de haber retornado)

2.6.2 La seguridad

Preocupantemente algunos retornados llegaron a expresar que, a pesar de las condiciones del retorno y las dificultades de la vida en Estados Unidos, se sentían mucho más seguros allá *en el otro lado*. Cuentan amargamente cómo ya estando en México, se sienten inmediatamente vulnerables. Contrario a lo que podría pensarse, no temen solo de los grupos del crimen organizado o no principalmente, sino también de las autoridades mexicanas, quienes deberían cuidarlos y, por el contrario, les infunden temor.

Los migrantes de retorno refieren que su ingreso al país por las diferentes fronteras es algo sumamente peligroso. La mayor cantidad de delitos, de los que son víctimas, se llevan a cabo por parte de los agentes federales en las aduanas y en los autobuses donde se realizan retenes. Son víctimas del despojo de sus pertenencias y de extorsiones.

“A veces cruzas aquí a México y te piden tu pasaporte. ¿Eso para qué? Si uno trae su credencial y a fuerzas quieren el pasaporte, aunque tengas tu credencial y si no lo traes, te detienen en los retenes, te llevan a un cuartito y te piden 3 mil dólares las autoridades mexicanas. Haga de cuenta que en la frontera está el retén y ahí te chequean y la mayoría no lo trae., La última vez me sacaron mil dólares porque me tenían encerrado. Eso es lo que el gobierno debería de ver, que nos apoyen a los que vamos entrando, todavía nos ponen el letrero de ‘bienvenidos’ bienvenido pero el dinero ¿no?” (Rogelio Rubio, 40 años, obrero, 6 meses de haber retornado)

“En cuanto entramos, lo que quieren es dinero, si ven que traes mucho equipaje luego, luego te cobran y nos cobran en dólares, aunque somos de aquí” (Lupe Rosas, 40 años, empleada, 4 años de haber retornado)

“Si no les das lo que piden, te dicen que te van a desmantelar tu camioneta, ¡oye si vienes llegando a tu país!” (Marisela Rosas, 30 años, obrera, 4 años de haber retornado)

“Ponen sus retenes la misma policía ahí en Laredo, la municipal, la federal y el narco” (Cesar Flores, 30 años, albañil, 4 meses de haber retornado)

“Cuando vienes de Estados Unidos en camioneta, los agentes mexicanos quieren dólares porque ven que la camioneta viene de allá” (Ana Juárez, 27 años, ama de casa, 8 meses de haber retornado)

“En el camino, si no logras identificarte (como mexicano), te quitan todo” (Juan Manuel, 33 años, albañil, 4 años de haber retornado)

“A mí en Ciudad Juárez el ejército me detuvo para sacarme dinero porque pensaban que era centroamericano y además delincuente porque tengo tatuajes” (Flavio Nieto, 40 años, albañil, 4 meses de haber retornado)

“Te detienen, te bajan y te ven, en especial si te ves ‘paisanito’. Si te preguntan con quién vienes y señalas a algún compañero, a él también lo bajan. Ya son rateros con credencial, que les dan licencia para quitarte lo que quieren. Te pasan un libro para que no se los des en la mano. La última vez nos quitaron un carro que ya era mexicano y todavía se burlaba de nosotros el migra ‘que buen carrito me dejaron’. Yo sé que cometí el delito de estar de ilegal allá pero no por eso te pueden quitar tus cosas” (Natividad Delgado, 55 años, albañil, 7 meses de haber retornado)

El problema es tan viejo y conocido por todos los migrantes que inclusive han generado estrategias para enfrentarlo, por ejemplo, llevar consigo una cantidad de dinero ya destinada para que los agentes o autoridades se las roben y así evitar ser golpeados o agredidos, pues algunos comentan que cuando saben que son migrantes, pocas veces les creen que no lleven consigo dinero y los agreden hasta obtener algo.

En los casos fortuitos en los que el retornado tiene la oportunidad de planificar su regreso, decide enviar vía remesa la mayor cantidad de dinero posible para no arriesgarse a que le despojen de todo en el trayecto de la frontera a su estado. Qué tanto se ensañen las autoridades con ellos dependerá de la suerte y de “cómo los vean”.

Algunos retornados tienen la idea que incluso es más difícil el trayecto de la frontera a su comunidad de origen cuando regresan, que aquel cuando parten por primera vez de México a Estados Unidos. Esto se explicaría porque en el cruce a Estados Unidos, suelen ir acompañados, por familiares, amigos, coyotes y demás miembros que conforman la red migratoria, mientras que el retorno es un viaje solitario, donde cualquier eventualidad implica un riesgo más grande. Los cruces fronterizos que se perciben como más peligrosos por los retornados son Altar y Sásabe, en Sonora; Piedras Negras, Coahuila; y Laredo, Tamaulipas.

Ante tal situación, las autoridades religiosas de la zona nos comentaban que la Pastoral Social de la Diócesis de Querétaro¹⁹, a través de la Dimensión de Movilidad Humana lleva a cabo un programa conocido como “Caravana del Migrante” que tiene como finalidad acompañar a los retornados en su cruce de Estados Unidos a México. Para protegerlos de actos criminales, se trata de un programa binacional ya que se reúnen en alguna iglesia, tienda comercial, etc. en Estados Unidos. No existen restricciones con respecto al estatus legal del migrante y se les acompaña hasta su estado de origen. No hay ruta fija: esta va cambiando, así como el estado de salida. Los requisitos para formar parte de esta caravana son:

- Llegar uno o dos días antes al lugar de reunión del cual van a partir
- Tramitar un permiso de vehículo
- Registrar a los niños nacidos en Estados Unidos
- Registrarse previamente con los encargados de la caravana
- No transportar nada que ponga en riesgo tanto a su persona como a la caravana

Sumado a la inseguridad de la frontera, ser migrantes retornados y la creencia de que posean dinero al momento de regresar los sitúa en la mira de los delincuentes de sus comunidades, como en los siguientes testimonios:

“No tenemos ni para comer y nos quieren quitar hasta la cobija. Piensan que como sea tenemos que dar el dinero. En mi familia, hace no mucho, tuvimos un caso de secuestro y

¹⁹ Esta zona de Guanajuato, “pertenece” eclesiásticamente a la diócesis de Querétaro

nos quedamos sin comer unas cuantas familias, porque aquí donde estamos, una familia la forman muchas familias, por ejemplo los que estamos (viviendo) con mis papás hemos de ser unos 30, hermano, hermana, cuñado. Cuando eso pasa, que secuestran a mi hermana, nuestro sustento familiar y nuestra moral se va abajo. Uno no se concentra ni en una cosa ni en otra. Es algo muy duro, es algo más que el dinero” (Alfonso Cruz, 50 años, albañil, 3 años de haber retornado)

“Nos tenemos que asegurar bien. Hace dos años, me quitaron mi camioneta. Cuando fui a la autoridad, me dijeron que si les daba 10 mil pesos, me decían dónde estaba” (Ignacio Cruz, 35 años, jornalero, 4 años de haber retornado)

2.6.3 La falta de vivienda propia

Esta situación afecta principalmente a los retornados que no tenían pensado regresar a México y que por tal motivo no habían invertido en tierras o en fincar, así como también a aquellos cuyos recursos son precarios o prefirieron invertir en negocios.

La solución inmediata ha sido compartir el hogar con familiares como los padres o hermanos. En otros casos, los retornados tienen la buena fortuna de recibir algún terreno de sus padres, dada la organización de orden patrilocal²⁰ de la zona.

“Yo no tenía casa cuando regresé, ya estaba yo casado, quería tener familia, pero pues se me dificultaba por lo mismo. Duré un año viviendo con mis papás, ellos nos apoyaron y tenían un poco más de espacio que los papás de mi señora” (Juan Medina, 28 años, obrero, 6 meses de haber retornado)

“Yo no tenía casa. Llegué con mis suegros. Ahora sí que, como perrillos con la cola entre las patas, de arrimados, ¡pues a ver! Ahora sí que una de malas, nuestro pensado no era volver y menos así, no la pasamos mal pero siempre sí siente uno vergüenza” (Ana Juárez, 31 años, ama de casa, 4 años y medio de haber retornado)

²⁰ En las localidades, los hogares tienen un orden patrilocal y posnupcial, es decir, un padre otorga a sus hijos varones parcelas cercanas a la suya para que construyan sus casas una vez que contraen matrimonio. Las mujeres reciben también una parte de las tierras, pero es poco común (y aceptado) que se queden a vivir con sus padres una vez que se casan, por lo que su parte de la tierra se dedica al cultivo o es vendida a algún otro hermano. Por lo anterior, los vecinos más próximos de cualquier persona serán los mismos hermanos, hijos o primos.

“Digamos que también hace falta que también se apoye a los que regresan y no tienen casa y hay hasta doce personas viviendo en una misma casa porque no tienen dónde, a nosotros nos pasó, estuvimos un tiempo de arrimados” (Fabián Castro, 40 años, obrero, 7 años de haber retornado)

Sin embargo, algunas familias de retornados deciden ya no fincar dentro del terreno que les otorgan sus padres, rompiendo así con el orden patrilocal. Han construido y rentado en otros espacios, algunos han aprovechado terrenos abandonados por otros migrantes, tierras “sin dueño” o casas en obra negra que tuvieron oportunidad de comprar a un bajo costo. Pues algunos se han acostumbrado a vivir de forma independiente: sólo acompañados de su familia nuclear y no están dispuestos a sacrificar eso que para ellos es un beneficio y les evita conflictos al interior del hogar.

Independizarse y comenzar a construir una casa propia no es un objetivo que pueda alcanzarse fácilmente en el primer año de regreso a México. Existen algunos programas de apoyo a la vivienda, pero pocos de ellos se enfocan en la atención de migrantes retornados. Son programas en donde deben competir con el resto de la población no migrante. Además, en alguno de estos programas, el migrante de retorno debe contar con un título de propiedad, escritura, constancia ejidal, procede o documento que avale o acredite legalmente la propiedad donde se fincará la vivienda, así como una parte de la mano de obra y los materiales, requisitos que se vuelven muy complicados para algunos retornados cuando ni siquiera poseen documentos de identificación.

Aquellos migrantes en retorno que deciden reemigrar, en su mayoría, se encuentran en la misma situación: sin acceso a una vivienda propia, algunos rentan con familiares y otros de manera independiente y no ven próxima la oportunidad de adquirir una casa propia.

2.6.4 El problema del transporte interno

Un problema, del que hacíamos mención líneas arriba, es la falta de transporte en esa región. Si bien es un tema que afecta a todos habitantes sean migrantes o no, nos parece prudente dedicarle un par de párrafos, que permitan entender su complejidad para los retornados.

Para un recién llegado que no cuente con auto propio, es difícil adaptarse a la falta de medios de transporte: no hay camiones públicos de las localidades a las cabeceras municipales todos los días, menos aún si estas se encuentran demasiado alejadas. Los únicos días cuando se cuenta con transporte regular son los días de plaza en 4 diferentes horarios, pero esto solo se da una vez por semana. El servicio de taxis solo tiene base en las cabeceras municipales y resultan excesivamente costosos, por ejemplo, un trayecto de 15 kilómetros ronda los 80-100 pesos solo de ida.

En el caso de que alguien necesite trasladarse a otro municipio fuera de la zona noreste (Celaya, León, la capital, por ejemplo) es aún más difícil pues para casi todos los destinos, es necesario trasladarse a Querétaro, ya que no hay servicio de autobús directo de San José Iturbide a otro municipio que no sea Doctor Mora o San Luis de la Paz.

Ahora bien, si un retornado desea obtener algún documento de identificación o necesita arreglar algún trámite directamente en el Instituto Estatal de Atención al Migrante Guanajuatense y sus Familias, debe forzosamente trasladarse a San Miguel de Allende o Celaya. Para un migrante que no conoce la zona o que llega sin recursos, este traslado resulta bastante complicado.

En las oficinas de enlace migrante a nivel municipal, nos comentaban que, uno de los servicios que ellos brindan es el acompañar a los migrantes que así lo requieran a Celaya, sin embargo, dentro de nuestros entrevistados, no encontramos ninguno que hubiera hecho uso de este servicio o que al menos conociera de él. Por lo que realizan el traslado con sus propios medios.

Puede que no parezca un problema tan grave, pero desde mi perspectiva, esta región está desarticulada del resto del estado por las cuestiones de ubicación geográfica y transporte, lo que deja aún más vulnerables a los que retornan a esta zona. Incluso para realizar el trabajo de campo, esto representa una gran complejidad.

2.6.5 Educación

En el tema educativo, a nivel estatal el grado de escolaridad es de 7.7 años de estudio, lo que equivale a casi el segundo año de secundaria. La zona, por su parte, tiene un promedio de 6.2 años. Las cabeceras municipales suelen contar con la infraestructura suficiente para la educación básica (planteles para preescolar, primaria, secundaria y bachillerato). Mientras que las localidades muestran analfabetismo y rezago educativo por encima de las cifras regionales y estatales, ya que solo 30% de las localidades cuentan con algún plantel educativo, por lo general se trata de algún plantel para preescolar o primaria.

Por lo que algún migrante retornado que desee continuar con sus estudios, o los de sus hijos, muchas veces se ve impulsado a reemigrar, ya sea porque desea obtener educación de “mayor calidad” o porque es la única manera de hacer estudios a nivel universitario. En estos casos los migrantes suelen reemigrar o enviar a sus hijos a estudiar a Querétaro, León, Celaya, o Dolores Hidalgo.

Los migrantes, en su retorno, tienen una muy mala percepción de los servicios educativos de la zona y sienten que también existe discriminación hacia ellos para acceder a ciertos servicios educativos:

“Mi hija trabaja en la Ferrero, pero ya se va a salir para entrar a la universidad porque aquí pues no hay. Ella se va a ir, yo creo, a Dolores” (Gabriel Vega, 39 años, jornalero, 3 años de haber retornado)

“A los niños les niegan becas porque no tienen la doble ciudadanía, pero ese papeleo sale caro. Allá cuesta 100 dólares, aquí como 2,000 pesos, entonces si llega un niño sin esos papeles, pierde todo en lo educativo” (Evangalina Rubio, 35 años, obrera, 3 años de haber retornado)

“Tengo una hija que se quiere ir a estudiar a Querétaro, pero ahorita no tengo recursos. No sé si la vayamos a hacer: pedimos un apoyo a presidencia y si no, a ver cómo le hacemos. Si ella quiere estudiar, hay que apoyarla” (Miguel Cruz, 52 años, jornalero, 3 años de haber retornado)

“A mi niña, la más chiquita, tiene 8 años. Le negaron la beca. Eso para mí es como una discriminación porque dicen que no se la pueden dar porque solo tiene los papeles de allá, y yo me pregunto ¿por qué?, o sea, eso para mí es muy injusto porque ella sí tenía muchas ganas de estar en México” (Ana Juárez, 31 año, ama de casa, 4 años y medio de haber retornado)

En los testimonios anteriores, ninguno de los entrevistados tenía información o conocía sobre alguna acción por parte del gobierno del estado que garantizara la educación tanto para los menores que retornaron con sus padres y que hayan nacido en México ni aquellos nacidos en Estados Unidos.

Mientras que en entrevistas con funcionarios nos hicieron saber que en el caso de los menores si existe un “Programa de Prevención, Atención y Repatriación de Niñas, Niños y Adolescentes Migrantes y Repatriados”. Este programa forma parte de la Dirección de Fortalecimiento Familiar del Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia para el Estado de Guanajuato y está en funcionamiento desde el año 2014. Uno de sus objetivos específicos es: “Promover la permanencia y/o reincorporación escolar, el desarrollo académico y ocupacional de las niñas, niños y adolescentes migrantes y repatriados a fin de enriquecer sus expectativas de vida; a través de la gestión de becas para que quienes estén interesados continúen sus estudios” ²¹

Dentro de este Programa se incluye la beca para grupos vulnerables “Quédate en Guanajuato”. Esto forma parte del Instituto de Financiamiento e Información para la Educación (EDUCAFIN) y el objetivo es contribuir al arraigo de aquellos niños, niñas o adolescentes guanajuatenses que, en su intento por migrar, hayan sido detenidos y reubicados en sus lugares de origen o residencia, así como aquellos que se encuentren en riesgo de migración por cuestiones de tipo económicas o sociales para favorecer sus posibilidades de desarrollo a través del estudio.

Como se puede ver, todos los problemas sociales presentes en la zona impactan a todos los habitantes de la comunidad pero para el caso de estudio nos centramos en ver como esos problemas tienen un impacto directo en cómo el migrante de retorno puede planear su

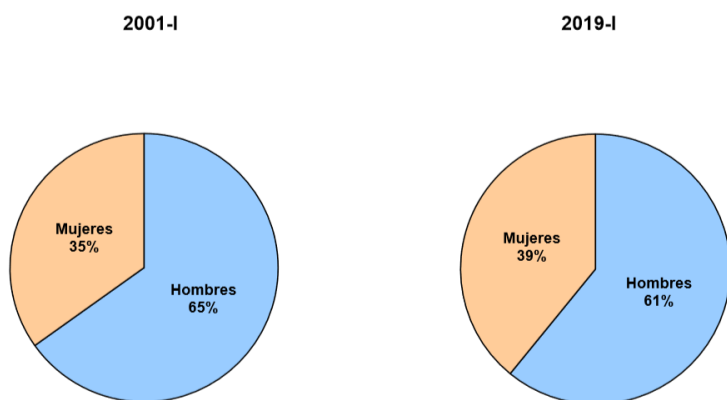
²¹ <https://www.programassociales.org.mx/resultados>

reintegración laboral a la zona, e incluso, muchas veces, estas mismas carencias o problemáticas son tomadas en cuenta para tener que reemigrar.

Capítulo 3. El mercado laboral en Guanajuato: cambios y continuidades

3.1. Características del mercado laboral en la zona de estudio

La evaluación de la situación actual del mercado laboral en el estado llevada a cabo por la Universidad de Guanajuato en 2015 muestra que la imagen del mercado laboral en la entidad se encuentra delineada por una marcada tasa de desocupación del 6% así como una significativa relación negativa entre el tiempo trabajado y los ingresos percibidos, de ahí que la insuficiencia de los ingresos laborales de los guanajuatenses se vean reportados en los índices más bajos de competitividad social en el país.



La subsecretaria de empleo y productividad laboral de Guanajuato (2019) presenta las siguientes cifras comparativas respecto a la información laboral en el estado:

Figura 5

Población económicamente activa. Comparativa de 2001-2019

Fuente: Subsecretaría de empleo y productividad laboral de Guanajuato (2019)

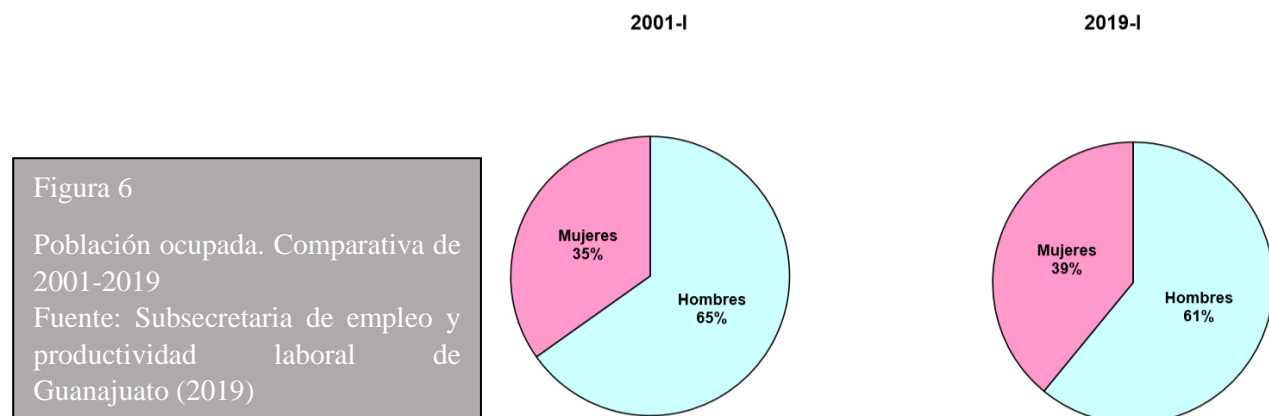


Figura 6

Población ocupada. Comparativa de 2001-2019

Fuente: Subsecretaría de empleo y productividad laboral de Guanajuato (2019)

Para el año 2019, 13.8 por ciento del total de personas ocupadas se empleó en el sector primario (251,000 personas), 32.5 por ciento en el sector secundario (611 mil personas) y 53.7 por ciento en el sector terciario (1,011,000 personas). Otras fuentes señalan una distribución diferente de la población ocupada en los diferentes sectores de la economía: para el periodo 2001-2006, el sector primario generó empleo para 327,489 personas en promedio, cifra que representa el 17.90 por ciento de la población ocupada en la entidad.

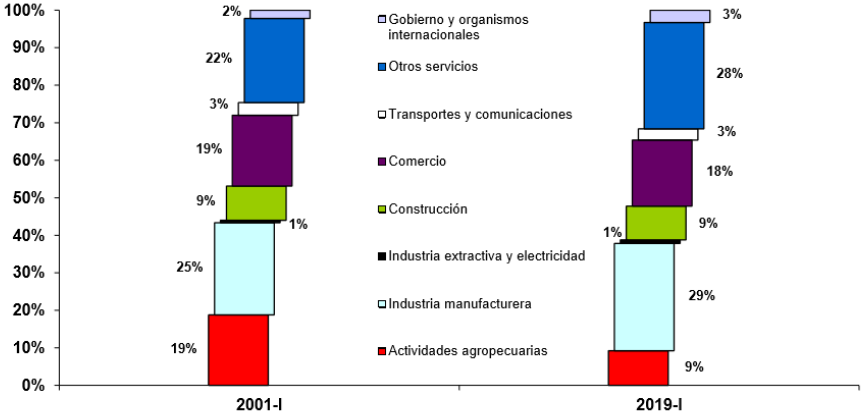


Figura 7
 Ocupados por rama de actividad económica. Comparativa de 2001-2019
 Fuente: Subsecretaría de empleo y productividad laboral de Guanajuato (2019)

Independientemente de la diferencia en las cifras, es evidente que el sector primario ocupa, el cuarto lugar de importancia como generador de empleo, por abajo del sector manufacturero y del sector comercio.

Aunque la producción agropecuaria es la actividad económica dominante en las zonas rurales, otras actividades económicas han comenzado a tomar importancia. De acuerdo con la Secretaría de Desarrollo Económico Sustentable del gobierno estatal, en el año 2015 había 91,189 personas empleadas en actividades no agropecuarias en los municipios rurales. Las actividades más relevantes por número de personas empleadas eran comercio al por menor, industria manufacturera y servicios de alojamiento temporal y preparación de alimentos y bebidas.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en cada uno de los cuatro trimestres de 2018 se ocuparon en promedio 226 mil personas¹² en actividades agropecuarias, lo que representó alrededor del 11 por ciento del empleo total.

La región noreste en particular es la que mayor rezago económico presenta, ya que carece de vías de comunicación y de servicios básicos, siendo una de las mayores deficiencias la escasez de agua. Sus localidades son rurales de baja densidad demográfica y con altos índices de marginalidad (CONAPO, 2005) más del 90 por ciento de su población trabajadora se ocupa en actividades agropecuarias, teniendo una tasa general de analfabetismo que va del 20 al 30 por ciento de su población mayor de 15 años

Por lo tanto, el riesgo económico es uno de los problemas más importantes para los retornados. Es un problema de larga data, que se hace presente tanto en migrantes de reciente ingreso como en aquellos que regresaron hace varios años. Es un factor de riesgo que no respeta el estatus migratorio y que afecta a los migrantes sin importar las condiciones del retorno: deportación, remoción, y retorno voluntario que sin embargo, les afectan de forma diferenciada.

En promedio, observamos, según sus propios testimonios que los migrantes retornados voluntariamente y sus familias pueden subsistir de uno a tres meses con los ahorros generados en Estados Unidos. Existen diferentes variables que afectan esa posibilidad tales como: el tiempo que el migrante de retorno estuvo en el extranjero, la cantidad de miembros del grupo familiar que dependen de esos ingresos y de si existe otro miembro del grupo doméstico que aporte recursos.

Con el dinero que tienen ahorrado los migrantes retornados y sus familias solo pueden subsistir y pocas veces se destinan esos recursos a la creación de negocios propios, en mantener sus tierras (aquellos que las tienen) o en el autoempleo. Con ello no queremos decir que no existan casos de éxito, pero son la excepción.

Hasta este punto se ha hecho referencia a migrantes retornados que regresan con recursos, que a pesar de las complicaciones pueden mantenerse mientras consiguen un empleo, pero ¿qué pasa con aquellos que retornan en una situación de mayor precariedad, es decir, sin

recursos o bienes, debido a que en la mayoría de los casos fueron víctimas de deportación o remoción?

Encontramos dos situaciones: la primera es la de los migrantes que fueron deportados, y que regresan a México únicamente con lo que tenían al momento de ser detenidos, pero que en su proyecto de vida contemplaban el regreso a México. Pueden subsistir por medio de préstamos y apoyo familiar. Conforme transcurre el tiempo, logran establecerse y con apoyo de otros migrantes que aún se encuentran en Estados Unidos, pueden gestionar el envío de sus bienes y recursos a su comunidad de origen. Sus ingresos suelen irse en el pago de las deudas que han acumulado hasta ese momento. En algunos casos, gozan de ciertos bienes en la comunidad de origen, que también han ido acumulando a lo largo del tiempo con el envío de sus remesas, pues como ya señalábamos dentro de su plan migratorio se contemplaba el retorno, aunque no de esa forma tan abrupta.

La segunda situación es la de los migrantes deportados, quienes deben empezar de cero, pues no tenían el objetivo de volver a México dentro de su proyecto de vida: no fincaron casas, no compraron tierras ni vehículos en la comunidad de origen, pero sí en Estados Unidos, de donde desgraciadamente no pueden recuperar ninguno de esos bienes, mayormente por complicaciones logísticas, pero en la mayoría de los casos, porque aún guardan la esperanza de volver a Estados Unidos. Además de que, al no contemplar el retorno a México dentro de su plan de vida, tienen redes sociales pobres y poco sólidas de las que echar mano. Este tipo de casos son los que se consideran dentro de mayor vulnerabilidad.

Los migrantes de retorno, como ya habíamos señalado, llegan a un mercado de trabajo precario, limitado, con sueldos bajísimos y jornadas extenuantes que nos les quitan de la mente la idea de volver a Estados Unidos. Al volver, la principal preocupación de los retornados es el acceso a espacios que les brinden servicios básicos, vivienda, oportunidades escolares y laborales; para lograr esos objetivos hacen uso de su capital cultural, social y económico. Este proceso de búsqueda tiene resultados muy frustrantes para los migrantes de retorno que tuvimos oportunidad de entrevistar, pues pocas veces

logran empatar o aprovechar sus capitales y las habilidades adquiridas en Estados Unidos para acceder a mejores condiciones de vida y de empleo.

De acuerdo con Dídimo Castillo, el trabajo precario “corresponde a diversas formas de ocupaciones asalariadas y no asalariadas caracterizadas por la baja calidad, la inestabilidad en el empleo y la escasa seguridad en los ingresos o las remuneraciones” (2001:121). Hay diversas formas de entender la precariedad y diferentes estudios al respecto²², sin embargo, coinciden en que el concepto implica la combinación de tres factores: inestabilidad, inseguridad o falta de protección y vulnerabilidad social y económica. “La precariedad laboral debe verse como un proceso multidimensional, que se manifiesta de manera particular según los mercados de trabajo y las regulaciones existentes en cada país o región, todo esto cruzado por las diferencias de edad, género y escolaridad” (Guadarrama, Hualde y López 2014:201)

Frente a las dificultades que representa llegar a un acuerdo en el concepto de precariedad, el proyecto ESOPE²³ propone delimitar estrictamente el concepto de precariedad laboral a las formas de empleo (empleo temporal, subempleo, cuasi autoempleo, empleo casual y trabajo por "llamadas") "establecidas por debajo de los niveles normativos aceptados expresados en derechos de protección legal del empleo y de protección colectiva"(2004: 46). Para posibilitar su observación empírica, ESOPE distingue cuatro dimensiones:

- Temporal: grado de certidumbre sobre la continuidad del empleo. Se refiere al tipo de relación contractual y a los indicadores clave de la duración del empleo.
- Organizacional: control individual y colectivo de los trabajadores sobre el trabajo (condiciones de trabajo, jornada laboral, turnos, condiciones de pago, salud y seguridad)
- Económica: pago suficiente y progresión salarial

²² Véase: Bayón, 2006; Mora y Orlandina, 2010

²³ Precarious Employment in Europe. A Comparative Study of Labor Market Related Risks in Flexible Economies

- Social: protección legal o consuetudinaria contra despidos injustos, discriminación y prácticas de trabajo inaceptables; y protección social, es decir, acceso a los beneficios de la seguridad social, salud, accidentes, seguro de desempleo.

De acuerdo con los autores arriba mencionados: “Esta propuesta operativa, diseñada por ESOPE constituye un avance en relación con lo planteado por sus antecesores: incorpora hasta cierto punto el doble significado de la precariedad laboral como una situación referida tanto al empleo como a la erosión de los derechos laborales garantizados por el Estado de Bienestar, al mismo tiempo que logra precisar aspectos medibles empíricamente en las cuatro grandes dimensiones señaladas arriba” (Guadarrama, Hualde y López, 2015:22)

Dichos autores realizan un estudio con trabajadores de confección de ropa, operadores de call center y músicos profesionales, proponiendo el siguiente cuadro para resumir las dimensiones objetivas de la precariedad en el trabajo, por medio de indicadores objetivos y cuantificables. El cuadro resume la propuesta del ESOPE (2004) y tomaremos esta tabla como herramienta de análisis dentro de esta investigación para describir las principales fuentes de empleo en la zona, y agregando una parte descriptiva que corresponde a un trabajo cualitativo.

Dimensión temporal (sincrónica y diacrónica)	Contrato	<ul style="list-style-type: none"> • Escrito o verbal • Temporal o definitivo • De tiempo completo o de tiempo parcial • Número de contratos • Tipo y duración de contratos
	Trayectoria	<ul style="list-style-type: none"> • Primer empleo • Sigüentes empleos principales o actividades de autoempleo • Empleos secundarios

	laboral	<ul style="list-style-type: none"> • Periodos de desempleo
Dimensión organizacional: control individual y colectivo de los trabajadores	Estrategias de movilidad en el empleo principal	<ul style="list-style-type: none"> • Horizontal: entre departamentos entre categorías puestos de trabajo ocupación • Vertical: jerarquías
	Estrategias de empleos múltiples	<ul style="list-style-type: none"> • Actividad central y actividades secundarias • Sin actividad central, sólo actividades secundarias
	Condiciones de trabajo	<ul style="list-style-type: none"> • Jornada de trabajo, turnos, horarios, programación, intensidad • Jornadas de trabajo por empleo, por día, por semana • Horarios múltiples por día, por semana • Turnos múltiples por día, por semana • Intensidad variable por día, por semana
Dimensión económica: ingreso	Ingreso de empleo principal	<ul style="list-style-type: none"> • Formas de ingreso salarial y no salarial • Formas de ingreso secundarias
Dimensión social: protección legal o	Prestaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Prestaciones por empleo • Sin prestaciones

consuetudinaria del trabajo y los trabajadores/as y violación de normas en la práctica	sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Autofinanciamiento • Otras
	Derechos laborales	<ul style="list-style-type: none"> • Afiliación sindical • Contratación colectiva • Despidos • Degradación de categorías y puestos • Segregación por género • Discriminación étnica • Enfermedades profesionales

Los recursos para la mayoría de los entrevistados siempre resultan insuficientes y pocos son los casos en los que los migrantes de retorno pueden generar planes de ahorro o inversión. Se observó que los retornados y sus familias tienen una muy básica o nula cultura del ahorro, de la administración y de la inversión de bienes y recursos; aunado al hecho de que las comunidades de origen ofrecen pocas alternativas para orientarlos en este sentido.

Si bien existen casos en los cuales el retornado se aventura a establecer negocios o invertir su dinero en negocios ya establecidos, estos siempre resultan riesgosos, pues el migrante de retorno tiene poco conocimiento del mercado local, de la oferta y la demanda, y no hay asesorías al respecto como tal en las localidades. Aunque hay casos en los que se logra echar a andar un negocio, en algún momento, este se vuelve insostenible económicamente, ya que los recursos se agotan y en ocasiones es necesario reinvertir, sin que se cuente con más recursos para hacerlo. Además, es común caer en la desesperación de ver que el negocio no prospera y no se recupera la inversión en el tiempo estimado.

Además, es pertinente señalar que los migrantes que retornan a Guanajuato, y especialmente a la zona donde se llevó a cabo la investigación, pocas veces se establecen en las cabeceras municipales de la región, que es donde podría tener más éxito un negocio. Por el contrario, regresan a sus localidades de origen, de carácter esencialmente rurales, donde

los principales mercados de trabajo se concentran en las siguientes áreas: agricultura, monopolizada por ciertos grupos familiares y medianas empresas; construcción, con pocas constructoras que se dividen todo el trabajo de la zona y en el sector fabril, el cual a nivel local solo emplea mano de obra con pocas o nulas competencias, es decir, o el migrante que regresa tiene pocas oportunidades a nivel local.

Agreguemos, también, que se trata de municipios donde el 60% de sus localidades cuentan con menos de 400 habitantes²⁴, y donde, por ejemplo, migrantes que han probado suerte poniendo talleres mecánicos, carpinterías, ferreterías, etc., no han contado con la clientela suficiente para mantenerlos. Al final, han terminado por vender su fuerza de trabajo a alguno de los sectores antes mencionados.

Para el retornado resulta más redituable regresar con recursos en especie o haber invertido previamente en ellos (automóviles, ganado, tierras) pues le proveen mayores beneficios porque puede hacer uso de ellos para trabajar o bien venderlos en caso de emergencia. Por ejemplo, si posee tierras, puede trabajarlas para el autoconsumo, vender los productos que cosecha o bien rentarlas a un ejidatario.

3.1.1 Aprovechamiento de competencias adquiridas en Estados Unidos

Cobo (2008) partía de la hipótesis de que las experiencias laborales en el extranjero podían promover entre los migrantes la adquisición de ‘nuevos activos’ que les llevarían a experimentar movilidad ocupacional al reinsertarse; sin embargo, una de las conclusiones a las que llegó fue que los contextos menos dinámicos escasamente ofrecen incentivos para invertir los ahorros y remesas, además de que las competencias laborales aprendidas en los Estados Unidos tienen poca utilidad en el marco de las oportunidades que encuentran para emplearse. Bajo esta premisa, el espectro de la movilidad ocupacional ascendente o descendente de los migrantes de retorno está vinculado con las oportunidades socioeconómicas del lugar de origen.

Bunk (1994) clasifica las competencias profesionales como técnicas, metodológicas, sociales y participativas. Las competencias técnicas son específicas de una profesión, se

²⁴ Censo de Población y Vivienda 2010

crean y desarrollan durante la formación profesional; de ahí que comprendan la capacidad o el dominio de las tareas, los contenidos, los conocimientos y destrezas necesarios en el ámbito de trabajo. Las competencias metodológicas se refieren a las acciones con las que el profesional sabe reaccionar ante las dificultades e irregularidades que se presenten en el contexto. Por tanto, el individuo encuentra soluciones, aplica el procedimiento adecuado, resuelve problemas y adapta destrezas y conocimientos a otras situaciones o contextos. Las competencias sociales son puestas en práctica por el trabajador cuando colabora con otras personas, muestra un comportamiento orientado al grupo y un entendimiento interpersonal. Por último, con las competencias participativas el trabajador es capaz de iniciar, organizar, decidir, integrar, emprender y está dispuesto a aceptar responsabilidades con entusiasmo

Padilla y Jardón (2015), en su estudio sobre la inserción laboral de mexicanos retornados en Tijuana y Ciudad de México, señalaban que los migrantes reconocían haber aprendido diversas destrezas en los Estados Unidos, pero veían que no las podían desarrollar en estos contextos por falta de demanda y por dificultades para comprobar que recibieron capacitación formal. Dada la importancia que juegan los documentos probatorios para fines de acceso al empleo. Empleadores, consultados en este trabajo, también hicieron alusión al tema de la experiencia laboral como fundamental en los procesos de contratación, así como a la certificación de dicha experiencia.

Existen muchos estudios que muestran que de ser aprovechada la experiencia acumulada en los mercados laborales de Estados Unidos se incrementarían los ingresos de los migrantes de retorno en México. De acuerdo con Reinhold y Thom (2009), este tipo de migrantes están positivamente correlacionados con la acumulación de experiencia laboral en Estados Unidos en la medida en que aumentan las habilidades laborales. Por ejemplo, dentro de dichas habilidades adquiridas se incluyen los niveles de educación ya que, a medida que la educación de los migrantes de retorno se eleva, se propicia el que sean empleados en actividades con mayor productividad. Las habilidades de los trabajadores pueden aumentar con la educación o con la experiencia laboral. Ese potencial se evalúa de diferente manera en cada país según su estructura económica, lo que permite distinguir las habilidades de acuerdo con el nivel de desarrollo de los países.

No obstante, si bien la idea de aprovechar el potencial de los migrantes suena bastante bien. En nuestro estudio, del total de los entrevistados 79.2% refirieron que lo que aprendieron en Estados Unidos no le ha servido para trabajar en México y para el 63.6% fue difícil encontrar empleo en la zona.

Actualmente, se cuestiona que el proceso de reinserción laboral sea impulsado o facilitado a partir de las experiencias y recursos adquiridos durante la experiencia migratoria, puesto que el retorno actual sucede en una época de condiciones poco favorables para la instalación como trabajadores asalariados o por cuenta propia (Mestries, 2013) y que difícilmente los conocimientos y habilidades adquiridos como trabajadores en Estados Unidos podrán ser aplicados en las comunidades de origen (D'Aubeterre, 2012, Anguiano et al. 2013).

Dentro de las habilidades con las que regresan los migrantes podemos enlistar las siguientes:

- Mayor nivel educativo, algunos que se fueron siendo incluso analfabetas y regresan con conocimientos básicos de primaria y secundaria, En otros casos, la experiencia adquirida en sus diferentes empleos, en especial del sector fábril, equivale a tener una carrera técnica. Lamentablemente no cuentan con documentos para comprobar dichos conocimientos
- Manejo del idioma inglés, aunque de nuevo no cuentan con comprobantes que avalen la posesión de dicho conocimiento.
- Especialización en diversas áreas, por ejemplo en la agricultura y la construcción aprenden a trabajar con otras técnicas, otros materiales, cultivos y a economizar costos de producción.
- En el sector servicios adquieren habilidades administrativas que les permitirían gestionar incluso sus propios negocios.
- Aprenden el manejo especializado de cierta maquinaria para la manufactura
- Desarrolla conocimientos en la industria automotriz.
- Fabricación de muebles de madera, que no es una actividad propia de la región.

- Manejo de sistemas computacionales, principios básicos para manejar ciertos programas.
- Han adquirido otra cultura laboral, son mas responsables, puntuales y propositivos en los diferentes empleos en los que se insertan.
- Gran capacidad para el aprendizaje y adaptabilidad a todo tipo de empleos y tareas

Por el contrario los migrantes retornados atribuyen a los ambientes laborales en México la inexistencia de normas claras de contratación o el incumplimiento de las mismas, las envidias en los centros de trabajo y la corrupción. Varios testimonios destacan la utilización de determinadas herramientas en Estados Unidos que en México no existen o no se utilizan frecuentemente. Esto se da especialmente en oficios relacionados con la construcción, donde además se describe una organización del trabajo en la cual se utilizan equipos y formas de colaboración que modifican los hábitos y las concepciones del trabajo individual.

“Yo te sé de cocina: estuve en restaurantes en Long Beach, otro tiempo estuve de aquí para allá en taxis, tuve mis cuadrillas de trabajadores. El patrón me tenía harta confianza. Pero, pues, obvio acá te ven desconocido, piensan que en todo ese tiempo no aprendiste nada y que solo trabajas en lo mismo y no” (Cesar Flores , 30 años, albañil, 4 meses de haber retornado)

“Allá es muy diferente a como es aquí: el mexicano es mal hecho, uno da por decir una opinión y ¿qué te dicen? ‘no mira, es así. ¿Cómo vas a saber tú más que yo?’” (Soledad Delgado, 47 años, jornalero, 5 años de haber retornado)

“Con mis hijos siempre trato yo de inculcarles eso ¿no? Que de todo se aprende, que sean más responsables, más depiertos, pues. Que uno puede aprender de todas las personas, experiencias. Yo cuando llegué aquí, no sabía nada de electricidad por ejemplo, pero le agarré la maña porque yo no quería estar solo con los del campo. Yo no digo que lo desprecie o que me sienta mal de andar ahí, pero siempre uno debe ver más p’arriba” (Antonio Cabrera, 26 años, jornalero, 2 años de haber retornado)

“Te ven muy limpiecito, muy hecho de pelo y piensan que le sacas la vuelta al trabajo; al contrario, uno ya es un poquito más depierto” (Teódulo Rubio, 24 años, jornalero, 4 meses de haber retornado)

“Lo que pasa que aquí ¿pues como va uno a trabajar en lo mismo? Lógico, aquí no hay quién te contrate para cortar yardas, o que le hagas ciertas cosas de madera, que es lo que yo trabajé. Aquí un poquito más donde yo me he acomodado es en la carnicería porque estuve un tiempo en empacadoras en Nebraska. El problema un poco es que aquí se trabaja más la res y es un poquito más carito.” (Antonio Cabrera, 26 años, jornalero, 2 años de haber retornado)

“Si, he andado de aquí para allá, pero pues en Estados Unidos era igual y de todo aprendí. Uno no sabe cuándo se pueda ofrecer” (Francisco Suárez, chofer, 35 años, 4 años de haber retornado)

“Pues es que aquí no se saben otra, siempre es lo mismo, como dicen ‘el pueblo no pasa de ahí’, un poquito -a lo mejor en las fábricas hay un poquito de más nivel, pero no deja de ser para mí lo mismo. Le entiendo al inglés y puedo manejar la máquina y entender lo que dicen, pero no por eso me van a pagar más, es como todo: desde abajo hay que ir subiendo” (María Cabrera, 27 años, obrera, 4 años de haber retornado)

“El problema fue que para yo poder subir de nivel, en este caso como supervisor, necesitaba a fuerza ese papel de la escuela, pero pues necesito terminar primero la prepa ¿y a qué hora? Si debo rolar turnos, en la fábrica puedes sacar certificados, pero no es lo mismo” (Esteban Pichardo, 37 años, albañil, 2 años de haber retornado)

El no contar con un certificado que ayude a respaldar los conocimientos adquiridos, y los prejuicios que se tienen hacia el migrante retornado, dificultan aún más la tarea de aprovechar esos recursos. Muchos de los desafíos que enfrentan los migrantes de retorno son compartidos por el resto de la población: dificultades para conseguir empleo, precariedad e informalidad laboral, salarios deprimidos, y menores ingresos para las mujeres. No obstante los retornados enfrentan retos adicionales, se enfrentan a contextos distintos a los de su partida con información limitada sobre los empleos disponibles, con

dificultades para comprobar su experiencia laboral en el extranjero y revalidar estudios y certificaciones. (Masferrer, Sánchez y Rodríguez, 2017)

Los retornados traen consigo una serie de habilidades, formales e informales. Facilitar su transferencia al mercado mexicano puede apoyar la movilidad social y potenciar su desarrollo.

3.2. Agricultura y construcción, las áreas tradicionales de la reinserción

En la zona de estudio, la población se concentra principalmente en la agricultura y la construcción. No obstante, ninguna de estas áreas tiene un interés genuino en aprovechar los conocimientos adquiridos por los migrantes de retorno en Estados Unidos, incluso no presentan ni siquiera un interés particular por emplear migrantes de retorno. Por su parte, los retornados los ven como una opción viable y segura de empleo a la que pueden acceder de manera “fácil”.

3.2.1 Agricultura

Con el paso de los años la política agrícola gubernamental ha variado en sus posturas ante los cambios económicos, a tal grado que los procesos socioeconómicos han producido nuevas pautas de organización. Sin embargo, su adecuación ha quedado en duda por el fracaso de estas políticas en el mejoramiento de las condiciones de vida y el bienestar de grandes capas de la sociedad rural.

A su vez, para la unidad campesina estos cambios impactan directamente en los ámbitos social y económico. De este modo, la anterior composición de estas unidades con núcleos familiares integrados, ha experimentado alteraciones derivadas de la incapacidad de satisfacer sus necesidades, no sólo en cuanto a ingresos, sino directamente en la capacidad de sobrevivencia de los grupos campesinos.

Los procesos de integración de la fuerza de trabajo campesino en el nivel de las unidades domésticas cuyos cultivos no se comercializan, han entrado en un proceso de precarización del trabajo, este entendido como la reducción de las oportunidades de inserción en los campos de comercialización de la producción. Mientras, las tierras quedan expuestas a la lógica del mercado, es decir, a la lógica de las relaciones mercantiles regionales, cuya

estructura está además dominada por la hegemonía económica de las corporaciones agroalimentarias y algunos agentes económicos regionales.

Guanajuato es uno de los estados agrícolas más importantes del país. En el año 2016, en términos de valor de la producción, ocupó el sexto lugar a nivel nacional, superado solamente por Sinaloa, Michoacán, Jalisco, Veracruz, y Sonora; y en términos de superficie cosechada y cultivada ocupó el octavo lugar de importancia. También se considera entre los primeros por la gran variedad de cultivos que genera. Se estima que en el estado se cultivan aproximadamente 100 especies diferentes, 80 de ellas con fines comerciales.

Para el año 2016, los granos fueron los cultivos más importantes del Estado, generando 80 por ciento del valor de la producción agrícola. Las hortalizas ocuparon el segundo lugar de importancia, generando 12 por ciento de dicho valor. Otros cultivos de menor importancia son frutales, forrajes y legumbres.

Los cereales son el grupo de cultivos más importante, tanto en términos de superficie cultivada, como de volumen y valor de la producción. Los principales cultivos de este grupo son sorgo grano, maíz grano, trigo grano y cebada grano.

Por su participación en la producción nacional destacan el maíz amarillo y el sorgo. En el año 2016, la producción estatal de maíz amarillo representó el 10.3 por ciento de la producción nacional, sólo por debajo de la producción de Jalisco y Sinaloa; mientras que la producción de sorgo grano representó 24 por ciento del total nacional, sólo por debajo de la obtenida en Tamaulipas. Por su parte la producción de trigo grano representó el 20.4 por ciento de la producción nacional, sólo por debajo de la producción de Sinaloa; y la producción de cebada grano en el ciclo otoño-invierno de 2016 fue la más alta a nivel nacional, representando 50.7 por ciento de la producción total de ese ciclo.

En la región de estudio la baja precipitación pluvial, de menos de 600 mm al año, se compensa con un gran número de pozos de riego que posibilitan el desarrollo de una agricultura comercial tecnificada que produce para los mercados nacionales y extranjeros. Los principales productos que se comercializan son: alfalfa, ajo, brócoli, frijol, chile, cebolla, col, trigo, y hortalizas.

Al lado de esta actividad, se encuentran instaladas empresas deshidratadoras, empacadoras y centros de acopio. Estas empresas están vinculadas con la ganadería intensiva estabulada y semiestabulada, que cría ganado de carne y leche, así como equinos y toros. La producción agrícola complementaria a estas actividades se centra en los forrajes: maíz, trigo, avena y alfalfa.

La tenencia de la tierra determina las posibilidades del acceso a los medios de sistemas productivos que se pueden implementar en las diferentes zonas de la región. En general, en la región la pequeña propiedad está ubicada en el valle formado entre los municipios de San José Iturbide, San Luis de la Paz y Dr. Mora; esta modalidad de tenencia tiene acceso al sistema bancario para apoyos financieros y de programas gubernamentales.

En contraste las zonas más marginadas, con pocos espacios para la producción agropecuaria, se ubican en las partes altas, con pendientes muy pronunciadas, y en general el régimen de propiedad es ejidal.

En el caso del semidesierto, aunque la mayoría de la tenencia de la tierra es pequeña propiedad, las condiciones fisiográficas no permiten un desarrollo productivo que pueda absorber mano de obra y generar excedentes económicos, por el contrario, las zonas del semidesierto centran sus actividades en la agricultura de subsistencia, el pastoreo y en la recolección estacionaria de diferentes productos como una actividad familiar.

En el caso particular del estado de Guanajuato se considera que la agricultura es una fuente importante de empleo e ingreso. Sin embargo, se analizó la información de la ENIGH²⁵ 2016, encontrando que en Guanajuato sólo una proporción mínima de los hogares recibe ingreso agrícola directo y cuenta con trabajadores agrícolas (9.44 y 4.49 por ciento, respectivamente)

Se observa que los ingresos agrícolas (trabajadores y agrícola directo) cobran importancia conforme disminuye el nivel de ingreso; ninguno de los hogares de ingresos altos reporta recibir ingresos de estas fuentes, y que para los hogares de más bajos ingresos es más

²⁵ Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares

importante el ingreso percibido a través de los trabajadores agrícolas que el recibido directamente de la agricultura.

Otra tendencia observada es que este tipo de ingreso es más importante para el estado en general, que para el sector agropecuario en particular. Indicando que parte de la población urbana depende del sector agropecuario; y que, por otro lado, para la población rural hay otras fuentes de ingreso igualmente importantes, o incluso más importantes que el ingreso agropecuario.

Para el caso particular de la región de estudio, según datos del Programa de Desarrollo Regional Región 1 Noreste 35.3% de superficie total de los ocho municipios de la región corresponde a ejidos y comunidades agrarias, el 63.4% comprende áreas de propiedad privada, y el 1.2 % son terrenos federales; la tabla siguiente muestra el detalle por municipio.

Resalta el hecho de que en el municipio de Atarjea la totalidad de su superficie es ejidal, y en Xichú ésta representa casi el 80%. En Doctor Mora, San José Iturbide, San Luis de la Paz y Santa Catarina las áreas ejidales y comunales representan menos del 20% de la superficie total lo cual es resultado de intensos procesos de crecimiento de sus cabeceras municipales.

En las parcelas, la producción, generalmente es de subsistencia, se centra en: maíz, frijol, calabaza, y chícharo y en los traspatios se cuenta con árboles frutales, plantas medicinales, nopal, y maguey. La unidad productiva familiar integra actividades de maquila de prendas de acrílán, trabajo en campos agrícolas o en empresas de la región o de ciudades cercanas. Estas actividades se complementan con la agricultura de temporal, ganadería de pastoreo y actividades de recolección de frutillas.

En las unidades de producción comercial privado es donde se emplea a trabajadores agrícolas, sin que exista algún contrato formal. Por lo general son acuerdos informales entre empleadores y trabajadores. Existen dos tipos de trabajadores: los fijos, que trabajan durante todo el año y los temporales, que solo participan en las temporadas de cosecha. Todos los trabajadores, tanto fijos como temporales, trabajan tiempo completo de lunes a

viernes y los sábados medio día. Ni los trabajadores, ni el patrón establecen el tiempo de duración en los puestos.

Para la contratación no se pide ningún tipo de documentación, de hecho, no hay tal publicidad sobre las ofertas de empleo en esta área. Los empleadores contratan a los nuevos trabajadores, “*corriendo la voz*” entre los trabajadores activos y suelen contratar basándose en la recomendación personal de los otros empleados. Todos los contratos se hacen por recomendación de otros trabajadores.

Hay puestos de trabajo asignados a cada trabajador, es decir que la organización es de manera horizontal. Todos tienen actividades bien definidas, en muchos casos repetitivas y monótonas y durante todo el día cada trabajador se dedica a una actividad principal.

Los horarios dependen del tipo de cultivo, pero por lo general inician a las 6 de la mañana y concluyen a las 6 de la tarde, de lunes a sábado, con una hora para comida que se da a las 12 del día.



Dentro del sector agrícola los sueldos más altos los perciben aquellos que ejercen como tractoristas
Foto: Y.L. Solís, 2018

Los sueldos en este sector son de aproximadamente 1,300 pesos mexicanos semanales y el empleador se reserva el derecho de hacerles algún descuento si considera que el trabajador no cumplió debidamente con sus tareas semanales. Los trabajadores, por lo

general, buscan incorporarse a la cosecha de brócoli porque es la mejor pagada, aunque no trabajen todos los días del año ni del mes, pues se paga por destajo: en la etapa del corte,

cuando se recoge la cosecha se paga por “colotada²⁶”. Los colotes²⁷ son grandes canastos que el trabajador carga en su espalda en los cuales coloca las plantas de brócoli que va cortando. Al final del día, entre más canastos o colotes logra llenar, mayor será su paga. Por cada colote (canasto lleno) les pagan alrededor de 2 pesos, al final del día pueden llegar a ganar de 300 a 400 pesos.

El empleo mejor pagado en esta área es el de chofer de tractor, quien gana 2000 pesos semanales, pero se emplean en muy pocos por cultivo.

Dependiendo del patrón, algunos trabajadores reciben un aguinaldo que consiste en dinero en efectivo, mientras que otros reciben como aguinaldo una cena pagada por el patrón, para él y su familia²⁸. También se les brindan facilidades para préstamos, que van pagando con su trabajo, o créditos en las pequeñas tiendas donde pueden surtir su despensa y que por lo general también pertenecen al patrón. No cuentan con ningún tipo



A las mujeres y a los niños se les reservan tareas muy particulares, temporales y menor pago que las de los varones, fuente: archivo personal
Foto: Y.L. Solís 2017

de seguro social y en caso de lesiones o accidentes en horas de trabajo, son trasladados por el patrón al médico más cercano y es él quien cubre los gastos.

Aparentemente no hay restricciones de edad, ni restricciones de género, sin embargo, los varones son los que suelen tener los empleos fijos y mejor pagados, mientras que las

²⁶ Es decir se les paga por cada canasto que logran descargar en el camión

²⁷ Canasto de forma cilíndrica que por lo general se lleva en la espalda sostenido por una cuerda desde la cabeza.

²⁸ Durante el periodo de campo me tocó presenciar que los aguinaldos consistieran en camisas, playeras y cobijas con publicidad de un partido político. El dueño del rancho donde eso sucedió, había participado activamente en las campañas electorales a favor de un candidato en particular, que no llegó a ganar, así que todos los objetos publicitarios en los que había invertido y que le habían sobrado los usó a modo de “aguinaldos”, independientemente de si los trabajadores simpatizaban o no con dicho partido.

mujeres y los niños son requeridos de manera casi siempre temporal y para tareas con peor pago. Los niños ingresan al trabajo agrícola alrededor de los 9 o 10 años, los ocupan para plantar y desquelitar²⁹, por lo que no son requeridos durante todo el año, sino sólo en ciertas temporadas. Al igual que las mujeres, los niños no participan en el corte de brócoli, aunque se les permite intentarlo cuando tienen cerca de 14 o 15 años. Las mujeres trabajan generalmente en los invernaderos.

La mayoría de los jornaleros trabajan en localidades distintas a la suya, generalmente siguiendo el ciclo de los principales cultivos en la zona. Los jornaleros son trasladados en transporte privado (generalmente camionetas) que proporciona y paga el patrón, de su localidad a donde laboran

Dentro del trabajo agrícola, los jornaleros no están organizados de manera sindical, no hay quien vele por sus derechos, ni a quien acudir en caso de tener quejas o necesidades particulares.

A pesar de ello Guanajuato muestra problemas para aprovechar el sector agrícola, por un lado, cada vez se denotan mayores desequilibrios en la sociedad y en la economía rural; los indicadores muestran que se mantienen, e incluso se incrementan, las asimetrías territoriales y regionales; que hay niveles persistentes de pobreza, desigualdad, exclusión, expulsión de la población y, más recientemente, de frecuentes quebrantos del marco legal. Por otro lado, se advierte un evidente deterioro de los recursos naturales que registran una creciente presión derivada de su uso ineficiente y de los cambios en el uso de suelo, que son producto de una estrategia no sostenible de desarrollo rural.

El estado no solo ha sido poco eficiente en promover el desarrollo económico del sector rural, sino que ha descuidado el ambiente; no se ha tenido la capacidad para convocar a todos los sectores de la economía para darle al agua y al suelo el tratamiento de bienes escasos que son, y no se han elaborado políticas que reviertan las estrategias de sobrevivencia de los pobres rurales, basada en gran medida en el deterioro de los recursos

²⁹ Tarea que consiste en limpiar la milpa, matar y arrancar las plantas que crecen en ella y que no permiten que las semillas crezcan”

naturales, por una relación de aprovechamiento y crecimiento económico sostenible. A continuación, se detallan algunos:

- Integración a mercados reducida: Para los pequeños y medianos productores rurales es clave el acceso a los mercados, ya que esto les garantiza la generación de empleo y autoempleo en el medio rural. El mercado es el mecanismo que permite incrementar la demanda de los productos del sector rural sobre la cual se genere una expansión de la oferta. Es decir, sin una expansión del mercado, las comunidades rurales no pueden generar empleo ni reducir la pobreza. Por lo tanto, la capacidad para acceder al mercado es un elemento esencial en una estrategia de desarrollo rural que contemple la reducción de la pobreza y del desempleo.
- Marginación elevada: La deficiente nutrición, educación, salud y acceso a vivienda y servicios, ligado a altas tasas de desempleo y subempleo de los habitantes del medio rural del estado, se constituyen en obstáculos para realizar su potencial productivo, generando un círculo vicioso de pobreza y baja productividad. A pesar de ser la 7ª economía estatal, Guanajuato ocupa el lugar número 14 en índice de marginación; casi el 19 por ciento de la población padece pobreza alimentaria (lugar 13 a nivel nacional), el 26.6 por ciento tiene pobreza de capacidades (lugar 13 a nivel nacional) y más del 51.3 por ciento de la población sufre de pobreza de patrimonio. Más del 44.7 por ciento de la población económicamente activa recibe un salario menor o igual a dos salarios mínimos. Incorporar a esta población en la estructura económica significa un gran potencial de desarrollo para el estado
- Riesgo estructural de las actividades agropecuarias: Debido al uso inadecuado de recursos y a su sobrexplotación, así como a cambios en el uso de suelo, se ha incrementado el nivel de riesgo estructural de las actividades productivas en el medio rural.
- Escala de producción reducida: El tamaño promedio de la unidad de producción es muy reducido. En una gran cantidad de explotaciones tanto agropecuarias, el margen de operación de la unidad promedio de producción está por debajo del mínimo requerido para la manutención de una familia típica. Esto conduce a que el productor asuma una estrategia de mínimo riesgo, mínima rentabilidad en sus

unidades de producción, o bien, a realizar estas actividades como fuente secundaria de ingreso.

3.2.2 Construcción

Con un valor de producción de más de 7 mil 900 millones de pesos, la industria de la construcción en Guanajuato creció 22.1% en el primer trimestre de 2017, en comparación con el mismo periodo del año anterior, de acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2017). Los sectores de la industria de la construcción que más repunte registran son los relacionados con la edificación de parques, zonas industriales, además de viviendas, plantas y naves industriales.

El Centro de Estudios Económicos del Sector de la Construcción (CEESCO) reporta Durante el año 2017, El Producto Interno Bruto de la Construcción Nacional fue de 1 billón 632 mil millones de pesos. Por su parte, el estado de Guanajuato se situó en el lugar número 6 por su aportación al PIB Nacional con 78 mil 467 millones de pesos. Durante el año 2017, el PIB de la Construcción en el estado de Guanajuato, registró un crecimiento de 8% en comparación con el año anterior. Este crecimiento ubicó al estado en el lugar No. 6 a nivel nacional.

Mientras que durante el período enero – diciembre de 2018, el valor de producción de las empresas constructoras en el estado de Guanajuato registró una disminución de (-) 19.7%.

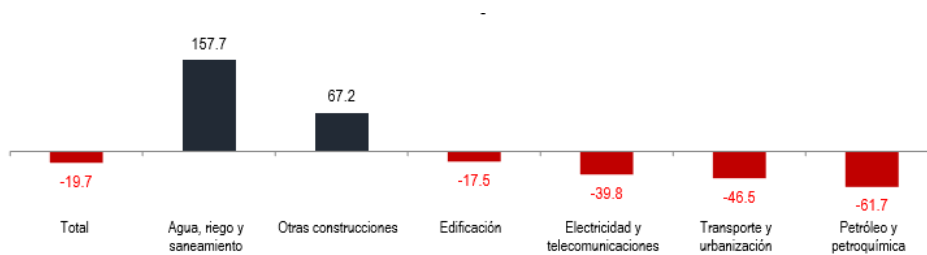


Figura 8
Actividad de la construcción enero-diciembre de 2018
Fuente: CEESCO, con datos de INEGI

El desempeño negativo mostrado por la actividad productiva de las empresas constructoras en el estado, fue resultado de una disminución en la ejecución de proyectos en petróleo y petroquímica, como refinerías, oleoductos y gasoductos, así como transporte y urbanización (carreteras, caminos y puentes).

En la zona existe todavía una gran cantidad de albañiles que trabajan de forma independiente, pero que se emplean, por lo general, en la construcción de viviendas y ven escasear el trabajo ante el fortalecimiento de los contratistas y sus cuadrillas. La tendencia



Si bien hay algunos albañiles que aún trabajan de forma independiente lo más usual es trabajar para un contratista
Foto: Y.L Solís, 2018

actual en la zona es la construcción y remodelación de viviendas particulares, así como de los números templos e iglesias de las diferentes localidades.

Al igual que en la agricultura, los trabajadores llegan por recomendación de algún contratista y no se les pide ningún tipo de documentación; no hay límite de edad mientras posean la fuerza física

necesaria. No se les pide ningún tipo de documentos, el contrato se establece de manera verbal y la duración dependerá del empleo y que tantos proyectos de construcción tenga el contratista. Para la contratación a veces es el trabajador quien se acerca directamente a las construcciones para preguntar si en ese momento emplean personal, todo es de manera muy informal.

Los trabajadores están organizados entre ellos de manera horizontal, no existe una especialización de las tareas, un albañil debe ser capaz de cubrir cada una de las tareas que se le asignen. Por lo general los van rolando en distintas actividades y cada día hacen un trabajo distinto en una obra distinta.

Los horarios son de lunes a viernes de 9 de la mañana a 6 de la tarde, y el sábado, medio día, salvo que se trate de un trabajo especial, por ejemplo, en una empresa, fábrica u oficina. En ese caso, los horarios cambian y se trabaja durante la noche para no afectar los horarios de dichos establecimientos.

Los sueldos oscilan entre 1,200 y 1,400 pesos semanales. Los albañiles independientes, que no pertenecen a ninguna constructora o no están asociados con ningún contratista pueden llegar a ganar el doble en una semana, no obstante, su trabajo es menos constante y pueden transcurrir semanas de un trabajo a otro.



Los empleados de la construcción comentan que es más seguro tener trabajo constante cuando se trabaja para un contratista
Foto: Y.L. Solís 2018

Reciben aguinaldo, pero este es a discreción del contratista. También se les brindan facilidades para solicitar préstamos, los cuales van pagando con su trabajo, o créditos directamente con el contratista. No cuentan con ningún tipo de seguro social y en caso de lesiones o accidentes en horas de trabajo, son trasladados por el contratista al médico más cercano y es él quien cubre los gastos.

Aparentemente no hay restricciones de género, pero en ningún momento se detectó la presencia de alguna mujer, ya que se considera que no son aptas para un trabajo que requiere de esfuerzo físico. No obstante que en las construcciones se puede observar a niños y hombres de avanzada edad. Este problema del género lo profundizaremos más adelante.

Lo que nos muestra la actual presencia de trabajadores migrantes retornados en la construcción y en la agricultura, es que estos trabajadores no tienen muchas opciones de trabajos con mejores condiciones laborales. Se observa un proceso de precarización continuo de las condiciones laborales a través del uso de mano de obra retornada. Es decir,

las condiciones laborales pueden seguir precarizándose aún más de lo que actualmente son. Con pocas posibilidades de crecimiento y con sueldos que apenas les dan para subsistir.

“Puedes estar, cuando llegas, un mes de flojo, pero ¿ya después? Acá un poquito el maestro (de obras) nos apoya, por un decir: si estamos trabajando para presidencia donde siempre ahí se atrasan con los pagos, los ingenieros y el maestro, tienen un guardadito para no dejarnos sin sueldo. Ya si se tarda mucho el pago, pues te dan lo que pueden” (Cesar Flores, 30 años, albañil, 4 meses de haber retornado)

“Con el trabajo del campo te puedes mantener, tienes un fondo. Al menos no te mueres de hambre” (Teódulo Rubio, 24 años, jornalero, 4 meses de haber retornado)

“Mire, nosotros los que tenemos todavía familia pequeña estudiando, sí nos han apoyado, pero te lo quitan en cuanto faltas a la primera, sin importar si tienes niños chiquitos, porque si dejas de ir o cumplir con la faena, lo ven como algo de flojera aunque tengas más niños” (Juan Antonio, 26 años, jornalero, 2 años de haber retornado)

“Si traes para invertir está bien, pero a veces se viene uno de a perro de allá y entonces aceptas lo que caiga, por ejemplo, uno de deportado” (Alfonso Cruz, 50 años, albañil, 3 años de haber retornado)

“Cuando uno se hace viejo las oportunidades van mermando. Es más difícil para nosotros conseguir un trabajo” (Tomás J., 42 años, albañil, 10 años de haber retornado)

“Si te deportan, vienes necesitado y no traes dinero, no traes papeles, entonces vas a lo que ya conoces” (Esteban Pichardo, 37 años, albañil, 2 años de haber retornado)

“Hay compañeros que no aplican a ninguna empresa porque no traen ningún papel. ¿En el campo qué te piden? Nada” (Juan Manuel, 33 años, albañil, 4 años de haber retornado)

“Todo de lo que gozabas allá aquí lo careces, aquí con dos, tres días de trabajo que la lluvia me haga perder, ya no puedo salir al pueblo a comprar lo que necesito” (Flavio Nieto, 40 años, albañil, 4 meses de haber retornado)

“Económicamente para mantener a los niños allá es mucho más fácil. La ropa te cuesta un dólar. Aquí en la escuela de los niños, se te va toda la semana. Te pueden prestar, pero con la droga (endeudamiento) ¿quién vive a gusto?” (Natividad Delgado, 55 años, albañil, 7 meses de haber retornado)

“No tengo papeles desde hace un año, por eso no puedo conseguir un trabajo formal”
(Carlos Efrén, 36 años, jornalero, 1 año y medio de haber retornado)

“Necesitamos también un apoyo porque somos mayores, ya pasando de los 45 años, ya es más difícil. Debería haber una oficina que nos canalice” (Miguel Cruz, 52 años, jornalero, 3 años de haber retornado)

Dada esta situación caracterizada por una creciente falta de protección social, inestabilidad laboral y expansión de empleos con bajas remuneraciones, Orlandina de Oliveira “señala que es importante elaborar, integrar y aplicar políticas económicas, sociales y laborales orientadas hacia el aumento de los niveles de bienestar de la población; es decir, políticas que contrarresten la precariedad laboral de los mexicanos.” (2006: 38)

Por otro lado, es interesante observar cómo la buena integración dentro de la comunidad va a ser importante para colocarse en alguno de estos dos empleos, ya que sirve como recomendación. Lo cierto es que el peso que se le da a la palabra del trabajador que lo recomienda es muy importante. Los empleadores confían plenamente en lo que los otros trabajadores dicen del recién llegado. Además, en localidades tan pequeñas, donde “todos se conocen” no resulta complicado para el empleador identificar en donde localizar al trabajador.

Hacerse de “buena o mala” fama puede determinar el ingreso a uno de estos trabajos, por eso es que para el migrante de retorno es tan importante socializar y reforzar las redes que tiene en la comunidad, para que se le haga “una buena fama” y sea reconocido, se le tenga confianza y pueda ser recomendado para los trabajos. De ahí también surge la preocupación de algunos retornados al decir “nadie me conoce” “no me empleaban por que nadie me conocía”

Neiman explica, que las redes sociales pueden ser usadas de dos maneras en los procesos de reclutamiento:

“la condición de informalidad con la que generalmente son identificadas las redes sociales o personales de los trabajadores (parientes, vecinos, etcétera) no parece reducirse exclusivamente a este tipo de canal de reclutamiento y contratación, ya que otros agentes también hacen uso de los mismos dispositivos para lograr su objetivo. Se observan

situaciones en las que se combinan o complementan esos canales de reclutamiento, ya sea por efecto del comportamiento de los propios trabajadores, que buscan reducir la inseguridad laboral derivada de la inestabilidad; de las empresas, con el propósito de reducir costos y garantizarse un plantel de ‘buenos trabajadores’; y de las características propias de ciertos agentes o dispositivos que intervienen en el reclutamiento” (Neiman, 2015:125)

Pareciera ser que el uso de redes sociales del tipo más familiar conduce a los trabajadores a reinsertarse en los empleos de la zona, los que se caracterizan por ser locales o precarios, dada la premura que tiene el migrante retornado por conseguir un empleo que le permita subsistir mientras reacomoda su proyecto de vida. En particular, el empleo en la agricultura y en la construcción puede tomarse como “de paso o temporal” para hacerse de recursos e intentar regresar a los Estados Unidos, o mientras consiguen acomodarse en alguna fábrica o en un empleo que ellos caractericen como “más formal”. Por ello es común que estos dos empleos sean acompañados de uno secundario o que esos sean los empleos secundarios como en los siguientes casos:

“Tenemos una tienda, pero recién terminé de hacerle las mejoras que necesitaba para acomodar la mercancía, entonces se puede decir que me aviento dos chambas, me voy temprano a sembrar, como mis tierras están cerca y el taller aquí en mi casa, si llega alguien al taller, me puedo dar cuenta o solo me ‘echan un grito’ y listo. En la noche, todo lo de los arreglos del local los hago yo, no necesito albañil y en la tienda esta mi tía como responsable” (Cirilo Basaldúa, tiene un taller y es agricultor, 42 años, 3 años de haber retornado)

“Lo malo es que no hay descanso, me voy a darle con el taxi todos los días y ya por las tardes si esta muy flojo y que veo que no estoy sacando ni para la gasolina, entonces mejor me voy a darle a mis tierritas, esas no las descuido, porque gracias a ellas comemos cuando no se saca nada” (Francisco Suarez, chofer, 35 años, 4 años de haber retornado)

Para el caso de la agricultura y la construcción, la falta de contratos y seguros se vuelve un riesgo, pues realizan tareas más peligrosas y en las peores condiciones. No reciben ningún tipo de formación e información sobre los riesgos a los que se les somete. Son sectores con altísimas cifras de siniestralidad, por lo que no es raro que en las entrevistas los

empleadores y dueños hagan intentos de ocultamiento de daños a la salud y accidentes menores de los trabajadores. En lo que se refiere a las enfermedades derivadas del trabajo, hay dificultad para conocerlas y prevenirlas, sin tomar en cuenta, además, que en ocasiones los trabajadores ya llegan al empleo con lesiones previas o enfermedades crónicas.

3.3. La llegada de los parques industriales como factor de cambio en los empleos: el caso del "Parque Opción"

El corredor industrial de Guanajuato que incluye Silao, Celaya, Irapuato, León, Salamanca, y San José de Iturbide tiene en proceso de construcción 177 mil 410 metros cuadrados (m²). El estado confía en que la ampliación de parques industriales de gran tamaño y la construcción de nuevos complejos para PyMEs, permitan sacar de las zonas urbanas a las pequeñas y medianas empresas y llevarlas a zonas desarrolladas industrialmente e impulsar el desarrollo regional.

Según el Plan Estatal de Desarrollo 2040, a nivel nacional, Guanajuato ocupaba en el 2018 el segundo lugar en la producción automotriz y el tercer lugar como productor manufacturero. Cabe mencionar que tan sólo en el corredor industrial del bajío se concentra el 80% del total de la industria automotriz del país. Mientras que los principales municipios captadores de inversión extranjera, entre el periodo 2006–2017 (agosto) fueron: Silao de la

Victoria (28 por ciento), Irapuato (20 por ciento), Celaya (12 por ciento), Apaseo el Grande (10 por ciento).

Guanajuato alberga a la fecha un total de 23 parques industriales, mismos que han funcionado como estrategia para atraer la inversión y generar



Se puede observar el interés del estado por promover la apertura de nuevos centros industriales

Foto: Y.L. Solís 2017

nuevas fuentes de empleo fortaleciendo la inclusión de la mujer y jóvenes al mercado laboral

María Eugenia Martínez de la O (2006), al hablar de la expansión territorial de las maquiladoras en México, señala que la industria maquiladora en México ha pasado por un prolongado proceso de reorganización espacial mediante la movilidad del capital y la reorganización del trabajo en diferentes regiones del país. Al tercer eje de las actividades maquiladoras le llamó frontera emergente:

“Éste involucra ciudades medias y localidades rurales no fronterizas. Las ciudades pioneras de este ciclo fueron Guadalajara y Mérida con sus áreas conurbanas al final de la década de 1980, seguidas de las ciudades de Aguascalientes, Torreón, Gómez Palacio y Lerdo, así como varios municipios del estado de Puebla, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, México y Distrito Federal, durante la década de 1990 Finalmente, los estados de Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas en el centro-norte, y el Distrito Federal en conjunto con el Estado de México en el centro del país, constituyen el último fragmento de la región emergente de la maquila. Durante el año 2000, en Guanajuato había 13 402 trabajadores en esta actividad, distribuidos en 78 plantas; 11 403 en San Luis Potosí, distribuidos en 19 plantas, y 5 903 en Zacatecas, distribuidos en 19 plantas, todas ellas instaladas especialmente en ciudades medias y rurales. A pesar de la reciente ubicación de maquiladoras en estos estados, la crisis del sector al inicio del milenio generó la pérdida de 15 por ciento de los empleos, especialmente en Zacatecas y San Luis Potosí. En Guanajuato están en Celaya, Irapuato, León, San Miguel de Allende, Yuridia y los poblados de Purísima de Bustos y San Luis de la Paz” (Martínez, 2006:104)

El desarrollo del sector industrial moderno en la entidad comienza con la instalación en 1950 de la refinería de Pemex en Salamanca. (Blanco et al, 2011) Asimismo otra de las grandes empresas parteaguas que ayudo al crecimiento y proliferación de la industria en especial la del sector automotriz fue la General Motors instalada en Silao, siendo punto de referencia para la llegada de otras empresas trasnacionales, que se convirtieron en proveedores de dicha planta.

A partir de medio siglo, la industrialización del estado se desarrolla en dos direcciones: en la consolidación de una serie de ramas ya establecidas en la región pequeñas y medianas empresas (dedicadas principalmente a la industria textil y del calzado) y en la industria de

otras industrias modernas como la química, metalmecánica y de la agroindustrial. (Blanco et al, 2011)

En el caso de los municipios de Silao, Irapuato y Salamanca, las empresas asentadas tienen que ver con los giros: automotriz, fabricación de autopartes, fabricación de carrocerías para autotransporte, armado de tractores agrícolas, metalmecánica, soldadura y herrería, compra-venta y reparación de máquina hidráulica, confección de prendas de vestir, fabricación de molinos para nixtamal y manufactura de envases de policarbono (Téllez, 2009: 117)



Figura 9. Ubicación del Parque Opción

Estas empresas se encuentran asentadas en puntos estratégicos del corredor industrial del bajío y en el centro de la actividad industrial del país, lo que les permite extender redes entre empresas no solo de estado de Guanajuato, sino con todo el bajío y el país.

En la zona en donde se realizó el trabajo, en 2016 surgió específicamente en San José Iturbide el proyecto “Parque Opción”, el cual se ha posicionado como un nuevo actor en esta dinámica de la reinserción laboral. Hasta el momento, el parque

cuenta con 33 empresas instaladas, pertenecientes a los sectores automotriz, farmacéutico, plástico, metalmecánico y cerámica. Uno de los principales atractivos con que cuenta el parque para este tipo de sectores es la ubicación estratégica en el centro de México, por lo que se autodenomina como uno de los mejores planificados del país. Principales características:

- Avenidas: Hormigón hidráulico en accesos principales y moqueta negra para calles secundarias.
- Agua: Capacidad total de 2.5M m3 por año.
- Planta de tratamiento de agua

- Estímulo ferroviario: Conexión ferroviaria disponible y operada por KCSM (Mex City - Laredo Tx)
- Aguas negras: El Parque Industrial tiene un sistema de tubería de concreto con pozos de inspección conectados a la planta de tratamiento de agua.
- Seguridad: El parque tiene un puesto de seguridad en la entrada principal y en el segundo acceso. También cuenta con personal profesional 24/7. Se proporciona seguridad a todas las áreas comunes a través del parque.
- IT Support: Teléfono, internet, banda ancha y fibra óptica. Los servicios son suministrados por Telmex y Alestra.
- Estación de bomberos: 24/7 días auxiliares y servicio exclusivo.
- Paneles solares fotovoltaicos: Sistema de generación eléctrica con 100% renovable y respetuoso con el medio ambiente. Genera energía para 350 lámparas - 120 W.
- Subestación eléctrica
- Oficina principal de administración: Atender adecuadamente a los clientes proveedores y actividades generales de gestión de parques
- Cajero automático: Proporcionados por Bancos establecidos: BBVA Bancomer, Banorte y City Banamex.
- Cafetería
- Certificaciones: Certificación de industria limpia en proceso de renovación a través de la Agencia Nacional de Medio Ambiente.

Las empresas que componen el parque se clasifican de la siguiente forma de acuerdo a su giro:

- Centros de distribución: HCV, Proyectos y construcciones LM, Opción la Fe, Recolectores del centro, Sistemas Desarrollos y Construcciones
- Fundición de aluminio: Aluminicaste group México, Fundición y extrucción de Aluminio
- Autopartes: APG México, Benteler de México, Bulk Tank International, DM Color Mexicana, Faurecia Sistemas Automotrices, Flex-N-Gate, Hella Automotive de México, Inmetmatic, Merit Technologies Worldwide, Nedec de México, Sandhar

más de lo que se ofrece en la agricultura y en la construcción, teniendo la desventaja, de que hay que rotar en distintos turnos.

“Como resultado de dichas transformaciones, la producción agrícola en los contextos rurales, cada vez más, tienen una menor importancia en el ingreso de los hogares, en contraparte, las ocupaciones no agropecuarias han ganado mayor centralidad en el ingreso familiar. La proliferación de las actividades económicas no agrícolas ha transformado la organización económica de los hogares, debido a que ésta ya no gira exclusivamente en torno a la agricultura como en el pasado. Esas transformaciones se consolidaron a partir de la apertura comercial, la reestructuración económica y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)” (Contreras, 2016: 134)

Las empresas ubicadas en el parque se han mostrado flexibles en cuanto a la documentación que requieren para el ingreso, la edad y el género, porque en un inicio tienen estándares similares y superiores a los que se piden en otros empleos, y ante la competencia y la lucha por captar la mano de obra retornada han optado por dar facilidades de ingreso y reducir la brecha de género.

Para el ingreso al trabajo de las fábricas, se debe cumplir con los siguientes requisitos: examen médico, carta de no antecedentes no penales, llenar la solicitud de empleo, comprobante del grado máximo de estudios y disponibilidad de horario. Este último punto es muy importante ya que los trabajadores van cambiando de turno cada semana. Son tres turnos diferentes: el primero, de 7:00 a 15:00 hrs; el segundo, de 15:00 a 22:30; y el tercero, de 22:30 a 7:00. El turno fijo se gana con la antigüedad dentro de la empresa. Para el traslado a las distintas fábricas envían sus autobuses a todas las poblaciones para recoger a sus empleados.

Es interesante analizar cómo este tipo de empresas llega a cambiar la dinámica de las comunidades. Aunque no disminuyen la migración de salida, sí llegan a tener cierto impacto en la reemigración, aunque tampoco la detienen. No obstante, si se han posicionado como otra fuente de empleo principal, aunque también precarizado.

“Estaría bien si de repente pagaran un poquito más porque, por ejemplo, si me quedo a trabajar en el campo, no gasto en alimentos, acá donde yo estoy no hay (qué) comer,

entonces ya es un gastito más” (Juan Ángel Zarazúa, 45 años, obrero, 1 año de haber retornado)

“Aquí en cuanto llega una fábrica más, todo mundo se sale de donde esté para irse a esa porque uno piensa que por ser nueva, va a estar un poquito mejor, y no traen los mismos vicios todas” (Evangelina Rubio, 35 años, obrera, 3 años de haber retornado)

“Acá lo que lo amuela a uno es rolar los turnos y doblatear pero solo así puedes ganar un poquito más” (Rogelio Rubio, 40 años, obrero, 6 meses de haber retornado)

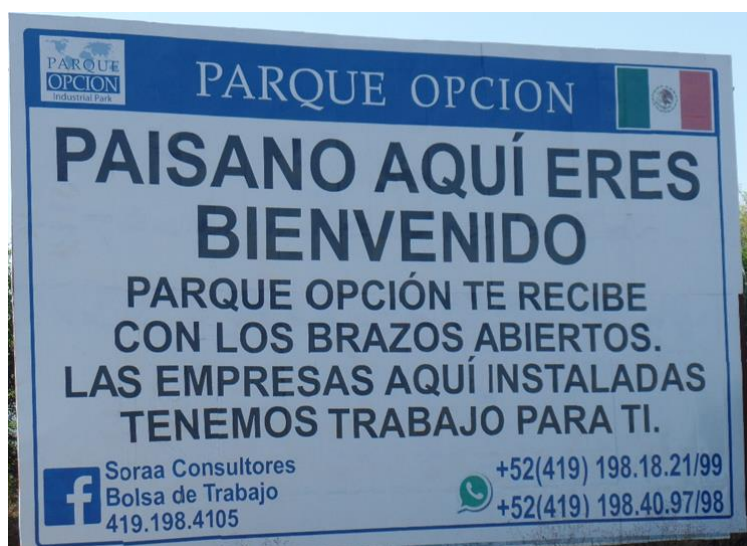
“Para mí es lo mismo. Llegan y llegan empresas y el pueblo sigue igual, uno sigue igual” (Marisela Rosas, 30 años, obrera, 4 años de haber retornado)

La relación que entablan los centros industriales con los alcaldes de las comunidades aledañas es diversa. Por ejemplo, el municipio de San José Iturbide ve como una gran oportunidad que permitirá impulsar el crecimiento de la zona. Participan juntos gobierno y empresas privadas en campañas de reclutamiento que tienen lugar en el jardín principal de la comunidad. Es verdad que existe una revitalización de la zona gracias a estos centros, pues se generan fuentes de trabajo alternas al trabajo fabril como son:

- Rentas de casas, cuartos y departamentos en San José Iturbide para todos aquellos que llegan a trabajar a la zona,
- Creación de negocios de alimentos que se instalan en los alrededores del centro industrial,
- La creación de servicios de transporte privado que surgen como una nueva alternativa a los problemas de movilidad en la zona. A pesar de que existen localidades que son pequeñas y no cuentan con la suficiente infraestructura que les permita acceder fácilmente a otras poblaciones o la ciudad, el hecho de que exista población joven y dispuesta a incorporarse a este tipo de empleos es razón suficiente para que las distintas empresas se encarguen de enviar transporte especial por estos trabajadores, aunque en ocasiones es tardado y difícil llegar a esas comunidades.

El caso de los servicios de transporte privado resulta por demás interesante, ya que algunos retornados entrevistados para este estudio lograron emplearse en ese rubro.

“A mí me toca recoger trabajadores, en Tierra Blanca, Querétaro y Santa Rosa. Mi ruta casi nunca cambia. La ventaja es que, por ejemplo, a veces contratan esos camiones para que hagan otro tipo de servicios y ya es un extra. Nosotros no trabajamos para ninguna empresa del parque en especial. La que quiere contrata el servicio y ya. Hay otras dos empresas como en la que yo estoy. La de aquí de San José se llama igual ‘San José’. Donde yo estoy se llama EMQro, porque pues es de Querétaro (...) me pagan bien, 7,000 al mes más los extras que le decía. Tenemos seguro y hago lo que me gusta. Mi meta es poder comprar una camionetita como esta porque uno puede comprar la suya y trabajarla dentro de la empresa, ya no eres solo un chofer eres dueño de la unidad” (Benito Valencia, 32 años, chofer, 5 años de haber retornado)



Es común observar este tipo de propaganda en los alrededores de Parque Opción
Foto: Y.L. Solís 2017

Los retornados ven estos empleos como oportunidades más tangibles de crecimiento que les permiten acceder a empleos más dignos para sus familias. Un entrevistado nos comenta que la empresa de transporte donde él labora es de Querétaro, no obstante, da servicio en el Parque Opción. En otros casos los entrevistados nos han comentado que inicialmente las empresas donde ellos laboraban estaban instaladas en Querétaro, pero ante el crecimiento y la competencia

de estas nuevas naves industriales, algunas empresas queretanas han optado por abrir plantas en esa nueva zona industrial, aprovechando que, en gran parte, su mano de obra es originaria de esta zona de Guanajuato.

En las empresas de Parque Opción, es posible ubicar a trabajadores de toda la región noreste que, atraídos por esta nueva fuente de empleo, reemigran regional y localmente en

busca de mejorar su calidad de vida, van de empresa en empresa y no les importa si solo hay un peso o dos pesos de pago extra. Las prestaciones son toda una novedad para ellos, habituados a los trabajos informales.

No obstante, como mencionábamos líneas arriba, no todos los municipios son partidarios de estas naves industriales, tal es el caso del municipio Doctor Mora, donde consideran que estas empresas agudizan el problema de desabasto de agua en la zona³⁰. Las industrias se abastecen mediante pozos propios que extraen agua de la cuenca de Laguna Seca. Además, existen numerosas microindustrias de diversas ramas, tales como deshidratadoras de productos agrícolas, fábricas de licor, ladrilleras, talleres de calzado, etc., en la cuales la problemática consiste en que una alta proporción de las micro y pequeñas industrias no registran sus consumos como uso industrial, sino que se contabilizan junto con los caudales destinados al uso doméstico. Sólo dos empresas industriales cuentan con plantas de tratamiento de agua residual para su reutilización; en todas las demás, el agua residual es tirada a cielo abierto o a la red de drenaje local, por no contar con esta infraestructura.

Las empresas llegan, así, a trastocar todo el paisaje y la dinámica de la zona. Si bien parecen mostrar un aparente interés en los trabajadores retornados, no lo hacen por los beneficios que pueden llegar a obtener de sus conocimientos o habilidades, sino porque siguen viéndolos como mano de obra barata, desesperada y disponible.

“Estas son las condiciones de trabajo y remuneración que corresponde a la famosa industrialización difusa con baja intensidad de capital que debería, según las promesas hechas por las instituciones internacionales, permitir el nuevo desarrollo rural y la salida a la pobreza. Son similares a las que encontramos en el empleo asalariado agrícola: si bien existe en ambos casos un sector altamente tecnificado, en promedio se trata de ramas de

³⁰ Las reducidas precipitaciones limitan la agricultura regional de temporal. Por la misma razón la recarga de los acuíferos es insuficiente para mantener el balance de las reservas de agua dados los volúmenes históricos de extracción. Con relación a las aguas subterráneas, se les considera en proceso de agotamiento, con un minado excesivo en las reservas renovables. La disponibilidad de aguas superficiales en la región noreste es muy limitada. Las escurrantías son de reducida magnitud y los arroyos en la mayor parte del año se mantienen secos. La baja calidad de las aguas las convierte en un recurso limitado a usos restringidos. La situación anterior es agravada por las aguas residuales generadas por los asentamientos humanos y que son descargadas sin ningún tratamiento para su reúso. (Programa de Desarrollo Regional, Región Noreste)

producción con baja intensidad de capital y con escasa productividad del trabajo, por lo cual buscan su mano de obra en regiones deprimidas con bajos niveles de bienestar. (...) Así, el crecimiento del empleo rural no agrícola, también conceptualizado como proceso de desagravación del campo, no corresponde ni a una situación de crisis de la agricultura por la apertura comercial ni al surgimiento del part-time farming por el desarrollo tecnológico, como comúnmente se dice, sino a una situación estructural definida por el gran capital internacional. (C. de Grammont, 2015:335)

3.3.1 Los retornados desde la mirada del empleador: mano de obra en disputa

Los empleadores no han sabido cómo aprovechar las habilidades de los migrantes que retornan. Los empleadores del sector fabril son quienes tienen mayor noción de quienes son los retornados y las habilidades que poseen; pero tampoco las han aprovechado al máximo. Tal vez, lo único que en ocasiones valoren de ellos sea su dominio del inglés y la buena “cultura laboral” con la que regresan porque reconocen que son más puntuales y responsables. Sin embargo, no han sabido ofrecer motivaciones para sus empleados retornados ni les han abierto nuevas oportunidades para su crecimiento.

“Pues es bonito que, por ejemplo, lleguen los patronos, los dueños, y el trabajador les pueda hablar en su propio idioma. (...) Ventajas... pues puede ser que no faltan tanto, son más responsables” (Raúl Jiménez, 45 años, empleador, “fábrica Faurecia”, Parque Opción)

“No, es muy complicado aprovechar lo que ellos saben porque, por ejemplo, los últimos que nosotros contratamos habían estado en restaurantes y aquí en el trabajo del campo pues ¿cómo aprovechas eso? Lo que sí te puedo decir es que a lo mejor llegan más despiertos, más sociables” (Rosa Chávez, empleadora, “Rancho la Rivera”)

“En mi caso, o sea sí saben hacer algo como muy específico, no sé, por decirte, llevan mucho tiempo como pintores, a lo mejor sí procuro ponerlos a hacer más los trabajos relacionados con pintura; pero es difícil que ellos aporten como quiera algo nuevo porque las técnicas y los materiales son diferentes y son mucho más costosos” (Miguel Molina, contratista independiente)

Así, el uso de mano de obra migrante retornada permite disponer de trabajadores que se ajustan a la flexibilidad requerida por los empleadores. La aceptación de estas condiciones de trabajo por parte de la población migrante no es automática, pues es necesario que se conjuguen una serie de factores que dejan a algunos migrantes en una posición más desfavorecida y vulnerable.

A pesar de que pareciera que hay una gran cantidad de mano de obra disponible, para los empleadores resulta todo un reto mantener las vacantes cubiertas, completar la plantilla, o llenar todas sus vacantes por los altos niveles de rotación, lo que representa según testimonios de las empresas, un costo muy alto para ellos, pues pierden tiempo y recursos capacitando personal y realizando labores de reclutamiento. Los trabajadores migrantes no tienen miedo de cambiar de empleo constantemente, sin importar que eso les implique algún tipo de desplazamiento o cambio de giro, están habituados al cambio, a la movilidad.

Los trabajadores retornados también hablan de que lo que hace poco atractiva la estancia en determinadas empresas es el tipo de contratación que se ofrece, ya que se trata de formas de subcontratación³¹ o contratos temporales que hacen aún más incierto y menos atractivo el interés por permanecer en las empresas.

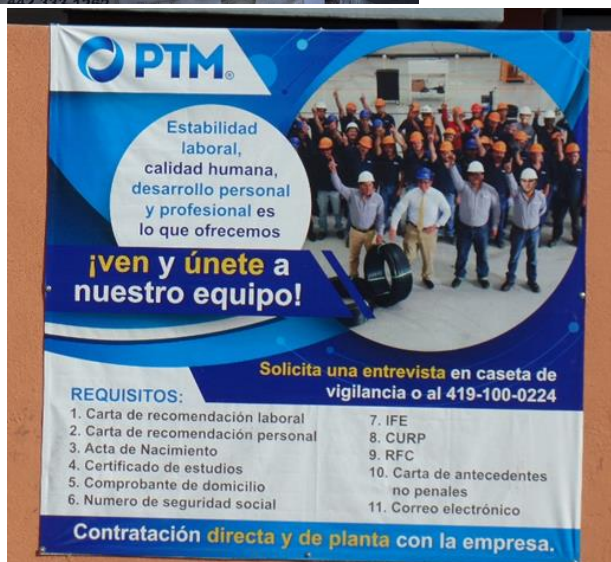
La precariedad laboral no es un fenómeno exclusivo del mercado laboral mexicano.

“Se trata de una característica emergente de los mercados de trabajo actuales, producto de las transformaciones que se suceden a nivel mundial, cuyo origen y crecimiento provienen en gran parte del proceso de internacionalización de la producción industrial, la desregulación laboral y los cambios en la organización de la producción y en la organización del trabajo. Como consecuencia de dichas transformaciones, se ha extendido la “flexibilidad productiva”, generalmente entendida como la capacidad de la empresa y el sistema productivo de responder y anticiparse a los cambios de su entorno”. (Cano, 1998:77)

³¹ Uno de los aspectos más controvertidos de la Reforma Laboral de 2012 fue y es la regulación del denominado régimen de subcontratación laboral, la cual tiene como finalidad evitar el compromiso de otorgar prestaciones laborales, de seguridad social y cargas tributarias, entre otras, que corresponden principalmente al empleador, así como la simulación de los actos o actividades que proporcionan o efectúan supuestas empresas con mano de obra calificada, las cuales llegan incluso a aparentar el cumplimiento de las prestaciones laborales o cargas fiscales (Vela, 2017)

De esta manera, las empresas han desarrollado estrategias tales como la externalización, la subcontratación, el empleo eventual, etc., tendientes a abaratar costes, reducir salarios y reducir la plantilla fija. La flexibilidad se mide por la debilidad de las restricciones jurídicas que regulan el contrato laboral y en particular, las decisiones de despido.

“Estos modelos son parte de la creciente heterogeneidad de las formas de empleo que se derivan de la flexibilidad, la cual, por medio de la competencia, genera incentivos y oportunidades orientados a la reestructuración de las relaciones laborales, mediante estrategias como la duración variable de los contratos, la modificación de los tiempos, la organización del trabajo, el debilitamiento de la protección social y los salarios, para así maximizar las ganancias en los mercados globales” (Bettio, Rubery y Smith, 2001:156).



Carteles de reclutamiento que pueden observarse dentro y en los alrededores de Parque Opción, así como en las localidades

Fotos: Y.L. Solís, 2018

Se trata, entonces, de una flexibilidad favorable al empresario, la cual se distingue de aquélla compuesta de medidas destinadas a conciliar el trabajo y la familia, a fin de facilitar el bienestar integral de los trabajadores. En este sentido, también tiene efectos en otros ámbitos de la vida social, por lo cual las estrategias flexibles tienden a fortalecer las asimetrías de género en los mercados de trabajo (Bettio, Rubery y Smith, 2001), así como a crear nuevas divisiones. Los trabajadores no cuentan con un control sobre sus horarios de trabajo o tareas, sus labores se vuelven más intensas y su grado de rutinización también, generando un mayor desgaste que los hace proclives a una mayor rotación.

3.3.2 El cambio del paisaje rural a raíz de los nuevos centros de trabajo

Muchos de los habitantes de la zona han experimentado por primera vez la actividad laboral remunerada en las fábricas que abundan dentro del Parque Opción. Una de las características que garantiza en gran medida el éxito de un Parque Industrial es la accesibilidad a las grandes urbes y sobre todo a los recursos que permiten su operación, entiéndase a la mano de obra. De tal modo que gran parte de la población rural y semiurbana que se encuentra a la periferia de los estos parques industriales puede experimentar la vida fuera de casa, adentrándose al mundo laboral en estos sitios.

Sin embargo, la gran demanda en la producción de estos centros ocasiona que las jornadas laborales sean largas y extenuantes, lo que puede traer que la dinámica familiar. Si bien la familia es una organización dinámica que se adapta a los cambios, cabe resaltar que el cambio que supone en la dinámica familiar el trabajo en los parques industriales conlleva un cambio radical y exigente, que incluso podría implicar que esta dinámica tenga una alteración tan drástica que los miembros de la familia no estén capacitados para hacerle frente. Pues ser tan absorbente y desgastantes este tipo de jornadas laborales, ocasiona que los sujetos no solamente reduzcan sus horas de descanso y que por ende se vea afectada su convivencia familiar. Debemos añadir que si esto impacta en las familias en general, para los retornados puede representar un reto aún mayor, pues en ocasiones sus grupos familiares aún están en proceso de reunificación.

En cuanto a las formas de inserción lo que se observa es que son los retornados más jóvenes y de la tercera oleada quienes sienten mayor atractivo hacia las actividades no agropecuarias, en tanto la población con mayor edad, que ha tenido acceso a las tierras de labor se encuentran en ocupaciones agropecuarias. Así como también se encuentra en los parques industriales una mayor presencia femenina, debido a la aparente apertura para las mujeres en este sector.

Con la implementación de los parques industriales en el Estado de Guanajuato, se han abierto nuevas posibilidades de empleo para la población en general, esto ha ocasionado que no sólo hombres adultos tomen este tipo de trabajo, sino que se han sumado mujeres y jóvenes, incluso de comunidades alejadas de los parques industriales.

Desde una visión crítica los corredores industriales son prácticamente regiones industriales dedicadas fundamentalmente a la producción para la exportación donde en su mayoría las empresas que operan son extranjeras las cuales utilizan el territorio mexicano como una plataforma de producción y exportación por las garantías que el estado les ofrece de acceso a recursos naturales y mano de obra barata.

No se puede negar el crecimiento económico que ha tenido el estado de Guanajuato, en parte debido a la instalación de estos parques industriales, pese a ello en la mayoría de los casos los salarios siguen siendo bajos por lo que más de un integrante de la familia se ve forzado a movilizarse y trabajar en otro giro.

Se puede también observar el crecimiento de asentamientos periféricos en las cabeceras municipales por la construcción de desarrollos de vivienda de interés social, que se ubican en zonas distantes a los servicios y equipamientos del municipio, dando pie a la creación de “nuevas localidades”, provocando una mayor cantidad de flujos para atender sus necesidades de servicios, de educación y salud, por ejemplo. Estas construcciones y sus habitantes son atraídos a esa zona por la oportunidad de integrarse al sector laboral industrial.

Este crecimiento generalmente se da por autoconstrucción, lo cual va generando asentamientos en la periferia, en donde no se garantiza el acceso a servicios básicos como red de agua potable, energía eléctrica, drenaje, pavimentación, seguridad, vías de acceso, etc.

De los teóricos clásicos respecto a los estudios sobre las dinámicas en la ruralidad, siempre se destaca la relación interdependiente entre el campo y la ciudad; de hecho, en esa relación se presenta la asimetría de poder, toda vez que, “la relación campo-ciudad es ahora muchos más compleja que la vieja relación dicotómica caracterizada por el intercambio desigual y la migración de los pobres del campo a las ciudades para conformar el ejército industrial de reserva” (Carton de Grammont, 2004: 279).

Por ello, es necesario establecer nuevas categorías de análisis, identificar los nuevos elementos que se insertan en este campo de estudio y describir las relaciones de interacción que se forman en una zona que, en principio, ya no tiene una característica territorial o funcional. De allí que se hable de “nueva ruralidad”, donde existe “una nueva relación campo-ciudad en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan” (Carton de Grammont, 2004: 281).

Los cambios dentro del mundo rural dejan en claro que “la vida rural asociada con la actividad agropecuaria, abriga ahora una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente las aldeas campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial” (Carton de Grammont, 2004: 279)

La instalación de los corredores industriales evidencia cómo se fue abriendo el mercado laboral, siguiendo un modelo de desarrollo que desplaza la centralidad de las actividades primarias y privilegia la industria y los servicios. Además de utilizar la mano de obra rural, las ramas industriales mencionadas han ocupado progresivamente los recursos naturales (Salas y Velasco, 2014).

Hernán Salas (2015) ha observado este fenómeno en los estudios que ha realizado en Nativitas, Tlaxcala dando cuenta de cómo en las últimas tres décadas ha habido un incremento de las actividades no agropecuarias, principalmente de servicio y comerciales.

“El aumento de empleos precarios, informales y flexibles, refleja la tendencia de los habitantes de Nativitas a ocuparse en la industria, la construcción, las maquiladoras y el turismo. La amplia participación de los sujetos en otros ámbitos de experiencia y de identidad, derivados de la migración y el acceso a mercados de trabajo regionales, en las ciudades —dentro y fuera del país—, ha trastocado las formas de vestir, las costumbres alimentarias, los gustos musicales y las creencias, rasgos que orientan a la conformación de proyectos heterogéneos e individuales de sobrevivencia. Que las actividades agropecuarias sean un complemento del desarrollo industrial, y que por lo tanto han continuado siendo un abrigo para las poblaciones rurales que se mueven en diferentes mercados laborales, proporcionándoles una base material constituida por un hogar, es decir, un lugar de residencia, producción y consumo.” (Salas, 2015: 19)

La nueva ruralidad articula bidireccionalmente lo rural con lo urbano, significa un mayor consumo de espacios rurales por parte de la industria, la construcción, las maquiladoras, el turismo, la actividad recreacional y deportiva, ambiental, alimentaria, etc., con base en una transformación en las actividades primarias y un incremento de las actividades vinculadas al comercio y servicios, modificando radicalmente el paisaje y la participación de los sujetos en otros ámbitos de experiencia y de identidad.

En muchas ocasiones los campesinos se ven obligados a abandonar sus tierras por la desatención de políticas de desarrollo, buscando nuevas fuentes de trabajo fuera del sector campesino y al no contar con los suficientes recursos económicos y tecnológicos para trabajar las tierras, algunos se ven forzados a venderlas al mejor postor que en su mayoría son dueños de fábricas.

No solamente son los campesinos que se insertan al mercado laboral como obreros, sino que personas dedicadas a cualquier otro oficio, que antes les permitía ser dueños de su tiempo y de su espacio ahora se ven sujetos a horarios y rutinas que les absorben gran parte de su día y por ende les resta espacio para el esparcimiento y convivencia familiar.

3.4. Reinserción laboral diferenciada por género

Si bien es cierto que hay ciertos trabajos donde las mujeres aún no tienen oportunidades de empleo como es el de la construcción, en la agricultura y la industria han encontrado nichos muy particulares. Además de que comienzan a dominar el área de servicios.

Las diferencias entre hombres y mujeres son un criterio ineludible en cualquier investigación sobre ocupaciones o mercados laborales desde el momento en que se reconoce, de manera recurrente, que la división sexual permea la dinámica del trabajo y el empleo, y que determinadas ocupaciones, generalmente las más precarias, son altamente feminizadas. En contraste, en otras ocupaciones los hombres construyen nichos de empleo con condiciones laborales mucho más ventajosas, en los que las convenciones sociales y las desiguales relaciones de poder condicionan las diferencias de género. (Guadarrama, R. Hualde, A. y López S., 2014: 17)

En el sector rural el papel de la mujer es aún más importante; en el VIII Censo Agropecuario 2017 se contabilizó que 15 por ciento (22,935) de los productores agropecuarios o forestales del estado eran mujeres. También se registró que 48,993 mujeres familiares del productor integraban la mano de obra para la actividad agropecuaria o forestal, de las cuales 7 por ciento eran menores a 12 años, 20 por ciento tenían de 12 a 18 años, 69 por ciento tenían de 18 a 60 años, y 4 por ciento tenían más de 60 años. Este grupo de mujeres representó sólo el 33.6 por ciento de la mano obra familiar. Por el contrario, las mujeres representaron 61.6 por ciento del número de dependientes económicos del productor, al sumar 278,448 de un total 452,130 dependientes.³²

Respecto a la mano de obra no familiar, se contabilizó que fueron contratadas 16,462 mujeres para labores en la producción agropecuaria o forestal, representando solo el 11.4 por ciento de la mano de obra contratada. Del total de las mujeres contratadas, el 86.3 por ciento fue por un periodo menor a 6 meses, mientras que el restante 13.7 por ciento lo hicieron por un periodo de 6 meses o más.

Dentro de los ejidos las mujeres también tienen un papel significativo. En el IX Censo Ejidal del 2007 se registró que había 20,768 mujeres, de entre un total de 108,703

³² Fuente: SEIP, Guanajuato 2017

ejidatarios y comuneros; de las cuales, 18,304 contaban con parcela individual. Además, en 2007 había 8,600 mujeres, de entre 39,444 poseionarios, y 46,629 vecindadas de un total de 98,531. Al respecto el SIEP menciona que 27 por ciento de los hogares en el medio rural son encabezados por mujeres, de cada 5 ejidatarios 1 es mujer, y el 19 por ciento de poseionarios es mujer.

En la región de estudio, las mujeres son empleadas en la agricultura casi en las mismas tareas que los varones, a excepción del corte del brócoli. Se les mantiene relegadas de esta actividad porque se considera demasiado pesada para ellas, ya que una cabeza de brócoli puede llegar a pesar más de un kilo y en un colote puede llegar a haber hasta 40. Sin embargo, el trabajo que se realiza dentro de los invernaderos es exclusivo para ellas. No se contratan varones en la mayoría de los invernaderos de la zona. Algunos productores cuentan con invernaderos donde cosechan diferentes tipos de hortalizas como jitomate, pepino, algunas clases de chiles, cebollas, y ajos principalmente. En los invernaderos solo se emplea a mujeres porque se considera que son más cuidadosas para el cultivo de las hortalizas.

“Cuando me fui no, todavía no estaba tan de moda esto de los invernaderos como ahora porque en ese tiempo quién podía mantener uno era porque de veras tenía dinero. Hoy ya es como más común (...) entonces pues mis primas ya estaban trabajando aquí y por ellas fue que entré, si es pesado, pero obviamente menos que estar en el campo. Ya tan siquiera no estás en el sol” (Alicia Rosas, 35 años, 2 años de haber retornado)

“Pues me queda cerca, hay puras amigas y el sueldo está bien, porque mi esposo también trabaja, entonces ya con lo de los dos. Él está en fábrica, rola turnos y yo tengo horario fijo, y pues mis niños... si algo se ofrece, pueden venir a buscarme acá” (Mabel Suárez, 33 años, 4 años de haber retornado)

Mientras tanto en sector fabril se ha dado una apertura de espacios laborales para mujeres en empresas que antes exclusivamente empleaban varones debido a que “no hay” suficiente mano de obra masculina. Las mujeres tienen la fama de ser más estables en los trabajos y más responsables. Además, ellas, a diferencia de los varones, sí son empleadas en puestos administrativos dentro de las fábricas y no solo como obreras. En el Parque Industrial se

registra el caso de al menos una sola fábrica donde el personal es completamente femenino: mujeres jóvenes, entre los 16 y 25 años, que trabajan incluso medio tiempo y complementan su trabajo con estudios a nivel bachillerato y superior. Esta fábrica de ensamblaje de piezas automotrices no eligió esta situación, pero al ofertar sueldos que los varones consideran demasiado bajos e inaceptables, son las mujeres quienes han accedido a ocuparse de dichos empleos.

“Lo que pasa es que los hombres dicen ‘no, cómo crees que yo por 1,000 pesos voy a estar ahí’, pero para mí 1,000 pesos son 1,000 pesos. Yo no necesito tanto porque en mi casa somos varios los que trabajamos, entonces sí es como un extra al menos para mí, para mis gastos, ya con que me pague los pasajes de la escuela, para mí está perfecto” (Marichuy Rivera, 30 años, 3 años de haber retornado)

“Cuando yo regresé de allá, ya todas las muchachas de mi comunidad estaban trabajando ahí. Vamos y venimos todas juntas, todas las vecinas” (Gabriela Álamos, 19 años, 1 año de haber retornado)

A diferencia de los varones, ellas también tienen oportunidades de emplearse en el sector servicios, como dependientas en tiendas, como profesoras, enfermeras, encargadas de los negocios familiares o vendedoras. Para ellas sí hay un mercado laboral más amplio al retornar con mayores niveles de estudio comprobables y mejores condiciones de salud.

La tendencia mundial en los mercados laborales se define, desde la perspectiva de género, por la feminización de la fuerza de trabajo. Este fenómeno implica una importancia relativa creciente y en ocasiones preponderante de las mujeres en la estructura ocupacional de las economías regionales. La incursión de una proporción cada vez más significativa de mujeres en distintos sectores productivos se manifiesta como una pauta consistente desde hace dos décadas, y es una característica distintiva de diferentes experiencias de desarrollo que en la actualidad han resultado en un mayor equilibrio de género en la población económicamente activa, así como en tasas de participación femenina más elevadas (Abramo y Valenzuela, 2006)

“La presencia de mujeres en las maquiladoras de México resulta un rasgo simbólico de estas fábricas desde hace cuatro décadas, así como su vínculo entre los procesos de

transnacionalización del capital y la feminización de la fuerza de trabajo. Este supuesto adquiere mayor fortaleza a la luz de las diferentes etapas de expansión territorial de las maquiladoras y su relación con las pautas de contratación de fuerza de trabajo femenina. El crecimiento y movilidad de las maquiladoras en los últimos cuarenta años muestra cambios cíclicos desfavorables para las mujeres. Cuando las maquiladoras iniciaron operaciones en la frontera norte de México, las mujeres fueron la fuerza de trabajo requerida, contribuyendo a la construcción de un mercado interno de trabajo feminizado. Al paso del tiempo, a partir de una mayor especialización productiva y en un contexto de crisis económica, la ocupación de las mujeres en estas industrias no creció con la misma dinámica que la masculina, excepto en actividades tradicionales y mal remuneradas al centro y sur del país.” (Martínez, 2006: 49)

Las entrevistadas perciben que en las fábricas las mujeres y los hombres participan por igual en las distintas operaciones, sin embargo, algunas trabajadoras comentaron que hay puestos en los que se concentran solo a los hombres, y se definen como masculinos por la fuerza física que demandan. Además, se trata de tareas que son mucho mejor pagadas y donde hay mayor ascenso laboral. En cambio, hay una mayor participación de mujeres, en las actividades más inestables y peor remuneradas. De ahí que las diferencias salariales entre hombres y mujeres se deriven principalmente de la segregación vertical existente debido a que los puestos de trabajo están basados en estereotipos de género.

Las intensivas jornadas de trabajo, las horas extras y, en general, los horarios de trabajo estructuran los tiempos de los trabajadores en otros ámbitos de su vida cotidiana, en particular en la esfera doméstica. La mayoría de las entrevistadas consideran que el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos es su responsabilidad, y con frecuencia mencionan que el trabajo es absorbente y deja poco tiempo para la familia. Pero también comentan que esta rutina ya les era habitual cuando estaban en Estados Unidos.

“En la asignación de las tareas se cristalizan las representaciones de género que ordenan la división sexual del trabajo y aparecen como un fenómeno concreto que puede ser observado en cada una de las tareas desempeñadas por mujeres o varones. La asignación de tareas es la puesta en acción directa de los atributos de género impuestos a los sexos. Así podemos observar que las tareas feminizadas requieren de una disposición paciente y

de movimientos lentos y precisos. Estos puestos de trabajo son poco proclives al acceso hacia otros puestos de trabajo de mayor jerarquía en los que se puedan desplegar las distintas etapas de aprendizaje de un oficio. En oposición, los puestos masculinos implican un despliegue dinámico de las habilidades físicas, la relación directa con la maquinaria y las herramientas, en razón de la preparación y la promoción en el marco de un proceso de aprendizaje.” (Mingo, 2015:98)



Mujeres trabajando en un invernadero de la zona
Foto: Y.L. Solís, 2017

Los mejores puestos siguen siendo reservados para los varones, ellos siguen teniendo más estabilidad durante su tiempo de trabajo en la empresa, con acceso a puestos fijos, mientras que las mujeres siguen sujetas a empleos

eventuales. Los hombres tienen tareas y puestos exclusivos, restringidos para las mujeres. Por el contrario, los varones pueden ocupar puestos o realizar tareas consideradas “femeninas”



Mujeres trabajando en la preparación de alimentos
Foto: Y.L. Solís, 2017

Es precisamente en las comunidades rurales y semiurbanas, donde se ve un mayor impacto en la transformación de las relaciones familiares ya que las mujeres se han insertado con mayor fuerza en el mundo laboral. Anteriormente la familia nuclear con el hombre como único proveedor era la familia preponderante, sin embargo, con el paso del tiempo esta situación poco a poco comenzó a cambiar, ahora existen más mujeres jefas de hogar que han experimentado por primera vez el empleo remunerado.

Los cambios en la estructura social con la entrada de las mujeres al mercado de trabajo y el aumento de la jefatura femenina de hogar transforman las representaciones que hombres y mujeres tienen de las funciones y actividades cotidianas, de los espacios y de las identidades. Los hombres, al dejar de ser los únicos que proveen económicamente dentro del núcleo familiar, propician que las mujeres contribuyan al grupo, asuman la jefatura, redefinan su posición y condición social, acepten o rechacen la maternidad, el matrimonio y busquen una mayor autonomía individual.

El INEGI (2010) señala las características sociodemográficas de los hogares con jefatura femenina, presentando las siguientes condiciones:

En general las mujeres jefas de hogar son mayores que los jefes hombres, el promedio de edad es de 52 años y la mayoría se concentran en edades de 30 a 59 años (60.9% del total). La mayor parte de las mujeres son jefas por viudez (39.3% zonas urbanas, 54.5% zonas rurales), por separación y divorcio (34.7% zonas urbanas, 36.8% zonas rurales), y solteras (16% zonas urbanas, 17.1% zonas rurales). La relación entre número de perceptores y el de miembros dependientes, muestra que los hogares con jefatura femenina tienen menos dependientes en las zonas urbanas, y que en las rurales hay ligeramente más miembros dependientes. En las áreas rurales y urbanas la mayoría de las mujeres jefas de hogar que son asalariadas también realizan actividades domésticas, dedican en promedio 39 y 44 horas a la semana, respectivamente.

En las zonas rurales las mujeres y los hombres tienden a permanecer unidos por periodos más prolongados a diferencia de las zonas urbanas, donde hay una mayor incidencia de disolución conyugal, pero con la incorporación de la mujer al mercado laboral esta tendencia ha cambiado.

3.5. La pluriactividad como estrategia de los grupos domésticos en retorno

Como ya lo mencionábamos líneas arriba, en las distintas entrevistas los interlocutores plantean que una actividad económica secundaria significa la posibilidad de mejores condiciones de vida, ayudar a la familia y ahorrar para la educación de los hijos. Además, para algunas mujeres les da la posibilidad de mejorar su vivienda y obtener artículos de uso personal. Estas situaciones muestran que los ingresos que obtienen de su trabajo principal son insuficientes para cubrir sus necesidades. Sin embargo, algunas mujeres encuentran difícil dedicarse a otras actividades debido a la rigidez y extensión de los horarios en la fábrica donde trabajan.

“Las razones más recurrentes aducidas para explicar esta novedosa diversificación del empleo rural son: el desarrollo de la pluriactividad como estrategia de sobrevivencia de la economía familiar por la crisis agrícola o como estrategia de acumulación cuando aparece el *part-time farming* (agricultura de tiempo parcial) por el desarrollo tecnológico (dos fases de la misma moneda); la mayor movilidad de la población; su nivel educativo más elevado

o el incremento de la participación de las mujeres en los mercados de trabajo. (Carton de Grammont, 2015:316)

La participación de la familia rural en mercados laborales tampoco es una novedad. En la década de los noventa del siglo XX la migración interna y a Estados Unidos se expandió y generalizó a todas las áreas rurales de México. Los grupos domésticos organizan sus migraciones laborales mediante una red compuesta de lugares, de personas, de objetos, etc., donde cada lugar ocupa funciones útiles y necesarias a las demás. De este modo, mientras en algunos momentos algunos miembros de la familia circulan por distintos espacios geográficos para obtener empleos, otros permanecen asentados, generando una red de contactos.

Las negociaciones para decidir qué miembro de la familia se mueve a qué espacio y en qué condiciones se da su movilidad dependen en gran medida de las habilidades con las que ese miembro retornó y el mercado laboral que se oferta en las comunidades a las que es posible reemigrar. No obstante, no debe dejarse fuera el papel que juegan la edad y el género, pues es importante hacer este análisis con un corte generacional.

Los circuitos migratorios dan pie a una dinámica, en la que se dan procesos de consolidación y fortalecimiento de redes sociales que, al conectar localidades, pueblos, grandes urbes y regiones, facilitan el acceso al empleo e inserción en un tejido social que brinda cobertura y sentido a la experiencia migratoria. De cierto modo, los migrantes de retorno reproducen los patrones migratorios que tenían en Estados Unidos, donde la movilidad de un estado a otro era constante, en cuanto el cambio de residencia potencializara la obtención de un mejor empleo

Es importante señalar que la conformación de circuitos migratorios tiene la finalidad de establecerse alrededor de los centros de trabajo y de las zonas de producción agrícola, y para los retornados se trata de extender su espacio económico. La migración intrarregional es una forma de ampliar y diversificar los lugares de vida que están orientados hacia la reproducción del grupo familiar o comunitario. El desplazamiento temporal de la población se basa en una organización familiar y comunitaria que permite realizar múltiples actividades paralelamente y en diferentes espacios.

No obstante, estos circuitos no garantizan el ingreso a mejores mercados de trabajo, puesto que, en el caso de la región de estudio, la conformación de estos circuitos también se asocia con el creciente deterioro de las condiciones de producción agropecuaria en las localidades de origen. Estos circuitos, y los empleos que en ellos se ofertan (en especial en el sector fabril), comparten la inserción de estas poblaciones en retorno en mercados laborales informales, con altos niveles de rotación, inestabilidad, y los bajos salarios en empleos de baja calificación. En este horizonte el trabajo que se ofrece para los migrantes retornados es un trabajo precarizado que no siempre va a cubrir sus expectativas.

Esta capacidad para adaptarse y conformar circuitos de movilidad no es una habilidad que se desarrollara en Estados Unidos, donde la movilidad de los migrantes también es alta, sino que responde a una estrategia de pluriactividad que mantenían, incluso antes de partir a Estados Unidos (Carton de Grammont, 2009), es un medio de subsistencia en el mundo rural y se usa como mecanismo de diversificación de las actividades, tanto de los sectores como de los espacios en donde se realiza, también constituye un recurso que se extiende desde el pueblo de origen hasta los espacios de migración. Dicho de otra manera, en el espacio rural el retorno no representa el fin de la experiencia migratoria, sino un momento de la vida activa plenamente integrado a la lógica de movilidad y de apropiación de los espacios, tanto para la producción de subsistencia como para el empleo asalariado en diversos espacios y a diversas escalas (Prunier, 2011)

En la nueva economía de la migración se desarrolla esta estrategia de pluriactividad. En esta teoría, movilizarse no va a ser el resultado de una decisión individual, sino colectiva porque se toma en cuenta la opinión de grupos más amplios como la familia o la misma comunidad, con el fin de potencializar los beneficios vía las remesas. La migración es vista más como una estrategia familiar para diversificar los ingresos, que como la posibilidad individual para maximizarlos. Es así que las familias pueden diversificar sus fuentes de ingresos al colocar a sus miembros en diferentes mercados; algunos dentro de la economía local, otros en diferentes estados dentro del mismo país y uno más en el extranjero. Las familias aprovechan la mayoría de las remesas que reciben para el consumo cotidiano, pero

también algunos de estos fondos inevitablemente se canalizan como inversión productiva (Durand y Massey, 2003).

Esto conduce a los migrantes y sus familias a una ampliación de sus espacios de vida y a una gestión siempre más compleja de los recursos espaciales, donde el retorno se convierte en uno de estos recursos y el medio rural en un espacio de base, repliegue y plataforma en contextos de alta precariedad para la fuerza de trabajo migrante.

Lo que aquí se propone va más de la mano de la propuesta de André Quesnel y del Rey (2005), que los autores denominan “economía familiar de archipiélago”. El concepto de archipiélago puede ser muy útil para entender los procesos de movilidad desde el momento en que las familias no se organizan sobre una base territorial única y cerrada, sino en una diversidad de territorios en red. “Así, las familias rurales ven multiplicar sus territorios como producto de la movilidad de su parentela que se ensancha; allí unos lazos serán abandonados y otros fuertemente actualizados según convenga a los mercados de trabajo en retroceso o emergentes”. (Quesnel, y Del Rey, 2005:202) Los autores proponen analizar la movilidad, específicamente en las regiones rurales, como un recurso que utilizan los grupos, las familias y los individuos recurso al cual se tiene un acceso desigual según el estatuto de cada uno de ellos.

Los grupos domésticos organizan sus migraciones mediante una red compuesta de lugares (territorios), de personas, de objetos, etc., donde cada lugar (isla) ocupa funciones útiles y necesarias a las demás, y por lo tanto al conjunto de las comunidades del archipiélago para su reproducción social. De este modo, mientras en algunos momentos algunos miembros de la familia circulan por distintos espacios geográficos para obtener empleos, otros permanecen asentados, generando una red de contactos a través del espacio. Quesnel (2010) denomina organización o economías en archipiélago, que se refiere al paso de una economía territorial centrada en la producción agrícola (aunque puede ser en otra actividad económica) a una economía familiar diversificada y distribuida en distintos lugares ya sea a corta o larga distancia.

Para ilustrar dichas estrategias retomaremos algunas historias de vida de trayectorias laborales donde se aprecia la pluriactividad. La potencialidad del análisis de trayectorias consiste en su capacidad de observar, documentar e interpretar los efectos acumulados de una serie de acontecimientos que pueden traducirse ya sea en un deterioro progresivo o rápido de las condiciones de vida y trabajo de los individuos o, por el contrario, en una mejora o progresión con ritmos diferenciados. El concepto de trayectoria laboral permite conocer la relación dinámica entre las condiciones estructurales y las estrategias individuales de los sujetos para acceder al mundo laboral. Los estudios sobre trayectorias dan cuenta de la secuencia de posiciones laborales que ocupa una persona en su vida; sin embargo, comprenden un tipo de enfoque de las historias de vida para interpretar los fenómenos sociales a lo largo del tiempo a partir de las vivencias de las personas. (Roberti, 2012)

Familia Orduña (unidad familiar mixta de tipo nuclear)

“Mi nombre es Enrique Orduña, tengo 47 años, estudié hasta el primero de secundaria, soy casado, tengo 4 hijos. Actualmente mi profesión principal es la plomería, trabajo para una inmobiliaria en Querétaro de lunes a viernes, los fines de semana me regreso a mi localidad que se llama Presa del Gato, aquí en Doctor Mora y me dedico a las labores agrícolas. Yo estuve 9 años en Estados Unidos (3 años en Arizona, 3 años en Tennessee, 2 años en Mississippi y 1 en Carolina del Norte) en diferentes tipos de empleos: construcción,

como garrotero en un restaurante, cortando yardas y en la agricultura. Regresé de Estados Unidos con toda mi familia, pero ellos solo estuvieron 5 años allá conmigo, en Mississippi y en Carolina del Norte. Cuando regresé pude incorporarme a la misma empresa en la que



Don Enrique, su esposa y sus dos hijos menores
Foto: Y.L Solís, 2017

trabajaba antes de irme a Estados Unidos porque seguía en contacto con mis viejos compañeros de trabajo, ellos le hablaron de mi al patrón para que me aceptara de nuevo.

Mi esposa en Estados Unidos trabajó limpiando casas y ya el último año estuvo cuidando a un señor mayor, ahorita en México tiene un pequeño puesto de dulces, lo pone a la salida de la escuela y también a la salida del catecismo los fines de semana, es algo temporal, pero tenemos un hijo pequeño que aún necesita cuidados. Ambos participamos en un grupo de la iglesia que se llama Movimiento Familiar Cristiano (MFC), ahí nos conocen bien y tenemos buenos amigos, que nos han ayudado mucho.

Mi hijo mayor tiene 23 años, se casó hace 3 meses y en un mes se va a Estados Unidos a trabajar por contrato en la cosecha de la cebolla, en Georgia, consiguió que le dieran una visa de trabajo con ayuda de amigos de aquí de la comunidad, que conocimos en el MFC. Cuando estaba conmigo en Estados Unidos se dedicaba a la construcción, aquí en México llegó a trabajar en la agricultura, pero se le presentó esa oportunidad de regresar a Estados Unidos y pues esperemos le vaya muy bien.

Mis dos hijos menores aún son muy pequeños y van a la escuela todavía, no hacen ningún tipo de trabajo, principalmente nos regresamos por ellos, porque sentíamos que allá los descuidábamos mucho, porque estaban

al cuidado de otros familiares. Lamentablemente yo no conseguí trabajo aquí, solo lo de la agricultura, pero no se sacaba tanto. Cuando surgió la oportunidad de irme a Querétaro no la quise desaprovechar.

Creo que lo que más aprendimos en Estados Unidos fue a ser más disciplinados en el trabajo, más cumplidos con los horarios, porque en Estados Unidos eso sí se toma más en cuenta. Lamentablemente, no podemos estar todos juntos todo el tiempo, tenemos que



El hijo de Don Enrique en su boda
Foto: Y.L. Solís

movernos y buscar la vida. Por ejemplo, yo estoy toda la semana fuera, pero es una rutina ya teníamos desde que nos casamos, porque pues antes de irme a Estados Unidos yo ya trabajaba en Querétaro, así que ya no hay tantos reclamos.”

Como ya se mencionaba el concepto de archipiélago ha sido utilizado por antropólogos para analizar la constitución, el funcionamiento y reproducción social e identitaria, pero también, la figura del archipiélago (islas) se utiliza como metáfora para explicar la organización espacoeconómica polarizada y en red de las empresas transnacionales o de manera más general, para ejemplificar la nueva forma de organización familiar basada en el modelo de red. Dicho de otro modo, existen territorios y grupos sociales que se construyen en torno a este modelo, en donde el espacio, las rutas y las personas que lo viven y habitan van enlazándose mediante vínculos sociales, en donde cada nodo es una red estable o inestable que depende del grado de cohesión del vínculo afectivo o económico que lo une con otros espacios y agentes (Quesnel y Del Rey, 2004).

Así, uno de los elementos que sale a la luz a partir de las migraciones internas circulares, son las transformaciones de las estructuras de los grupos domésticos, que se reorganizan debido a la ausencia temporal o prolongada de uno o más de sus integrantes. En este contexto, la circularidad migratoria, da lugar al surgimiento de distintos arreglos que van más allá del territorio. Esto depende en gran medida del tipo de circularidad que se realice si es pendular o nómada, y los periodos prologados que se permanece fuera. Así como de quién migra, si son hombres o mujeres, y que papel jueguen en el sistema de parentesco.

Familia Avilés (unidad familiar mixta de tipo ampliada)

“Yo soy Matilda Avilés, tengo 38 años, estoy estudiando la preparatoria, soy casada, con 3 hijos, todos nacidos en Texas. Yo viví en Texas 15 años con toda mi familia, mi esposo y mis hijos. Hasta hace 3 años que regresé.



Matilda, su esposo y sus hijos
Foto: Y.L. Solís, 2018

Yo no quería volver, mi esposo lo decidió por ambos. Él regreso primero, mis hijos me presionaron mucho para que me reuniera de nuevo con su papá y por eso decidí regresar. En Estados Unidos trabajaba en un Burger King, siempre estuve trabajando en diferentes cadenas de restaurantes, haciendo de todo, mesera, cajera, limpieza, en la cocina etc. Ya estando aquí en México decidí que quería acabar de estudiar. Conseguí un trabajo de medio tiempo como becaria en un preescolar, que me da la oportunidad de seguir estudiando. Estoy en la prepa abierta en Querétaro. Todos los fines de semana voy para allá.



El hermano de Matilda y su grupo norteño presentándose en una fiesta patronal
Foto: Y.L. Solís, 2018

Mi esposo cuando regreso decidió invertir en una refaccionaria, y se dedica a eso todo el tiempo, como la refaccionaria se ubica en nuestra casa, él puede hacerse cargo de los niños, mientras yo no estoy. En Estados Unidos se dedicaba a la plomería, pero se cansó de esa vida y prefirió volver.

Mi hermano, tiene 33 años, estuvo 8 años en Estados Unidos y mi hermana, tiene 30 años y estuvo 3 años y medio en Estados Unidos. Los deportaron hace un año

cuando iban camino a un ensayo con el coro de la iglesia. No tuvieron tiempo de nada, los regresaron con lo que tenían. Ambos vivían en Arizona, él se dedicaba a la construcción y ella a la limpieza de casas. Mi hermano ya era casado, pero su esposa estaba aquí en México, mi hermana aún era soltera, ninguno tiene hijos.

Mis hermanos al igual que yo no tenían pensado regresar a México, incluso planeábamos llevarnos a nuestros padres y mi cuñada a vivir allá. Al regresar para mi hermano fue muy difícil porque él ya estaba fincando en Estados Unidos, es decir, lo perdió todo; tanto él como mi hermana tuvieron que regresar a vivir a casa de mis papas. Mi cuñada ya vivía con mis padres pues mi hermano pensaba llevársela a Estados Unidos y decidieron nunca comprar ni construir casa en la comunidad.

Mi esposo y yo, también vivimos en el terreno familiar, pero en una casa independiente, por eso lo que se aporta de dinero es para todos. Tenemos muchos gastos en común.

Mi hermano batalló mucho para encontrar trabajo porque lo que el sabía hacer en Estados Unidos aquí

no se ocupa, allá él se especializaba en la construcción, trabajando la madera, colocando pisos, aquí eso no se ocupa. Hoy día se dedica a la construcción, pero de manera independiente, no trabaja con ningún contratista, como su trabajo no es constante lo combina con otro, tiene un pequeño grupo norteño, que formó con otros vecinos, les va bastante bien en las fiestas patronales y en eventos privados, yo pienso que gana más en eso que en la construcción.

Mi hermana estudiaba conmigo en Querétaro y entre semana estaba en una fábrica, que esta fuera del parque industrial, es una fábrica pequeña y de hecho no rolan turnos, casi



Boda de la hermana de Matilda
Foto: Y.L. Solís, 2018

puras mujeres trabajan ahí. Pero esta a unas semanas de casarse y no sabe si seguirá en el trabajo y en la escuela, todo dependerá de como se arregle con el marido, su futuro esposo también es obrero.

Puedes aprender mucho en Estados Unidos, pero no aprovechas nada acá, tal vez porque yo tengo una actitud muy negativa. Si mi esposo me diera la custodia de mis hijos, yo me regresaría a Estados Unidos, yo estoy muy arrepentida de haberme salido. Mi sueño siempre fue ir a Estados Unidos y logré que mis hijos nacieran allá, al menos tengo eso para ellos.”

En palabras de Quesnel (2010) se pone en marcha un contrato migratorio en términos de riesgos, compromisos y obligaciones que tiene como fin el cumplimiento del proyecto migratorio, para algunos la construcción de un patrimonio familiar, para otros asegurar la subsistencia cotidiana de sus miembros. De esta forma las y los migrantes están constreñidos y obligados a cumplir el contrato migratorio pactado, lo que les permite mantener las relaciones y obtener a cambio los recursos materiales, simbólicos, de afecto y cuidados que necesitan asegurar para poder desplazarse y luego regresar a la comunidad de origen (Quesnel y Del rey, 2005). Por lo tanto, es imprescindible mantener y estrechar las redes, para que las economías en archipiélago puedan ser posibles y funcionar de acuerdo a los requerimientos de la circularidad. En este sentido las redes de parentesco son de gran importancia, pues se activan para cumplir funciones relevantes dentro de los circuitos migratorios, especialmente el cuidado. Sin embargo, el contrato migratorio puede romperse en cualquier momento, ya que las negociaciones no siempre están exentas de conflicto.

Familia Ramírez (Unidad familiar mixta de tipo ampliado)



Don Alberto y su hermano que ya regresó a México
Foto: Y.L. Solís, 2018

“Mi nombre es Alberto Ramírez, tengo casi 60 años, migré a Estados Unidos muy joven junto con mis 3 hermanos y algunos de mis primos. Viví allá 22 años, todo el tiempo estuve en Arizona, porque ahí me fue bien, estuve como jornalero, como encargado de un rancho, como albañil y fui creciendo hasta formar mis propias cuadrillas de

trabajadores. Regresé hace 7 años, porque ya casi no me salía trabajo, empezó a escasear mucho y se me estaban acabando los ahorros, ya cada vez había más descansos y para mí a mi edad andar probando suerte en otros estados ya no era tan fácil, preferí reunir lo que tenía y volver.

Mis hermanos empezaron conmigo en Arizona, trabajábamos todos en el campo. Mi hermano el que sigue de mi tiene 40 años, él está todavía en Estados Unidos, pero ahora vive en California, ahí estuvo primero en la construcción y luego se especializó en la plomería. Mi hermano menor tiene 31 años, también sigue viviendo en Estados Unidos, él estuvo en Arizona, luego se fue a Texas a trabajar como albañil y ahorita está en Florida como cocinero. Ninguno de los dos planea regresar, pero ambos tienen a sus esposas y a sus hijos aquí en México, así que con el tiempo esperan



Don Alberto y su hermano mostrando la herramienta en la que han invertido
Foto: Y.L. Solís, 2018

llevárselas consigo. Mientras ellas y sus hijos están bajo nuestro cuidado, mis hermanos mandan para que no les falte nada, pero nosotros también las apoyamos.

El otro de mis hermanos, tiene 39 años, regresó hace 3 años por una tragedia familiar, en un accidente automovilístico fallecieron mi cuñada y mis sobrinos, perdió a toda su familia. Este año intentó cruzar de nuevo a Estados Unidos, pero lo detuvieron y estuvo 3 meses en el centro de detención, cruzar es cada vez más difícil, aunque tengas familia allá. Cuando estaba en Estados Unidos, estuvo en Arizona, California, Carolina del Sur, Ohio y Nuevo México, fue el que más se movió. Trabajó en todo, agricultura, construcción, restaurantes, como cocinero, en una fábrica, en una empackadora y creo que ya.

Estuvo probando suerte en Querétaro, primero en la construcción y después se metió a una fábrica que se llama Faurecia que estaba ahí en Querétaro, pero ahora abrieron otra sucursal de esa fábrica aquí en Parque Opción y lo trasladaron para acá.

Yo en este momento no estoy retirado, me dedico todavía a la construcción, pero ya como contratista, tengo alrededor de 15 personas a mi cargo y queremos invertir también en el campo, porque aún tenemos unos terrenos. Entre mis hermanos y yo hemos invertido para comprar un poco de maquinaria y ahorita estamos esperando para ver si somos favorecidos en un programa que se llama “Proyectos productivos” de aquí del estado y así poder reunir más capital para mayor maquinaria en especial en la construcción.

Yo soy el principal encargado de ese negocio ahorita, pero es un negocio que tengo con mis hermanos, porque es una forma de aprovechar lo que reunimos en Estados Unidos.”

3.6.- Procesos de reemigración: Estados Unidos-Guanajuato-Querétaro

“Las nuevas condiciones de los escenarios de destino y del medio urbano limitan la posibilidad de establecerse definitivamente. La escasa demanda de empleo y los bajos niveles de ingresos, en comparación con los costos de vida en los lugares de destino, desalientan el establecimiento “definitivo” de los trabajadores migrantes transitorios (Carton de Grammont, 2009:25). Estas formas de movilidad se asocian de forma creciente a situaciones de ocupación en los momentos de la migración y de inactividad durante el

período de permanencia en el hogar. La movilidad, como condición de acceso a la ocupación se constituye en un componente central de las prácticas de reproducción de los hogares (Bendini, Steimbregger y Radonich, 2012).

Algunos autores señalan que la inserción laboral no puede ser explicada en su totalidad a partir de las características de los trabajadores, pues existen factores histórico-estructurales sobre los cuales los individuos no tienen control, y que, por tanto, les impiden seleccionar los medios que mejor satisfacen sus intereses. En ese sentido reconocen que hay migrantes retornados que están dispuestos a hacer uso de todos los medios y destrezas que poseen o las que han adquirido durante su experiencia migratoria a su regreso para su reinserción, pero que pueden experimentar dificultades para adaptarse al “nuevo-viejo” estilo de vida y reencontrar deficiencias estructurales de los sectores laborales, financieros y sociales de los contextos a los que llegan para lograr sus proyectos (Cerese, 1974; Schramm, 2011).

De aquí la importancia de considerar el marco estructural, esto es, las características productivas, económicas, sociales y culturales de los lugares en donde se asienta la población retornada (Gandini, et al, 2015). En otras palabras, esta perspectiva hace énfasis en el contexto económico general y en el contexto normativo (Sanz, 2015), o como señala González Ferrer (2013), en el contexto institucional no solo nacional sino también local que encuentran los migrantes a su regreso, porque tendrá fundamental incidencia en su acceso al mercado de trabajo. El contexto marca la pauta como espacio social y laboral en el cual los migrantes pondrán en práctica los conocimientos y las experiencias adquiridas en el extranjero, de ahí que las oportunidades de trabajo en el lugar de retorno pueden limitar las opciones laborales en tanto las habilidades adquiridas no coincidan con las fuentes de empleo existentes; a su vez, las limitaciones de las economías locales pueden restringir las posibilidades de inversión o la iniciativa de creación de empleos o de negocios (Anguiano, et al, 2015).

El migrante de retorno en su afán por lograr una mejor calidad de vida, destina sus recursos a la reemigración; ante la falta de empleo en la comunidad de origen, el migrante opta por reemigrar a una ciudad, donde considera que existe un mayor desarrollo económico.

Muchas veces la elección del nuevo destino migratorio dependerá de las redes sociales del retornado.

“Aquí hay varios trabajos. Aquí no batallamos. Aquí el que no trabaja es por guevón. La gente que le gusta trabajar encuentra” (Ramiro Arvizu, 50 años, obrero, 3 años de haber retornado)

“Me la pasé casi dos años buscando trabajo y nadie me lo daba porque no me conocían. Me fui a Querétaro porque me desesperaba y no hallaba ni cómo, me quería ir otra vez (a Estados Unidos) pero ya pensaba más en mi familia y me tuve que quedar aquí pero sí se desespera uno porque no hay nadie que te eche la mano, menos aquí en los pueblos. Con los ahorros que tenía la fui pasando. Lo mismo que con lo que trabajaba de la tierra, ya junté y me fui a Querétaro” (Juan Medina, 28 años, obrero, 6 meses de haber retornado)

Yo pasaba, pedía trabajo y me decían que ya estaban completos. Donde fui a encontrar fue en Querétaro y ahorita aquí y allá ya me conocen (Juan Marcos, 25 años, obrero, 1 año de haber retornado)

Ahora bien, el proceso de reemigración implica que el migrante de retorno destine casi todos sus recursos a esta cruzada, puesto que, en algunos casos, se lleva a toda su familia consigo. Con ello termina invirtiendo todos sus ahorros en el establecimiento en el nuevo lugar de acogida, o bien en el traslado diario y el pago de rentas sin tener la certeza de que su plan laboral vaya a funcionar.

Si bien existen diferentes ciudades que pueden ser elegidas por los migrantes en retorno para reemigrar. Para los fines de esta investigación nos centraremos en la reemigración a la Ciudad de Querétaro, pues es allí a donde se remite la mayoría de los informantes con los que se tuvo contacto.

Según datos de la Oficina de Trabajo del Estado de Querétaro, esta entidad se mantiene entre los primeros diez lugares en generación de empleos, dando la confianza y la imagen de que se puede acceder a un empleo estable y bien remunerado. No obstante, sería necesario investigar más a fondo qué tipo de trabajos son los que se ofertan y para cuáles y en qué condiciones pueden acceder a ellos los migrantes retornados.

En el caso particular de los guanajuatenses en Querétaro, sabemos que han optado por el establecimiento en la ciudad capital para incorporarse al sector fabril y de servicios. Cabe resaltar que dicha ciudad ha tenido un crecimiento poblacional sobresaliente en los últimos años. De acuerdo con la proyección del Consejo Estatal de Población (COESPO, 2015), los municipios de El Marqués, Querétaro y Corregidora presentan tasas de crecimiento demográfico mayor a 2% anual, mientras que la nacional es de 0.9%. La migración interna e internacional es un factor que contribuye al incremento poblacional del estado, pues diariamente ingresan 63 personas provenientes de otras entidades federativas y 5 de otros países. Con ello se ubica a la entidad en el lugar 14° en materia de migración interestatal y 25° en migración internacional en el contexto del país.

La reemigración pone fin a ese postulado donde se creía que el retorno era el fin del ciclo migratorio, no es tampoco una estrategia nueva, pero sí ha ido en aumento. No obstante, la reemigración también implica sacrificios y no siempre es un proceso de transición tan sencillo.

“Al principio, iba cada ocho días desde aquí a Querétaro en moto. Sí me pesaba pero en ese tiempo no me alcanzaba para pagar lo de una renta porque mi mujer estaba embarazada” (Abel Rosas, 39 años, electricista, 3 años de haber retornado)

“Es triste porque pues yo regresé de Estados Unidos y cuando regresé solo pude estar unos meses con mi familia y de nuevo me fui para Querétaro. Estoy aquí solo los fines de semana, llego en la mañana, me voy el domingo en la tarde, prácticamente no es nada lo que yo los veo o estoy con ellos. Es como si estuviera de nuevo en Estados Unidos, así lo siento” (Fernando Ortiz, 47 años, 2 años de haber retornado)

“Pues se extraña a la familia. Mis papás ya son grandes y desgraciadamente aunque somos varios hermanos, unos siguen en Estados Unidos y otros estamos acá, no hay realmente quien vea por ellos. Pero como pienso, mis papás, como sea un taco no les ha de faltar porque pues todos les mandamos un poquito de dinero, pero yo aunque quisiera estar con ellos necesito ver también por mis hijos y acá las escuelas están un poquito mejor” (María Cabrera, 27 años, obrera, 4 años de haber retornado)

3.6.1 Las mujeres como nodos centrales en las redes para reemigrar

Si bien tradicionalmente los hombres eran los proveedores en sus hogares y los que más migraban dejando a sus mujeres en la espera. Hoy en día las mujeres ocupan espacios importantes como jefas de hogar. *“Las mujeres se quedan al frente del grupo doméstico tienen la responsabilidad de hacer funcionar la economía familiar, el traspatio, lograr un ingreso extra con alguna otra actividad productiva o relacionada con el comercio”* (Canabal et-al, 2006: 30).

Además de las actividades antes mencionadas, se suma el cuidado de la casa, los hijos, la elaboración de comida y el cuidado de enfermos. Los roles asignados social y culturalmente hacen que las mujeres deban consagrar mucho más tiempo que los varones a una combinación de trabajo para la reproducción doméstica. *“Estas cargas hacen a las mujeres poco susceptibles para emplearse en actividades remuneradas fuera del hogar, reduciéndose las posibilidades de acceder a mínimos de bienestar”* (Suárez y Zapata, 2004).

La migración comprende una transformación en las relaciones de género, sea cual sea la razón por la que la mujer migra: sola, como opción de supervivencia familiar, cuando lo hace en pareja o en familia, ellas tienen que elaborar nuevos significados de una feminidad que vaya de acuerdo con su nueva situación espacial y temporal. Se ha documentado que las relaciones de género se van transformando hacia una mayor equidad relativa en las posiciones de poder dentro de las estructuras familiares. La mujer amplía su espectro al acceder al trabajo, a un desarrollo económico que le aportan una relativa autonomía y una mayor facilidad para interactuar con las instituciones de las localidades de destino (Hondagneu, 1994, Peláez y París 2017)

En el caso de cómo se conforman las redes sociales para los procesos de reemigración a Querétaro, esta premisa parece cumplirse a la perfección. Como bien mencionábamos, las familias siguen encabezando las redes principales en el retorno y en el caso de la reemigración a Querétaro se sigue aplicando la misma premisa, la diferencia esencial es que

en este caso esas redes son encabezadas por mujeres: hijas, hermanas, primas, o sobrinas de aquellos que fueron migrantes y hoy han regresado.

La migración a Querétaro desde la zona de estudio se remonta a los años 40. Con el paso del tiempo, dejó de ser una migración únicamente de carácter laboral, para dar paso a una migración por razones escolares. Con los ingresos que los migrantes fueron generando en Estados Unidos y el envío de remesas, una parte de ese dinero se destinó a pagar estudios universitarios para algunos miembros de la familia, propiciando con ello la movilidad de esos jóvenes estudiantes a ciudades como Querétaro, León, Celaya, Ciudad de México y Dolores Hidalgo.

La elección de los miembros de la familia a quienes se les iba a dar la oportunidad de seguir estudiando era determinada por la edad. Se seleccionaba a los miembros más jóvenes del grupo familiar, sin importar el género. No obstante, a pesar de tener las mismas oportunidades, fueron las mujeres quienes aprovecharon mejor esa coyuntura para concluir estudios de nivel superior, mientras que los varones presentaron mayores índices de desertión, ya que elegían probar suerte en Estados Unidos o reincorporarse al mercado laboral local.

Otro flujo femenino que antecede al de las mujeres que migraron para estudiar es aquel de las mujeres que sí migraron con fines laborales, respondiendo a la estrategia de pluriactividad de la familia rural. Fueron enviadas a otras ciudades con el fin de maximizar los recursos del grupo. Insertándose en el trabajo doméstico, dependientas en pequeños negocios, obreras etc.

La historia migratoria familiar fue un motor fundamental para que las mujeres migraran. En sus experiencias hay distintas posturas ante su migración, tanto obligaciones impulsadas por familiares y comunidad migrante y no migrante, como deseos individuales en búsqueda de nuevas dinámicas y formas de vida. Las mujeres y sus familias aspiraban a nuevas formas de vida y a tener arraigo en Querétaro lo que modificaría las dinámicas a las que se habían enfrentado generaciones atrás, por ejemplo; reducir la migración indocumentada, una mejora en la educación, en la salud y en el estilo de vida. Por tanto, para las mujeres y

sus familias, contar con esa oportunidad se convirtió en una aspiración, así como una estrategia que modificaría sus formas de vida, su posición como migrantes.

Migrar a Querétaro fue por muchos años, el equivalente femenino de migrar a Estados Unidos, haciendo para ellas proliferar *sueños colectivos*. Antes de la migración, las mujeres comenzaron a construir nuevas aspiraciones y obligaciones, tanto de manera personal, como colectiva, se fueron marcando pautas a seguir.

Los sueños colectivos, como los nombra Salmón (2018), estuvieron influenciados por lo que no se había podido obtener en la comunidad de origen, lo que se tuvo después con la migración, que más que dinero, fue reconocimiento, seguridad; pero también por la obligación de no quedarse “estancadas” y migrar hacía ciudades más prometedoras. *“Quienes se involucran dentro de un ambiente de migrantes, aprenden y se aproximan a los usos y costumbres, experiencias y saberes de la migración a través de diversos medios”* (Marroni, 2009:42).

Al paso de los años y de establecerse en Querétaro, las aspiraciones fueron cambiando y seguirán cambiando, si bien, no todas las mujeres aspiran a lo mismo, sí existen patrones y uno de ellos es establecerse de manera definitiva en la nueva ciudad. Cuando las mujeres, y/o sus familias, hablan de lo que ha implicado el vivir en Querétaro, hay un constante sentimiento de superación, de orgullo.

Algunas mujeres de ambos grupos, tanto las que salieron por trabajo como aquellas que migraron por motivos de educación, lograron asentarse en las ciudades de recepción, ya sea porque consiguieron un empleo formal o porque se casaron y decidieron establecerse ahí. A pesar de ello, los lazos con la comunidad de origen siguen siendo sólidos y las visitas bastante constantes, dicho flujo, siempre se le vio relegado y como una migración complementaria a la migración internacional, y no es sino hasta ahora, en el retorno, que dicho flujo cobra fuerza. Si reflexionamos acerca de cómo se ha feminizado este flujo de migración interna nos daremos cuenta que las mujeres imprimen cambios sustanciales en estos procesos, los cuales resultan de las transformaciones que se producen en los mercados laborales.

En el retorno, muchos de los entrevistados que pasaron por procesos de reemigración, refieren que hicieron uso de redes sociales encabezadas por estas mujeres, ya que se les ve como conocedoras de las ciudades y sus mercados de trabajo y actúan como facilitadoras de hogares temporales.

“Cuando recién iniciábamos en la fábrica, mientras yo estaba solo acá (en Querétaro), me quedaba con una de mis hermanas (...) Ella vive acá desde hace 3 años, ya luego se casó. Mi cuñado fue el que me recomendó lo de la fábrica, él ahorita ya no trabaja ahí, pero yo sí me quedé y me pude traer a mi familia” (Ricardo Ledezma, 40 años, obrero, 6 años de haber retornado)

“Soy de San José, pero estudié en México y al final encontré una plaza acá en Querétaro. Tengo dos trabajos, uno en una escuela pública y otro en una privada. Cuando mis hermanos regresaron, el mayor se fue a la Ciudad de México, le dejé el departamento donde yo vivía y mi otra hermana sí se quedó en Sanjo (San José), pero mi cuñado está trabajando aquí conmigo ahorita. Tenemos un negocio de una empresa multinivel. Somos 4, él, dos de mis tíos, y yo (...) de mis tíos uno es retornado.” (Alma Arvizu, 31 años, profesora)

“Mi sobrina fue la que me recomendó que me viniera para acá. Ella es estudiante de medicina y medio tiempo trabaja como mesera. Yo entré ahí donde ella está, pero en el área de limpieza. Ella se va a fin de año a la Ciudad de México a hacer sus residencias y ya, primero Dios, yo me traigo a mi niña para acá porque ya se desocupa -se puede decir que- el cuarto de mi sobrina. Con nosotras rentan otras dos muchachas. Ellas son de San Luis de la Paz, una trabaja en un banco, la otra no sé.” (Minerva Trejo, 34 años, empleada doméstica 2 años de haber retornado)

“No le batalla uno porque acá en la colonia donde vive mi hermana, todos son de Doctor Mora, te encuentras un montón de gente de allá. Se llama Pie de la cuesta la colonia” (Miguel Díaz, 43 años, chofer, 3 años de haber retornado)

Los puestos de trabajo ocupados por los retornados en Querétaro no dependen tanto de las habilidades que posean, sino que dependen más de los contactos de la red a la que recurren y de las asignaciones de los mercados de trabajo por razón de género. (Pla, 2009) Particularmente para este caso, las mujeres se ocupan principalmente en el sector servicios

con mejores prestaciones, seguros y mayor formalidad. Mientras que los varones recién llegados tienden más a la eventualidad, los empleos temporales e informales. Esto también se explica no solo por el género sino también por la edad y el estado civil.

B) CONCLUSIONES

Esta investigación se enmarcó en el campo de estudio de las movilidades, específicamente en el retorno y la reinserción laboral en un contexto con características aún de tipo rural, como parte de una problemática que ha cobrado relevancia debido a los retos que provoca la reinstalación de esta población en las sociedades que dejaron años atrás. Se trata de personas que no necesariamente encajan en la figura del migrante retornado tradicional: aquel que volvió tras culminar un proyecto migratorio, para el retiro o que lo hizo en las mejores condiciones económicas y sociales, sino que están insertos en un nuevo escenario en el que las crisis y el endurecimiento de las políticas migratorias, han generado distintas modalidades de retorno y distintas condiciones de vulnerabilidad.

En primer lugar, se puede concluir que los migrantes retornados analizados en esta tesis, son parte de un amplio grupo de protagonistas de la movilidad humana que se han desplazado entre contextos y episodios de crisis, auge y recesión, dando lugar a una variedad de trayectorias y al desarrollo de diversas estrategias para reconfigurar, adaptarse o hacer frente a los cambiantes escenarios de los espacios en los que se han insertado. Siendo la movilidad de estos migrantes la estrategia principal para enfrentar la precariedad laboral y niveles de bienestar, además de una política migratoria incluyente, al menos en sus normativas.

Si bien es cierto que a lo largo del texto pudimos constatar que el migrante de retorno independientemente del género o la edad, regresa con una serie de habilidades y conocimientos adquiridos a lo largo de su vida, esta acumulación de capitales no hubiera sido posible sin los eventos de movilidad. La primera reacción de un migrante ante una situación de crisis es desplazarse en búsqueda de mejores oportunidades, ya sea que eso implique salir de su comunidad de origen o regresar a ella. Este conocimiento se va transmitiendo a todo el grupo familiar, ampliando aún más sus oportunidades, da pie a la creación de redes de conocimientos.

Dado que, como ya mencionábamos arriba, el retorno no necesariamente significa el término del proceso migratorio, es importante conocer qué fue lo que lo motivó y causó para entender por qué existe la intención de volver a migrar.

Entender estas motivaciones no hubiera sido posible sin el trabajo etnográfico, que además permitió precisar que las personas no migran y no retornan por las mismas razones, sino que estas motivaciones están cruzadas por el género, la edad y el contexto en el que se presentó la necesidad de movilizarse. Si bien existe el objetivo general de mejorar la calidad de vida, el cómo se visualizan los individuos y las metas que se trazan para alcanzarlo si se modifican respecto a si son hombres y mujeres.

Además, es pertinente señalar que, para el caso de la reinserción laboral, siguen existiendo desigualdades para la reinserción de mujeres y varones. Se pudo comprobar en campo que hay espacios laborales aún cerrados o de difícil acceso para las mujeres, con diferencias salariales significativas.

Otra observación importante en campo fue ver que a pesar de que se abran en los espacios de acogida con los nuevos mercados laborales y la dinámica parezca ofrecer nuevas opciones a los retornados, debemos reconocer que el retorno está en una etapa de evolución y movimiento más dinámica, que actúa como antesala para los movimientos de reemigración y reingreso a Estados Unidos. Es solo una pausa en el camino ya que la movilidad de los migrantes sigue respondiendo a la lógica del capital y de los mercados de trabajo.

Quizás si se observa de lejos el fenómeno, se podría pensar que la apertura de nuevos centros de empleo en la zona de estudio traería como consecuencia una disminución en la migración y el establecimiento de los migrantes de retorno en sus comunidades de origen, no obstante, se cumple la vieja premisa de que cantidad no es igual a calidad. Los aparentes nuevos centros de empleo siguen siendo precarios, con los mismos sueldos que los empleos *de siempre*, incapaces de satisfacer las necesidades básicas de la población en general, que no deja de diversificar actividades, ni de moverse, para poder ampliar sus recursos económicos, aunque esto tenga grandes costos a nivel social y familiar.

La emigración y reemigración como ya se ha visto, obedecen principalmente a la falta de trabajo, mientras que el mercado laboral del país no pueda absorber la fuerza de trabajo con sueldos dignos (no equiparables con aquellos de Estados Unidos y que permitan a las

familias mexicanas vivir de manera decorosa) la emigración hacia el país vecino continuará como hasta ahora a pesar de los riesgos que implican.

Es por ello que deben superarse ya esos enfoques binarios que tratan a la migración interna y la internacional como dinámicas diferentes y reconocer la formación de sistemas regionales de migración. Ya que hay factores similares en el origen de estos dos tipos de migración, aunque en uno de los casos cruzar una frontera internacional constituye una característica distintiva importante. Además como en el caso del retorno, un tipo de migración puede llevar al otro. Así un retornado puede migrar internamente al adquirir la experiencia de la migración y los recursos necesarios para moverse hacia la migración internacional y viceversa o bien un solo miembro del grupo familiar puede actuar como antena en el lugar de destino y así iniciar una red familiar comunitaria

Esta habilidad de las familias para integrarse a los sistemas de movilidad esta presente en todo el mundo. Analizando los perfiles de los migrantes ya sea en retorno o reemigración podemos afirmar que se trata de oleadas de grupos familiares, fenómeno presente en las movilidades actuales, tal es el caso de las “caravanas” de centroamericanos que atraviesan nuestro país o los grupos provenientes de África, Oriente Medio y Asia del Sur que tienen la finalidad de llegar a Europa. En los tres casos son grupos familiares en movimiento, si bien las razones de los desplazamientos pueden ser distintas, en los tres vemos a mujeres y niños, encabezando esos desplazamientos. Ya no vemos varones solos, son grupos familiares enteros los que desde hace algunos años caracterizan las movilidades y en muchos casos las crisis migratorias.

Queda como tarea pendiente el aprender a leer los fenómenos de movilidad (retorno, migración de salida, refugiados, desplazamiento forzado) como eventos no aislados, sino más bien como fenómenos que comparten características, que los van entrelazando cada vez más.

Otra tarea pendiente por resolver es la falta de reconocimiento de los migrantes de retorno en sus comunidades de origen por parte de asociaciones civiles, autoridades y principalmente connacionales. Ya que si bien al momento de volver a su país o comunidad, no son extranjeros en su tierra en términos legales o administrativos, tienen como atributo

distintivo el traer consigo una experiencia migratoria que puede ayudarles o entorpecer sus procesos de reinserción. Tales experiencias no solo los diferencia de la población nativa no migrante, sino que también invita a no considerar a los retornados como un grupo homogéneo, dado que no comparten las mismas trayectorias laborales, de emigración, asentamiento y retorno.

La autoimagen que el migrante de retorno tiene de sí mismo también va a ayudar para resolver ese tópico, ya que, es importante saber de qué modo y como desean ser reconocidos los retornados.

Los espacios a los que llegan si bien son los mismos geográficamente hablando (en algunos casos) sin duda ha cambiado, de ahí que sus dinámicas y normas requieren ser reaprendidas tras años de ausencia para sobrellevar la vida y hacer frente a la estructura de oportunidades que este ofrece.

El análisis de trayectorias laborales confirmó, además, otro de los supuestos iniciales de esta investigación: que las habilidades y competencias adquiridas en el extranjero tienen escasa o nula relación con la reinserción laboral, pues los itinerarios laborales revelaron que gran parte de los entrevistados están en ocupaciones muy distintas a las desempeñadas en Estados Unidos, lo que pone en entredicho la idea de la capitalización de las competencias adquiridas en el extranjero en el contexto de retorno. Este hallazgo coincide con los de otros estudios que señalan una inaplicabilidad del capital humano supuestamente ganado en el exterior, para el caso de los migrantes laborales insertos en oficios no cualificados en los países de destino. Lo que realmente va a tener un peso es como los distintos miembros de la unidad doméstica en retorno logran movilizarse y reinsertarse en función del género y del ciclo de vida en que se encuentran.

Saber inglés tampoco representa para los migrantes que vivieron en Estados Unidos un plus que los sitúe en mejor condición de reinserción laboral, al menos en esta zona de estudio, ya que para ciertos migrantes mexicanos de retorno en otras zonas del país logran ubicarse en nichos específicos, como call centers y servicios vinculados al turismo.

Es de resaltar también el papel que juega la reemigración como estrategia y las acciones desplegadas por los sujetos en condición de retornados para acceder al empleo u ocuparse, en específico la activación de ciertas redes, haciendo frente a la estructura de oportunidades de Querétaro, una ciudad que, por lo general, registra tasas de empleo adecuado o pleno que están por encima de las que presenta en la comunidad de origen.

Aún con riesgos latentes de que los trabajos sean de corta duración por su informalidad, se sigue apostando por el empleo tradicional de la zona, ya que los empleos formales tienen trabas comunes como son la exigencia de experiencia y conocimiento comprobable con certificaciones de sus aprendizajes en Estados Unidos; otros requisitos que entorpece la reinserción son la edad y la escolaridad, aunque estos no afectan exclusivamente a migrantes de retornos, sino a la población en general.

La mayoría de los retornados situados en el autoempleo, escasamente hace uso de la sus conocimientos, en el sentido que tampoco aplican las experticias aprendidas afuera o las aplican parcialmente. Resaltan que es necesario tomar cursos, capacitarse y hasta cursar una carrera al menos técnica para lograr la movilidad social; pero no todos tienen la edad, la disposición, ni las condiciones económicas para invertir en su capital humano teniendo necesidades más emergentes que cubrir.

Por último es esencial reconocer el papel de las mujeres en el desarrollo de estrategias de movilidad, en tanto que la visibilidad y el peso de las decisiones en cuanto a que se debe hacer al retorno siguen recayendo en el varón. Se debe hoy más que nunca pensar en el retorno como una estrategia de movilidad familiar, sería enriquecedor, además, que en futuras investigaciones se analizaran estos procesos de reinserción laboral y reemigración desde esa perspectiva. Pues no parece que el panorama vaya a cambiar, si bien no parece a ver señales de un retorno masivo, no debemos esperar una nueva crisis para atender la reinserción de nuestros migrantes, más aún cuando este fenómeno se cruza con problemáticas emergentes como la movilidad y asentamiento de la población centroamericana en nuestro país.

Las mujeres retornadas siguen enfrentando una lucha de poder con el varón no solo al interior del hogar, sino también en los centros de trabajo, se les sigue viendo como

compañeras en el retorno, sujetas a la decisión del esposo, ya que incluso cuando ellas podrían llegar a tener oportunidades laborales más redituables en Estados Unidos, si el proyecto del esposo fracasa o cambia, ellas se deben sujetar al nuevo plan que el elaboré. Decir que existe un proceso de negociación al interior de la familia para retornar, es hablar de un proceso más bien idílico, pues la última palabra la continúa teniendo el varón. Fue muy fácil encontrar durante el trabajo etnográfico estas contradicciones entre los testimonios de hombres y mujeres retornados, como sus historias no siempre se complementaban, sino más bien se contradecían.

También es interesante observar que la figura del “migrante exitoso” al interior de las comunidades, es una figura masculina, pocas veces se reconoce la labor de las mujeres en la migración, a pesar de que hablamos de regiones históricas, donde las mujeres también llevan movilizándose por generaciones no solo hacia Estados Unidos. Tan es así que ahora tienen un papel clave en los procesos de reemigración, dadas las redes que han consolidado en los procesos de reemigración interna, claro que dicho papel no se reconoce públicamente.

Aun es necesario, también, seguir problematizando sobre la categoría conceptual y la figura del retornado. Tanto para las autoridades como para los mismos migrantes de retorno existe un ocultamiento de la condición de retornado, lo que frena la creación de políticas públicas para su bienestar, redes formales e informales entre los propios retornados tanto para el apoyo en la movilidad como para al menos contar con una pertenencia y apoyo simbólico que se traduzca en beneficios.

Metodológicamente esta tesis también representó varios retos, fue necesario virar el rumbo en varias ocasiones, recapitular y repensar estrategias que hicieran justicia a la complejidad de un fenómeno en constante evolución. Dos de los más importantes retos fueron Quizás el más importante reto era poder seguir el rumbo de los retornados, quienes de un año a otro modifican sus estrategias y sus lugares de residencia, fue complicado seguirles el ritmo, pero fue más complicado aún condensar toda la gran cantidad de información y variables obtenidas en campo, sin duda hay muchos temas que se exploraran en futuros trabajos y artículos.

En general, los resultados presentados en esta investigación muestran una cara del fenómeno del retorno centrada en el ámbito económico, con base en que la principal preocupación del migrante que vuelve tras años de ausencia a su país, es no tener un trabajo remunerado asegurado. No obstante, los testimonios recopilados en esta tesis evidencian problemáticas paralelas que se dejaron en segundo plano por atender a los objetivos aquí planteados, pero que constituyen líneas pendientes de investigación. Por un lado están cuestiones de tipo emocional, asociadas a eventos de separación familiar, deportación y la no adaptación, ya sea por conflictos familiares o por la decisión de unos miembros de volver a reemigrar, lo cierto es que las dinámicas de reinserción, inclusive favorables en términos laborales, suelen verse afectadas por episodios de depresión, de nostalgia y una sensación de pérdida que no logra ser canalizada por todos.

C) ANEXOS

Las entrevistas con interlocutores clave no incluyen a ningún retornado, ya que estas entrevistas las conforman: empleadores, dueños de ranchos, contratistas, funcionarios de gobierno, líderes de clubes migrantes y miembros de la sociedad civil que se relacionan con la migración o tienen un peso importante dentro de la comunidad, como es el caso de los párrocos y los profesores. De este tipo de entrevistas se realizaron 22, muchos de ellos fueron entrevistados tanto para el proyecto del Colef, que se mencionó anteriormente, así como también para los fines de esta investigación.

Total de entrevistas a profundidad con retornados 35, que se presentan a continuación divididas por oleada y género³³. Estos 35 interlocutores proporcionaron además información de su grupo familiar, pero ellos fueron la parte central de la misma. No se incluyen en las siguientes tablas las entrevistas casuales o informales en las que solo se obtuvo o corroboró algún dato puntual o específico.

- Primera oleada

Mujeres								
Nombre	Edad	Edo. civil	Tiempo de haber retornado	Número de años en EUA	Lugares de residencia en EUA	Años en cada Estado	Trabajos en cada Estado	Trabajo actual
Elia	44	Casada	10	10	Chicago Texas California	3 4 3	Limpieza de casas Agricultura	Ama de casa
Angela	45	Casada	10	7	Nebraska California	1 6	Manufactura desde casa	Ama de casa
Hombres								
Nombre	Edad	Edo. civil	Tiempo de haber retornado (años)	Número de años en EUA	Lugares de residencia en EUA	Años en cada Estado	Trabajos en cada Estado	Trabajo actual
Alberto	60	Viudo	7	22	Arizona	22	Encargado de rancho albañil contratista	Contratista

³³ Los nombres han sido cambiados para respetar la privacidad de aquellos interlocutores que desean permanecer anónimos

Tomás J.	42	Casado	10	10	Chicago Texas California	5 5 10	Construcción agricultura construcción	Albañil
Miguel	55	Casado	7	17	Nebraska California	6 11	Fábricas Fábricas	Mecánico
Fernando	37	Casado	10	7	Nebraska California	4 3	Fábricas Construcción	Agricultor
Rogelio	52	Casado	12	25	Texas Chicago Nebraska	8 7 10	Agricultura Fábricas Construcción	Jornalero
Marcos	45	Casado	10	15	Texas	15	Fábricas	Jornalero

- Segunda Oleada

Mujeres								
Nombre	Edad	Edo. civil	Tiempo de haber retornado	Número de años en EUA	Lugares de residencia en EUA	Años en cada Estado	Trabajos en cada Estado	Trabajo actual
Mabel	33	Casada	4	7	Atlanta	7	Restaurante	Jornalera
María	27	Casada	4	3	Atlanta	3	Fábrica	Obrera
Lupe	40	Casada	4	15	Atlanta	15	Fábrica, manufactura desde casa	empleada
Marisela	30	Casada	4	7	California	7	Limpieza de casas	Obrera
Ana	31	Casada	4 y medio	5	California, Atlanta	5	Limpieza de casas	Ama de casa
Diana	34	Separada	6	8	California	8	Niñera	Obrera
Hombres								
Nombre	Edad	Edo. civil	Tiempo de haber retornado	Número de años en EUA	Lugares de residencia en EUA	Años en cada Estado	Trabajos en cada Estado	Trabajo actual
Juan								
Enrique	47	Casado	4	9	Arizona Tennessee Mississippi Carolina del Norte	3 3 2 1	Construcción Empleado de restaurante Jardinería Agricultura	Plomero
Modesto	36	Casado	5	8	Atlanta	8	Restaurante	Empleado
Benito	32	Casado	5	10	California Atlanta	6 4	Restaurante Construcción	Chofer
Soledad	47	Casado	5	15	Nebraska	15	Construcción	Jornalero
Juan	33	Casado	4	5	Texas	5	Agricultura	Albañil

Manuel					Nevada		Jardinería	
Ignacio	35	Casado	4	7	Atlanta	7	Obrero	Jornalero

- Tercera oleada

Mujeres								
Nombre	Edad	Edo. civil	Tiempo de haber retornado	Número de años en EUA	Lugares de residencia en EUA	Años en cada Estado	Trabajos en cada Estado	Trabajo actual
Matilda	38	Casada	3	15	Texas	15	Empleada de restaurante	Profesora nivel preescolar
Juana	31	Casada	2	9	Nevada	9	Fábrica	Jornalera
Minerva	34	Soltera	2	8	Texas Nevada Nebraska	2 2 4	Fábricas Restaurantes Restaurantes	Empleada doméstica
Marichuy	30	Soltera	3	7	Nebraska California	2 5	Limpieza de casas	Obrera
Gabriela	19	Soltera	1	2	Nebraska California	1 1	Limpieza de casas	Obrera
Alicia	35	Casada	2	6	Ohio	6	Limpieza de casas	Jornalera
Mayra	41	Separada	1	9	Ohio California	2 7	Agricultura	Empleada doméstica
Hombres								
Nombre	Edad	Edo. civil	Tiempo de haber retornado	Número de años en EUA	Lugares de residencia en EUA	Años en cada Estado	Trabajos en cada Estado	Trabajo actual
Miguel	43	Casado	3	18	Chicago Atlanta Nevada	7 5 6	Construcción Servicios de limpieza	Chofer
Antonio	52	Casado	3	28	Atlanta Nevada	15 13	Construcción Fábricas	Jornalero-albañil
Mateo	30	Casado	3	5	Nebraska Ohio	3 2	Plomería Construcción	Jornalero
Fabián	44	Casado	8 meses	13	Nebraska	13	Empacadora	Obrero
César	30	Casado	4 meses	7	Nebraska	7	Construcción	Albañil
Téodulo	24	Soltero	4 meses	5	California	5	Construcción	Jornalero
Juan Ángel	45	Separado	1	9	Ohio	9	Agricultura	Obrero

D) BIBLIOGRAFÍA

- Abramo L. y M.A. Valenzuela (2006) “Inserción laboral y brechas de equidad de género en América Latina” en Abramo, L. (edit.) Trabajo docente equidad de género en América Latina. Oficina Internacional del trabajo, Chile.
- Anguiano, et-al (2015) “Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos” en *Papeles de Población*, núm. 77, pp. 115-147
- Ariza, M. (2000) “Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos” en Barrera, D. y C. Oehmichen (edits.) Migración y relaciones de género en México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer Trabajo y Pobreza (GIMTRAP) y Universidad Autónoma de México (UNAM), México.
- Barros, M. y L. Escobar, (coord.) (2017) Migración: nuevos actores, procesos y retos, vol. I Migración internacional y mercados de trabajo, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Bayón, M. (2006) “Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales” en *Revista de la CEPAL*, núm. 88, pp. 133-152.
- BBVA Bancomer (2016) Anuario de migración y remesas, México, Fundación BBVA.
- Behtoui, A. (2008) “Informal recruitment methods and disadvantages of immigrants in the Swedish labour market” en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 34, núm. 3, pp. 411-430.
- Bendini, M., Radonich M. y N. Steimbregger (2012). “Emergencia de viejos temas en un contexto modernizado: marco teórico metodológico en un estudio de migrantes estacionales al sur de Argentina” en *Política y Sociedad*, vol. 40, núm. 1, pp. 141-161.
- Bettio, F., Rubery, J. y M. Smith (2001) “Género y flexibilidad en el empleo en la Unión Europea” en Rossillini, M. (coord.) Políticas de género en la Unión Europea. Narcea, Madrid.

- Blanco, M. (2011). Historia breve Guanajuato, México, Fondo de Cultura Económica.
- Brabeck, K., y Q. Xu (2010) “The impact of detention and deportation on Latino immigrant children and families: A quantitative exploration” en *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. 32, núm. 3, pp. 341-361.
- Bunk, G. P. (1994). “La transmisión de las competencias en la formación y perfeccionamiento profesionales de la RFA”, en *Revista Europea de Formación Profesional*, vol. 8, núm ,14, pp. 203-204.
- Canabal C. et-al (2006) Diversidad rural. Estrategias económicas y procesos culturales, México, Plaza y Valdés.
- Cano, E. (1998) “La lógica de la precariedad laboral: el caso de la industria valenciana del mueble” en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, núm.13, pp. 207-227.
- Castillo D. (2001). "Los nuevos precarios, ¿mujeres u hombres? Tendencias en el mercado de trabajo urbano en Panamá, 1982-1999" en *Papeles de Población*, núm. 27, pp.99-145.
- Carton de Grammont de Gr, H., (2015) “El empleo rural no agrícola en México: el caso de la industria de la confección.” en Riella, A. y P. Mascheroni, (coord.) *Asalariados rurales en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Uruguay
- _____ (2014) “La urbanización del espacio rural en los países desarrollados” en *Contemporânea, Revista de Sociología de la Universidad de Sao Carlos*, vol. 4, núm. 1, pp. 61-84.
- _____ (2009) “La desagrarización del campo mexicano” en *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, vol.16, núm. 50, pp. 13-55.
- _____ (2004) “La nueva ruralidad en América Latina” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 66, Número especial (Oct., 2004), pp. 279-300.
- Cassarino, J. (2007) “Informalising Readmission Agreements in the EU Neighbourhood” en *The International Spectator*, vol. 42, núm. 2, pp. 179-196.

- _____ (2004) “Theorising Return Migration: the Conceptual Approach to Return Migrants Revisited” en *IJMS: International Journal on Multicultural Societies*, vol. 6, núm.2, pp. 253-279.
- Castillo, F (2001) “Los nuevos precarios, ¿mujeres u hombres? tendencias en el mercado de trabajo urbano en Panamá, 1982-1999” en *Papeles de población*, vol. 7, núm. 27, pp. 99-145.
 - Cerase, F. (1974) “Expectations and Reality. A case study of Return Migration from the United States to Southern Italy” en *International Migration Review*, vol. 8, núm. 2, pp. 245-262.
 - Clifford, J. (1999) “Prácticas espaciales: el trabajo de campo, el viaje y la disciplina de la antropología.” en Clifford, J. (1999) *Itinerarios transculturales*. Gedisa, Barcelona.
 - Cobo, S. (2008) “¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano” en *Estudios demográficos y urbanos*, vol 23, núm. 1, pp. 159-177.
 - Comisión Europea de Investigación (ESOPE) (2005) *Precarious Employment in Europe: A Comparative Study of Labor Market Related Risks in Flexible Economies*, Bruselas, European Commission.
 - Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (CONDUSEF), <https://www.gob.mx/condusef>
 - Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), <https://www.coneval.org.mx>
 - Consejo Nacional de Población (CONAPO), <https://www.gob.mx/conapo>
 - Cortes, G. (2009) “Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio” en *Párrafos geográficos*, vol. 8, núm. 1, pp. 35-53.
 - Contreras, F. (2016) “Condiciones laborales de la mano de obra en México” en *Ra Ximhai*, vol. 2, núm. 4, pp. 133-151.

- D'Aubeterre, M.E. (2012) "Migración femenina a Estados Unidos, retorno y reinscripción en la Sierra Norte de Puebla, México" en *Norteamérica*, núm. 1, pp. 149-180
- De Genova, N. (2010) "The Deportation Regime. Sovereignty, Space and the Freedom of Movement." en De Genova, N. y N. Peutz (eds.), *The Deportation Regime. Sovereignty, Space and the Freedom of Movement*. Duke University Press. Durham y Londres
- Department of Homeland Security (DHS), <https://www.dhs.gov/>,
- Durand, J. (2004) "Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente" en *Cuadernos geográficos*, vol. 35, núm 2, pp. 103-116.
 _____ (2006) "Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso" en *REMHU Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, vol. 14, núm. 26-27, pp. 167-189.
- Durand, J. y D., Massey (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, Miguel Ángel Porrúa.
- Egea, C.; Nieto, J., y B. Jiménez (2002) "El estudio del retorno. Aproximación bibliográfica" en *Migración y Exilios*, vol.3, pp. 141-168.
- Espinosa, T.P, et-al (2018) *Muestreo de bola de nieve*. Departamento de probabilidad y estadística, México, IIMAS-UNAM.
- Flores, J. (2003) *Integración económica al TLCAN y participación estatal en el sistema de innovación tecnológica en granos y oleaginosas en México*, México, UNAM-IIE, Plaza y Valdés.
- Gaborit, M. et-al (2012) *La esperanza viaja sin visa: Jóvenes y migración indocumentada en el Salvador*, San Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Gandini, L. et-al (2015) *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*, México, CONAPO.

- García, R. (coord.) (2017) El retorno de los migrantes mexicanos de Estados Unidos a Michoacán, Oaxaca, Zacatecas, Puebla, Guerrero y Chiapas 2000-2012, México, Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas.
- García, R y S. Gaspar (2018) “La gran recesión 2007-2009 e impacto en las remesas en México” en *Ola Financiera*, vol. 11, núm. 31, pp. 230-253
- Glick, N.; Basch, L. y C. Szanton (1995) “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration” en *Anthropology Quarterly*, núm. 68, pp. 48–63.
- González, A. (2014) Record number of deportations in 2012, Washington, D.C., Pew Hispanic Research Center
- González Ferrer, A. (2013) La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no, España, Fundación Alternativas
- Guadarrama, R. Hualde, A. y López S. (coord.) (2014) La precariedad laboral en México. Dimensiones dinámicas y significados, México, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma Metropolitana
- Guarnizo, L.E. (2010) “Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo.” en Lara. S. (coord.) Migraciones de trabajo y movilidad territorial. Porrúa, CONACyT, Cámara de Diputados, LXI Legislatura, México.
- Guber, R., (2002) Método campo y flexibilidad, México, Norma
- Guber, R., (2011) La etnografía. Método, campo y reflexividad, Argentina, Siglo XXI.
- Guillén, T. (2012) “Entre la convergencia y la exclusión. La deportación de mexicanos desde Estados Unidos de América” en *Realidad, datos y espacio. Revista internacional de estadística y geografía*, vol. 3, núm. 3, pp. 164-179.
- Hannam, K.; Sheller, M. y J. Urry (2006) “Editorial: Mobilities, immobilities and moorings” en *Mobilities*, vol.1, núm.1, pp. 1-22.
- Hernández, A. y Cruz, R. (coord.) (2019) Informe especial: Políticas multinivel para el retorno y la (re) migración de migrantes mexicanos y sus familias, México, El Colegio de la Frontera Norte, Comisión Nacional de los Derechos Humanos

- Herrera, F. (2005) *Vidas itinerantes en un mundo transnacional*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hirai, S. (2013) “Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo: apuntes teóricos sobre la migración de retorno” en *Revista Alteridades*, núm. 45, pp.95-105.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994) *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, 4th printing, Berkeley/Los Angeles, University of California Press
- Instituto de Financiamiento e Información para la Educación (EDUCAFIN), <http://www.educafin.com/>
- Instituto de Planeación, Estadística y Geografía del Estado de Guanajuato (IPLANEG), <http://www.iplaneg.guanajuato.gob.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), <https://www.inegi.org.mx/>
- Izquierdo, A. (2011) “Times of losses: a falsa awareness of the integration of inmigrants” en *Migraciones internacionales*, vol. 6, núm. 1, pp. 145-184
- Jelín, E. (1984) *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Buenos Aires, Cedes
- Johnston, G. (1986) *Diccionario de Geografía*, Madrid, Anaya.
- King, R. (2000) “Generalizations from the history of return migration.” en Ghosh, B. (ed.) *Return migration. Journey of hope or despair?*. Geneva, Organización de las Naciones Unidas-Organización Internacional para las Migraciones.
- Labrecque, M. (2018) *La migración temporal de los mayas de Yucatán, a Canadá: la dialéctica de la movilidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Lara, S. (coord.) (2011) “Los encadenamientos migratorios” en Lara, S. (coord.) *Espacios de agricultura intensiva*. Porrúa/ El Colegio mexiquense, México.
- _____ (1998) *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, México, Pablos Editor.
- Levine, *et-al* (2016) *Nuevas experiencias de la migración de retorno*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Lomnitz, L. (1973) “Supervivencia en una barriada en la Ciudad de México”, en *Demografía y Economía*, vol 7, núm. 1, pp. 58-85

- Lozano, F. y J. Martínez (2015) "Introducción. Las muchas caras del retorno en América Latina." en Lozano, F. y J. Martínez (eds.) Retorno de los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias. Asociación Latinoamericana de Población, Brasil.
- Marroni, M. (2009) Frontera perversa, familias fracturadas. La separación de madres e hijos en el circuito migratorio. Puebla –Nueva York. Ponencia presentada en el Congress of the Latin American Studies Association realizado en Rio de Janeiro, Brazil. Disponible en <http://lasa.international.pitt.edu/members/congresspapers/lasa2009/files/MarroniMariaDaGloria.pdf>
- Martínez, D. (2018) Escenarios familiares transnacionales: etnografías afectivas y de género en el entorno migratorio México-Estados Unidos, México, UNAM
- Martínez, M.A. (2006) "Geografía del trabajo femenino en las maquiladoras en México" en *Papeles de Población*, vol. 12, núm. 49, pp. 91-126 33.
- Masferrer, C. et-al (2017) "Condiciones laborales de los migrantes de retorno de Estados Unidos" en *TraDes*, núm 2, pp. 1-4
- Massey, D., Pren, K. y J. Durand (2009) "Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante" en *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 61, pp. 101-128
- Médor, D. (2013) "Divorcio, discriminación y autopercepción en un grupo de mujeres en Guadalajara, Jalisco" en *Papeles de Población*, vol. 19, núm. 78, pp. 41-64
- Mendoza, J., (2013) "Migración de retorno, niveles educativos y desarrollo socioeconómico regional de México" en *Estudios Sociales*, vol. 21, núm. 42, pp.55-85
- Mestries, F. (2015) "La migración de retorno al campo veracruzano ¿en suspenso de reemigrar?" en *Sociológica*, vol. 30, núm. 84, pp. 39-74
- Meza, L., Pederzini, C. y S. de la Peña (coord.) (2017) Emigración, tránsito y retorno en México, México, Universidad Iberoamericana

- Mingo, E. (2015) “Resistentes, comprometidas y conflictivas: obreras de la agroindustria frutícola.” en Riella, A. y P. Mascheroni (coord.) Asalariados rurales en América Latina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Uruguay
- Moctezuma, M. (2017) “Localización, deslocalización y simultaneidad de relaciones sociales en la perspectiva transnacional.” en Rodríguez, J. et-al (coord.) Hogares y familias transnacionales: un encuentro desde la perspectiva humana. Juan Pablos Editor, Universidad de Sonora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
- Montes, A. L. (2013) *Impactos de la migración en la vida familiar y comunitaria: historias de vida de 3 generaciones de hijos de migrantes*. Tesis de licenciatura en etnología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Montoya, M., Granados, J. y J. Jauregui (2018) “Migración internacional de retorno Estados Unidos a México en un contexto de crisis económica y política” en *Papeles de Población*, vol. 24, núm. 95, pp. 181-205.
- Mora, M. y Orlandina de O. (2010) “Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias” en *Los grandes problemas de México*, Revista Mexicana de Sociología, vol. 74, núm. 2, pp. 213-243.
- Neiman, G. (2015) “Reclutamiento y contratación de trabajadores estacionales migrantes.” en Riella, A. y P. Mascheroni (coord.) Asalariados rurales en América Latina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Uruguay
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2006) <https://www.iom.int/es>.
- Oliveira, de O. (2006) “Jóvenes y precariedad laboral en México”, en *Papeles de Población*, vol. 12, núm. 49, pp. 37-73
- Oehmichen, C. (2015). *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas
- Padilla, J.M y A. E. Jardon (2015) *Migración y empleo: reinserción de los migrantes de retorno al mercado laboral nacional*, México, Instituto de Estudios y Divulgación sobre Migración.

- Papastergiadis, N. (2010) “Wars of mobility” en *European Journal of Social Theory*, vol. 3, núm 13, pp 343-361
- París, M. D. y D. Peláez (2017) "Deportación femenina y separación familiar. Experiencias de deportadas mexicanas a Tijuana." en Levine E. et al (coord.) *Nuevas Experiencias De La Migración De Retorno*. Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Pascual de Sans, A. (1993) “La migración de retorno en Europa: la construcción social de un mito” en *Polígonos. Revista de Geografía*, núm.3, pp. 89-104
- Passel, J., Cohn, D. y A. González (2012) *Net migration from Mexico falls to zero and perhaps less*, Washington, D.C., Pew Hispanic Research Center
- Pew Hispanic Center <https://www.pewhispanic.org/> ,
- Portes, A.; Guarnizo, L. y P. Landolt (1999) “The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field.” en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, pp. 217-237.
- Pla, I. (2009) “Feminización de las migraciones y segmentación laboral: la cadena global de cuidados” en *La ciencia es noticia* 22 de febrero, disponible en <https://www.agenciasinc.es/Opinion/Feminizacion-de-las-migraciones-y-segmentacion-laboral-la-cadena-global-de-cuidados>
- Prunier, D. (2011) “Los impactos de la migración internacional en el campo nicaragüense: las transformaciones de la organización productiva familiar” en *Trace*, núm. 60, pp. 54-68
- Quesnel, A. (2010) “El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida.” en Lara, S. (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. Porrúa, CONACyT, Cámara de Diputados, LXI Legislatura. México
- Quesnel, A. y A. Del Rey (2005) “La construcción de una economía familiar de archipiélago. Movilidad y recomposición de las relaciones intergeneracionales en el medio rural,” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 20, núm. 2 (59), pp. 197-228

- Reinhold, S. y K. Thom (2009) “Temporary Migration and Skill Upgrading: Evidence from Mexican Migrants” en *Discussion Paper*, núm. 182, pp. 1-40
- Rivera, L. (2013) “Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México” en *REMHU - Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, núm. 41, pp. 55-76
- Roberti, E. (2012) “El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales” en *Revista Colombiana de Sociología*, vol. 35, núm. 1, pp. 127-149
- Rodgers, G. y J. Rodgers (1989) *Precarious Jobs in Labour Market Regulation. The Growth of Atypical Employment in Western Europe*, Ginebra, Free University of Brussels/International Institute for Labour Studies.
- Root, B. D. y G. De Jong (1991) “Family Migration in a Developing Country”, en *Population Studies*, núm. 45, pp. 221-233
- Rubio, B. (2003) *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal, México*, UACH, Plaza y Valdés.
- Salas, H. (2015) “Migración y retorno laboral: ¿son los poblados rurales lugares de refugio?” en *Revista Lider*, vol. 26, pp. 77-99
- Salas, H. y P. Velasco (2014) “Los efectos socioambientales de la contaminación del río Atoyac en Nativitas.” En Salas, H. y L. Rivermar (edits.) *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Salas, R. (2016) *La migración internacional de retorno en el Estado de México, oportunidades y retos*, México, Porrúa/Universidad Autónoma del Estado de México.
- Scott, J.W (1986) “El género una categoría útil para el análisis histórico.” en Lamas, M. (2013) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Sanz, J. (2015) “Crisis y estrategias migratorias de reproducción social. Un análisis a partir del estudio de la migración ecuatoriana” en *Migraciones*, núm. 37, pp. 195-216

- Suárez, B. y P. Bonfil (1996) Las mujeres campesinas ante las reformas del artículo 27 Constitucional, Cuaderno de trabajo 2, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP)
- Suárez B. y E. Zapata (2004) Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas. México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP)
- Szazs, I. (1999) “La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México Mujer” en García, B. (coord.) Mujer, género y población en México. Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, México.
- Téllez, C. (2009). Modernas localizaciones industriales y urbanización, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán.
- Urry, J. (2007) Mobilities, Cambridge, Polity.
- Vela, A. (2017) “El régimen de subcontratación (outsourcing): ¿Un nuevo contrato de prestación de servicios con mano de obra calificada?” en *Puntos Finos*, pp. 115-131